

La paz es ahora, ¡carajo!

- Compilación de entrevistas y artículos -

Carlos Arturo Velandia Jagua

Compilado por: Punto de Encuentro



FiCa

Bogotá, D. C., 2014

Primera edición FICA.
Mayo de 2014

Edición

©



Fundación para la Investigación y la Cultura
Cali · Bucaramanga · Bogotá
Correo: fundafical@gmail.com
www.nuestramericalibros.com

Diagramación

David Rivas

Carátula

Carlos Arturo Velandia Jagua. Fotografía de Fernando Baquero

Diseño de carátula

Carlos Arturo Velandia Jagua

ISBN: 978-958-8239-38-5

Hecho en Colombia
Mayo de 2014

Dedicatoria

*A Blanca, por su compañía y solidaridad sin
límites*

A mis hijos, a quienes pienso desde la distancia

*A mi familia, a quienes la vindicta oficial impuso
un injusto castigo*

*A los amigos, que acuden a Punto de Encuentro a
pensar en colectivo*

*A quienes creen que Unidad Paz y Democracia son
las tareas de hoy y del futuro*

Contenido

| | |
|---|-----------|
| Prólogo | 9 |
| Restrepo fue un irresponsable’, dice ‘Felipe Torres’ | 15 |
| La confesión de Carlos | 23 |
| “No tengo deudas con nadie”: Carlos Velandia | 33 |
| No matar mientras se habla de paz | 45 |
| Los fusilados | 51 |
| Los vascos premian con votos a los constructores de paz | 55 |
| Carta abierta a Gabino | 59 |
| Plan B llevará al fracaso a los diálogos de paz | 63 |
| La paz con los elenos: cuesta arriba | 67 |
| Una mesa para la paz Uribe-Santos | 71 |
| “Al ELN no le gusta que lo ninguneen” | 75 |
| Las presiones y los spoilers pueden reventar el proceso de paz | 85 |
| Es el momento de la paz: Torres | 95 |
| En la demora está el peligro | 91 |
| Un gran acuerdo político nacional se abre paso | 99 |

| | |
|---|------------|
| Las cuatro patas de la mesa | 103 |
| La guerra se agotó como fórmula para acceder al poder | 109 |
| En la academia se discute proceso de paz | 125 |
| El ELN pone el balón en el tejado del gobierno | 131 |
| ¿Por qué negociar con el ELN? | 135 |
| ‘El ELN también pedirá una asamblea constituyente’ | 137 |
| La paz es ahora, ¡carajo! | 143 |
| Si no hay paz perdemos todos, presidente | 147 |
| La paz y las elecciones no son incompatibles | 151 |
| “La guerra en Colombia dejó de ser el mecanismo adecuado para acceder al poder”: Felipe Torres | 157 |
| “El Gobierno y el ELN ya deben dar inicio a los diálogos”: exjefe del ELN | 175 |
| No pares; sigue, sigue | 181 |
| Las mujeres en la Mesa de diálogos de paz | 185 |
| Unidad, paz y democracia | 189 |
| Seguridad y defensa para el final de la guerra y una paz duradera | 193 |
| Los tiempos están cambiando | 197 |

Prólogo

Hacer un recuento de quienes hemos sido tocados por la guerra y hoy propendemos por la paz, es verificar que para construir ésta, hubo que hacerse la guerra. El grito de Carlos Arturo “ la paz es ahora, carajo”, es el lamento indígena de Latinoamérica que desde la invasión no ha tenido paz, es la voz del guerrero que lideró huestes libertarias en ese clamor de una paz con justicia social, es la palabra de quien se puso del lado del oprimido para alzarse en pensamiento, voz y acción contra la injusticia y esa exigencia de la paz es ahora, se da porque nos urge parar el desangre, no podemos ni debemos, por nuestros muertos y los ajenos, aplazar ese compromiso, no es justo esperar a que haya otros miles de muertos para concertar un país más justo y humano.

El compromiso histórico de quienes nos ubicamos del lado del pueblo, es sentar las bases de una paz duradera en detrimento del círculo vicioso de guerra-armisticio-guerra, que nos ha antecedido desde los siglos en este territorio.

Por eso la paz es ahora y carajo, grita el indio, porque está bravo, Carlos Arturo interpreta ese llamado y lo comunica en estas páginas que nos muestran esa otra Colombia que quiere construir un país nuevo, sin claudicar pero mostrando que existen seres humanos inconformes con lo que hoy nos asiste.

El deleite de estas exquisitas letras está en que Carlos Arturo, nos muestra con claridad ese descontento que una vez nos quitó el sueño y hoy desvelados insistimos en que Colombia puede cambiar, pero ahora sobreponiéndonos a los odios y dejándonos de matar entre hijos del pueblo, pero

advirtiéndole al poderoso que si conciliamos de nuevo el sueño será con los ojos abiertos.

Gerardo Bazante

Un hombre que es capaz de llevar su país a costas sobre los hombros durante tanto tiempo (como combatiente, como prisionero de guerra y en el exilio, en total veintitantos o más años), merece ser escuchado y leído atentamente porque esta fortaleza dada por la guerra ahora está puesta con el mismo vigor al servicio de la PAZ, un recorrido por las páginas de tantos clamores, tantas reflexiones, otra tantas meditaciones para tratar de ser una voz autorizada ya no en los avatares de la guerra, de la cual ha dado muestras de ser un gran guerrero, sino que Carlos o el “Comandante Felipe” ahora asume nuevos, se ha colocado al frente de ese puñado de grandes hombres, ya no en las verdes montañas sino en la “Jungla de cemento”, para regalarle a estas nuevas generaciones de nuestra nación una oportunidad de Paz que nosotros no hemos conocido, Carlos el Comandante está ahora atrincherado como “Guerrero de la Paz”, amena lectura que invito a seguir atentamente “La Paz es ahora, Carajo”.

Harvey Hernández Y.

La lectura del libro que nos entrega Carlos Arturo Velandia nos muestra su conocimiento sobre la solución de conflictos armados en el mundo y en Colombia. Es una lectura al día de como discurre en el país el proceso de paz con sus dudas y certezas. Además despierta admiración la manera como Carlos Arturo está trabajando por la paz en Colombia, con la misma convicción y entrega que le puso a la opción armada revolucionaria cuando creyó que ese era el camino. Con su actitud Carlos Arturo está señalando la postura que deben seguir los combatientes que deciden cambiar las armas por el trabajo político legal.

Betty Giedelmann Vásquez

A finales de enero Felipe escribe un artículo en Semana titulado Soplan nuevos vientos muy acertado por cierto a la coyuntura histórica que vivimos, ese gran convencimiento solo cabe en un hombre como él que en su momento se la jugaron con las armas como único medio para tratar de hacer de nuestro país un sitio mas amable donde las grandes diferencias sociales dejaran de existir; hoy solamente cambia el escenario, se la juega por la paz buscando realizar los mismos objetivos de antaño esperamos que el establecimiento cree las condiciones que le permitan a este y a otros grandes revolucionarios dar la pelea en los espacios democráticos para que nunca más se repita la historia de sangre que nos ha tocado vivir a más de dos generaciones de colombianos.

Su vida plasmada en este libro se direcciona en este sentido.

Elías Meza

Queridas hijas mías: Este libro que refleja la búsqueda histórica de la conformación y construcción de Colombia como nación digna y que el autor me da la oportunidad como privilegio junto con otros ciudadanos del común a aportar mi migaja en pensamiento dentro del prólogo, la aprovecho para ofrecerles mis más sinceras disculpas por ser colombiano y por tanto ser en algo responsable por acción o por omisión de dejarles a ustedes como herencia, dolores profundos de ríos de sangre y siembra de odios que intentan perpetuarse desde Bolívar y Santander, continuando con Rafael Uribe Uribe y Gaitán, camilo torres Restrepo, Pardo Leal, Álvaro Gómez, Héctor Abad Gómez, Eduardo Humaña Mendoza, Fernando Landazabal, Bernardo Jaramillo, Carlos Pizarro, Luis Carlos Galán, Mauro Hoyos, Enrique Low Murtra y los que no alcanzo a nombrar, pero que significan también como colombianos ese dolor y pena de democracia vergonzante; pero mi mayor disculpa sería si en este momento histórico de negociación en la habana con las FARC, acercamientos con el ELN y posible con el EPL, permitiera el silencio cómplice

o permitiera estimular los gritos de guerra de los señores de la muerte que en la sombra agitaron y agitan los ánimos de los que tienen la muerte como oficio y los que reciben de ella sus dividendos.

Hoy deben ser ustedes la primera generación de colombianos y colombianas que vivirán un país inteligente superando la envidia, el individualismo y la irracionalidad, porque se lo merecen y porque debe de ser más que un designio de la divina providencia, la voluntad colectiva de devolver la dignidad y la esperanza a todos los nacidos en estas tierras de grandes riquezas, pero sobre todo a cerca del sesenta por ciento que hoy viven en pobreza y alrededor del veinte por ciento en indigencia; solo así se construirá una verdadera nación y una verdadera paz.

Orlando Agudelo Arango

“Yo diría que hay más literatura en relación con los conflictos y la violencia que sobre la paz” una franca aseveración que realiza este hombre, honesto revolucionario, Carlos Arturo Velandia Jagua. Con este compilado de escritos, se expresa la necesidad apremiante nuestra -del pueblo colombiano-, de dejar una de las cargas que ha provocado que cada individuo de esa colectividad, vea la vida tan sólo como un instante de conciencia antes de la muerte: la violencia. Este inspirador texto es una invitación a las nuevas generaciones a dejar de pensar en el problema, e invertir todas nuestras fuerzas en construir alternativas. Dejar de leer, pensar, hablar, escribir y hacer violencia, se erige como el siguiente reto. Entre páginas se encuentra la esperanza ante una oportunidad, la voluntad de un cambio y una perspectiva revolucionaria. Sin embargo, al mismo tiempo se subraya una realidad que nos impone a todos otro reto: La paz, más que escribirla o firmarla, es menester construirla, hacerla. En palabras de quien demuestra que la revolución no debe asociarse siempre a las armas: “Pero todavía nos falta [hacer], más que escribir”. Hay que agradecer a este

hombre, pues sus palabras aquí consignadas, son fuente de inspiración apasionada para muchos que hoy, como yo, asumimos los retos que la paz nos impone.

Juan Manuel Núñez López

Carlos Arturo Velandia Jagua es un convencido que la paz en Colombia es posible. La fórmula: salida política negociada que ponga fin al conflicto armado de 50 años. Su libro “La paz es ahora carajo”, es una compilación que da cuenta de éste convencimiento y de la profunda preocupación que asiste a Velandia Jagua por el país y el bienestar de sus gentes; cavilación que no es nueva en el santandereano, que en el pasado defendió con las armas, libertades y democracia para nuestro país, que lo llevaron a la cárcel y al exilio; hoy manteniendo esa misma generosidad, su libro adquiere significado como llamado imperativo; la paz es una construcción social posible y necesaria que no podemos postergar.

Andrés Fernando Torres Ortiz

‘Restrepo fue un irresponsable’, dice ‘Felipe Torres’

El excomandante del ELN, ocho años después de un largo exilio, cree que llegó el momento de la paz.

Por: Alfredo Molano Jimeno



Foto: Óscar Pérez

Carlos Arturo Velandia Jagua, más conocido como Felipe Torres, se vinculó al Ejército de Liberación Nacional (ELN) a mediados de los años 70. Llegó como guerrillero raso y alcanzó a ser miembro de la Dirección Nacional. Dirigió el frente Compañero Tomás, que operó en el nordeste antioqueño, el bajo Cauca y el sur de Bolívar. Cayó preso el 24 de junio de 1994 en Bogotá y purgó casi diez años de prisión. Cuando

saldó su deuda con la justicia se marchó al exilio a Barcelona, donde permaneció siete años. Hoy, con 59 años, acaba de regresar a Colombia y así reflexiona sobre la guerrilla, el conflicto armado y la posibilidad de una negociación política.

¿Cuál es la situación del ELN?

Es una guerrilla histórica, con 50 años de lucha armada que se mantiene coherente con su ideario y que, en la contingencia de la guerra, ha resuelto no exponer el grueso de su fuerza. Supo manejar, al menos durante el gobierno Uribe, la arremetida del Ejército y hoy la conserva. Veo al ELN entero. No ha tenido los golpes militares que han recibido las FARC. Es un sobreviviente de la guerra y deseo que sus comandantes puedan conducir a la organización unificada a la paz.

¿Cuál cree que es la actual propuesta del ELN?

Ha sido consecuente en su propuesta de paz y la mantiene desde 1997. Una solución política negociada, pero en versión democrática, en la medida en que la sociedad participe. El ELN ha actualizado su agenda buscando consenso a partir de mínimos donde nos sintamos satisfechos. Mínimos en educación, economía, desarrollo social o justicia. A eso se la juega el ELN, a una solución con la sociedad. La paz hoy es más posible que siempre

¿Cómo es la relación ELN-FARC?

Es una relación normalizada entre organizaciones revolucionarias que comparten territorio. Hoy se registra con satisfacción que se ha podido superar la confrontación que se daba de manera puntual entre algunas estructuras y regiones.

¿Cuál es la situación militar del ELN en el conflicto armado?

Es una organización en armas que desea una solución

política al conflicto. Lo deseable es que se abra esa alameda. Se necesita que el Gobierno y las organizaciones insurgentes empiecen a hablar, pero ese auscultamiento debe ser privado y secreto, lejos de los micrófonos.

¿Qué opina de la carta que envió ‘Francisco Galán’ diciéndoles que si están convencidos de sentarse a negociar, pues que lo hagan, pero que sea a buscar la paz y no sea otro fracaso?

Creo que en el ELN hay convicciones fuertes. Entonces, cuando hablan de eso no es carreta. Para la paz se necesitan dos y en el gobierno Uribe no hubo disposición para negociar. Luis Carlos Restrepo no quería hacer la paz. Fui testigo de la quinta ronda que se desarrolló en La Habana y vi cómo Restrepo hizo todo lo posible para que no avanzara. Primero se negó porque se hacía con Pablo Beltrán. Antes era con Antonio García. Luis Carlos Restrepo se inventó que tenía que ir a la posesión del fiscal Iguarán en 2005. La ronda terminó sin llegar a ningún acuerdo. El 28 de febrero llegó a Colombia George Bush. Esa era la verdadera razón. El Gobierno no podía, en la antesala al arribo de Bush, firmar un acuerdo con una supuesta organización terrorista.

¿El ELN estuvo cerca de firmar un acuerdo con Uribe?

Totalmente. Si Luis Carlos Restrepo no se hubiera atravesado como mula muerta en la carretera, y lo digo con ira, se hubiera firmado un acuerdo base y el tema del secuestro se hubiera superado de manera inmediata. Luis Carlos Restrepo fue un soberano irresponsable. Él era un experto desmovilizador y no un constructor de paz, por eso está hoy envuelto en tantas trapisondas con la justicia.

¿A qué obedeció el cambio tan radical entre el gobierno Pastrana y el gobierno Uribe?

Pastrana fue un gobierno, quizás el único, que fue elegido para hacer la paz. Uribe lo que ofreció fue guerra y la mantuvo

hasta el final, pero se encontró con un ELN consistente en su discurso.

¿Cómo evalúa a quienes se han desmovilizado del ELN para entrar en la política?

Algunos han podido hacer un proceso de insertación, porque no es reinscripción. El más conocido es León Valencia, exmiembro de la Corriente de Renovación Socialista. Valencia llegó a ser miembro del Comando Central, no porque fuese elegido, sino por darle representación en los más altos cargos a MIR-Patria Libre. Un año después no fue reelegido. Hoy creo que León se ha excedido en justificar sus opiniones con una experiencia que no tuvo. Él no fue mando. Mando es quien manda y él no mandaba nada.

¿Qué opina de su libro sobre sus experiencias en la guerra?

Es respetable, pero no necesariamente tiene que ver con el hecho histórico.

Él dice que era una voz disidente y que, por ejemplo, no estuvo de acuerdo cuando mataron al obispo de Arauca.

No es cierto. Nadie estuvo en desacuerdo con que eso ocurriera. Eso sucedió sin consulta. Fue un hecho del conflicto. Una estructura la ejecutó sin consulta. Fue un acto oprobioso por el cual esa estructura fue sancionada. Fue el frente Domingo Laín el que, a raíz de ese hecho, fue intervenido. Todos nos opusimos. Fue un error supremamente grave.

¿León plantea funciones que nunca tuvo?

Exacto. Cuando León Valencia entró lo hizo como un miembro más y se le asignaron funciones contables en la parte de finanzas. Yo me opuse a la fusión con Patria Libre, porque creí que era un proceso inmaduro. Y se lo dije a Manuel Pérez: ¿Cómo así que le dejan la responsabilidad de finanzas a León, un bisoño que acaba de llegar? Manuel contestó: “Lleva las cuentas compita”, es decir, no te preocupes que sólo va a llevar las cuentas, a sumar y a restar.

¿Cuántas rondas de negociación hubo en la era Uribe?

Ocho. En las cuatro primeras estuvo al frente Antonio García y en las cuatro restantes Pablo Beltrán. En todas estuvo como vocero político desde Itagüí Francisco Galán. Por parte del Gobierno participó Luis Carlos Restrepo. El proceso fue acompañado por delegaciones de España, Suiza, Noruega, Cuba y Venezuela. Todas se hicieron en La Habana entre 2004 y 2007.

¿Por qué fracasó?

Porque el Gobierno no quería. Tenía metido en su cabeza la derrota militar de las FARC y la neutralización del ELN. Uribe no quería la paz, él creía que la imponía sobre la base de la derrota.

¿Cuál es su situación?

Soy una persona libre. No tengo deudas con nadie. Ni con la sociedad, ni con el Estado, ni con el país. No tengo un peso. No tengo trabajo.

¿Cuáles su mensaje para el Comando Central?

Entender que hoy existe la más grande oportunidad que pueda existir para sentarse a hablar. Segundo, que se mantenga en su oferta de diálogo y negociación política con participación de la sociedad. Tercero, que se disponga a establecer contactos a la mayor brevedad para crear mecanismos y confianzas. Y que cuiden sus vidas, porque son muy valiosas para la paz del país.

La transfronterización del conflicto armado

¿Cree que el ELN ha estado bien conducido?

Sin duda. Haber transitado el desierto de la guerra, que fueron los ocho años anteriores, y haberse mantenido incólume en sus estructuras y su dirigencia es una victoria. Aquí se desarrolló una estrategia militar de yunque y martillo desde el centro a la periferia empujando a la guerrilla hacia un obstáculo natural como las cordilleras, el mar o las fronteras, lo cual produjo una transfronterización del conflicto. Eso generó un impacto demoledor en el vecindario. Especialmente en Ecuador, Brasil, Venezuela y Perú. Allí están las guerrillas, que trasiegan en el vecindario. Se surten de los productos de los países vecinos. Afectan la vida social y económica de los países fronterizos. Esa es la dinámica de las guerrillas. Por eso Rafael Correa dijo en alguna ocasión: “Nosotros por el norte no limitamos con Colombia, sino con las FARC”. Eso explica por qué el rubro del gasto militar en Suramérica se ha disparado.

El Ejército de Liberación Nacional hoy

¿Cómo vio la reciente foto de sus excompañeros comandantes?

Me dio alegría ver a mis hermanos mayores vivos. Sobre todo porque en una guerra morir es la realidad del día a día y ellos han sobrevivido y pueden conducir a la organización hacia la solución política del conflicto.

¿Cuántos hombres tiene el ELN?

Los organismos de inteligencia hablan de 2.800 o 3.000 hombres, pero el ELN es más que su estructura guerrillera.

¿Quiénes son del comando central hoy?

Los que aparecieron en la foto: Pablo Beltrán, Nicolás Rodríguez Bautista, Antonio García, Ramiro Vargas y un

quinto miembro, sustituto de Óscar Santos, que no ha salido a la opinión.

¿Por qué se dice que el ELN no tiene cabezas en Colombia y que ‘García’ y ‘Beltrán’ viven en Venezuela?

Eso es lo que dicen los organismos de inteligencia. Pero si saben dónde están, ¿por qué no los capturan?

Tomado de:

<http://www.elespectador.com/impreso/politica/articulo-291706-restrepo-fue-un-irresponsable-dice-felipe-torres>

La confesión de Carlos

Sábado, 15 de diciembre de 2012



Los tiempos de ‘Felipe Torres’ quedaron atrás. Entrevista exclusiva a este bumangués que llegó a la cúpula del ELN, cayó preso, pagó condena y hoy regresa al país para reconstruir su vida, sin claudicar en sus ideas. (Primera parte)

La cita era a las 5 en punto de la tarde en el café OMA del Centro Andino, ni un minuto más ni un minuto menos. Así que tuve la precaución de llegar cuatro minutos antes, pero él ya estaba allí, sentado, apurando su tercer sorbo de un café expreso cuyo aroma se esparcía por los pasillos hasta las escaleras eléctricas.

Atrás quedó ‘Felipe Torres’, el guerrillero que llegó a formar parte del Comando Central del Ejército de Liberación Nacional, ELN. La entrevista de hoy es con Carlos Arturo Velandia Jagua, el bumangués de 59 años de edad que estudió en el Colegio Santander y la UIS, se dejó seducir por las ideas de izquierda, recorrió palmo a palmo las montañas del sur de Bolívar y el nordeste antioqueño, fue capturado en 1994, pagó diez años de prisión, salió al exilio en España durante siete años y hace tres meses regresó a sobrevivir en Bogotá.

La última vez que lo había entrevistado fue en 1998, cuando al lado de ‘Francisco Galán’ estaba recluso en la cárcel de máxima seguridad de Itagüí (Antioquia) y los dos fungían de portavoces del ELN, en tiempos en que el Gobierno del conservador Andrés Pastrana Arango abría las compuertas para una eventual negociación con la insurgencia y recibía el desplante de Manuel Marulanda en el Caguán. Por esos días ‘Felipe Torres’ no le temía al encierro sino a lo que pudiera hacer el narcotraficante Leonidas Vargas, archienemigo del ELN y ocupante de la celda por la que cada mañana debían pasar los dos jefes ‘elenos’.

Hoy, 13 años después Velandia Jagua muestra en su rostro las huellas de la vida, se protege del frío con una chaqueta gringa marca Timberland y lo único que le acompaña es una bolsa con un par de pantuflas.

Le advierto que si le molesta alguna de las 38 preguntas que le voy a ‘disparar’, bien puede pararse e irse. Empieza la entrevista.

¿Al mirarse en el espejo ver a una persona sensata o a un cobarde?

La sensatez es una característica que he tratado de cultivar. No siempre uno atina a actuar con sensatez, pero en términos generales los actos de mi vida sí han estado en esa línea. Fundamentalmente me he movido con convicciones muy sólidas.

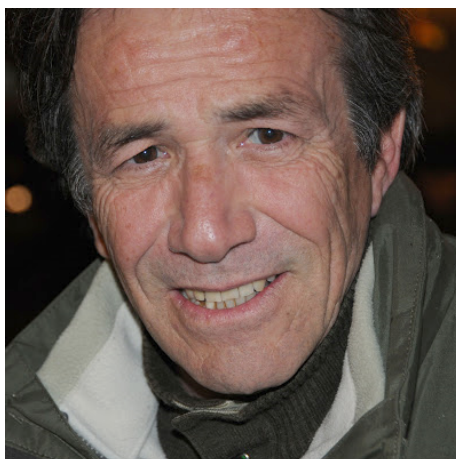
¿Entonces dónde quedaron esas proclamas de ‘Revolución o muerte’ y ‘Ni un paso atrás, siempre adelante’? ¿O eran simples frases de batalla?

No, para nada. No tiene nada que ver con que sea un eslogan. Esto lo lleva uno muy por dentro y es como parte de los patrones con los que uno dirige su vida. Para mí siguen teniendo tanta validez como desde el momento en que los asumí. No me los aprendí; los asumí, los interioricé y los sigo conservando.

Traducción: ¿Adentro suyo sigue existiendo un ser inconforme, un revolucionario?

Total. Soy un revolucionario y un ‘eleno’ hasta la muerte. Ahora, hago la aclaración: ¿qué es ser un ‘eleno’? Ser un ‘eleno’ es luchar y entregarse por una causa como la que planteó el Ejército de Liberación Nacional con grandes transformaciones, la construcción de un país más igualitario, con dignidad y como se dice coloquialmente, donde podamos estar todos sin estorbarnos y sin estar matándonos porque pensamos distinto. Por eso soy revolucionario, por eso soy ‘eleno’.

Ahora, la lucha armada ha sido un periodo en mi vida. Ya no la desarrollo, no la ejerzo, pero sigo siendo un ‘eleno’.



¿Ese galimatías lo entienden en el Comando Central, Coce?

No lo he preguntado, pero igual tengo y deseo que ellos me vean como el revolucionario que siempre he sido, aunque no desarrolle la lucha armada.

¿Entonces usted no es un traidor?

Para nada. No he traicionado absolutamente nada ni ninguna causa; solamente he dejado la lucha armada.

¿Le da miedo que una noche le aparezca el espíritu del ‘Cura Pérez’ y le tire ‘las patas’ por no haberse vuelto al monte cuando quedó en libertad a padecer el rigor al que están expuestos sus compañeros?

No, de ninguna manera. Ni el ‘Cura Pérez’ va a venir a halarme ‘las patas’ y si viniera tampoco lo haría, porque sabría que ni he defecionado de la lucha revolucionaria, ni he pasado pues una vida tan cómoda como a veces se supone. No necesariamente para pasar una vida de sacrificios hay que estar en la montaña. He estado en la prisión durante diez años, he estado siete años en el exilio y allí no es que se viva con mucha comodidad. He estado incluso aquí en mi país en unas condiciones donde la seguridad es de una precariedad impresionante. No tengo trabajo, no tengo comodidades, no tengo finca, no tengo casa, no tengo carro... ¿De qué disfrute se puede estar hablando? ¿Cómo lo puedo estar pasando bien? Lo paso bien es si encuentro amigos, escenarios, lugares con los cuales pueda compartir la lucha por una Colombia mejor. Ahí sí la paso bien.

¿Alberga entonces la posibilidad de morir de viejo y no de ‘plomonía’?

Ojalá me dejen, pero tampoco me atormenta la idea de morirme de ‘plomonía’. Si fuese así, no habría regresado a mi país.

Hay analistas que dicen que la guerrilla colombiana en un comienzo tenía una ideología y unos principios, pero con el paso del tiempo éstos se fueron desdibujando y hoy no son más que un grupo de antisociales? ¿Está de acuerdo con ese análisis?

Es totalmente falso. Eso es una matriz que se ha creado y un discurso con el que gratuitamente se quiere quitar toda noción política, ideológica e incluso inteligente a quienes están luchando por transformaciones profundas. Es una manera de animalizar al contradictor, y al mayor contradictor que existe para este tipo de sistemas. Entonces dicen: ‘son brutos, perdieron toda ideología, y lo único que son es unos criminales y unos terroristas’.

Hace cuatro años entrevisté en Costa Rica al presidente de ese país y Premio Nobel de la Paz, don Óscar Arias, quien me preguntó si la insurgencia colombiana sabría que el Muro de Berlín hace rato se cayó. ¿Usted ya se notificó de este hecho o sigue pensando que persiste la ‘Guerra Fría’?

Claro que lo sabemos, pero el problema es que el hambre, las desigualdades que vive el pueblo colombiano no tienen nada que ver con el Muro de Berlín. Éste se cayó para los berlineses y bien por ellos, pero aquí tenemos unos muros insalvables que aparentemente no son visibles, pero que existen, y es esa gran brecha entre ricos y pobres, entre los que acumulan absolutamente todo y los que no tienen absolutamente nada. Ese es el Muro de Berlín que yo sí quiero derribar.

Cuando estaban en la cárcel ustedes hablaban de la ‘Convención Nacional’ bajo el lema ‘Paz con justicia social’. ¿Ese planteamiento sigue vigente?

Totalmente. La paz con justicia social es el punto común donde podemos encontrarnos la totalidad de los colombianos. ¿Cómo entendemos que podemos desarrollar unas relaciones de convivencia justas, una economía justa y sobre todo con un sentido humano? Igual una educación justa, una explotación de nuestros recursos justa. Tenemos que encontrar el punto de equilibrio donde podamos sentirnos justamente como colombianos echando este país para adelante.

¿Eso no significa refundar el país? ¿O cree que los multimillonarios van a entregar parte de sus alforjas para que se las repartan a los desarrapados? ¿Eso implicaría redistribuir la riqueza?

Totalmente, pero no significa que el rico va a dejar de ser rico; simplemente que el rico va a ganar lo que justamente debe ganar, no lo que exorbitantemente absorbe a costa de los pobres. No, lo que estamos buscando es que los pobres puedan acceder a lo que acceden los ricos.

¿El momento por el que está pasando el país es como para sembrar semillas de paz?

¡Sí! Hace cerca de año y medio las guerrillas de las FARC y ELN le ofrecieron al presidente electo, Juan Manuel Santos, la rama de olivo y lo llamaron. ‘Alfonso Cano’ -recién fallecido-, le dijo ‘hablemos’. El Comando Central, en la voz de ‘Gabino’ -Nicolás Rodríguez Bautista-, le dijo: ‘Retomemos los diálogos donde los dejamos en el Gobierno anterior y démosles continuidad. El presidente Santos habló de una puerta y de una llave. Se ha creado con ese intercambio de voluntades la mayor oportunidad que es posible entender y ver que es cuando las partes quieren hablar de paz. Yo

sí creo que son tiempos para hablar de paz, aunque en el escenario inmediato dadas las circunstancias de la muerte del ‘Comandante Cano’ pareciera que no.

¿En el caso del ELN tomaría la decisión de sentarse en este mismo instante a levantar las bases de un eventual diálogo?

El ELN siempre ha tenido esa disposición y esa voluntad de trabajar por la búsqueda de caminos que conduzcan a la solución política del conflicto político, social y armado. Obviamente para eso se necesita dialogar, y ellos tienen toda la disponibilidad de hablar con todos los gobiernos. Desde la época de César Gaviria de manera ininterrumpida se ha hablado con todos los gobiernos. Aun se habló con los dos gobiernos del presidente (Álvaro) Uribe, que era considerado el ‘demonio’ y que nadie quería hablar con él, pero el ELN mantuvo la disponibilidad de conversar y conversó hasta donde la mesa se pudo sostener.

¿Qué pasó con esa amenaza que ustedes le hicieron a Uribe Vélez al considerarlo ‘objetivo militar’ desde cuando era gobernador de Antioquia?

Eso ya se diluyó en el tiempo, y hoy en día son otras las preocupaciones y otra la manera de entender las luchas políticas en el país. No, el ELN no está ya detrás de esa situación y lo que está haciendo es formular propuestas muy interesantes para el país, y obviamente en sus documentos es crítico sobre la situación que se vive en el país y sobre la clase política gobernante, pero de ahí a que se hagan anuncios de esa índole hay una gran distancia.

¿Qué es el ELN hoy? Se ha especulado que son 2.800 o a lo sumo 3.000 hombres en armas. ¿Cuál es el peso real del ELN modelo 2011?

No, yo creo que eso es irrelevante. No podría contestarlo porque en primer lugar no lo sé. Quienes más presumen

saberlo son los organismos de inteligencia militar. Recientemente escuché al general Alejandro Navas-comandante de las Fuerzas Militares- en una conferencia de prensa con motivo de la muerte del ‘Comandante Alfonso Cano’, decir que el ELN tenía 2.200 hombres. Parece ser que si él tiene mucha información, esa puede ser la cifra, pero no tengo información sobre eso.

¿Añora la Serranía de San Lucas (sur de Bolívar), en donde usted se movía como pez en el agua?

Totalmente, y la vida en el campo, en la montaña. Eso hace parte de las experiencias vitales y esto queda muy marcado. A veces sueño e incluso a veces estando aquí hay momentos de nostalgia y uno tiene sus añoranzas porque la vida en el monte la disfruté a pesar de ser muy dura.

¿Los combates, los heridos, los muertos lo dejan dormir o de vez en cuando tiene pesadillas?

De vez en cuando. La guerra no es buena. La guerra es una circunstancia que tenemos que superar los seres humanos y principalmente los colombianos que llevamos más de doscientos años de manera ininterrumpida sin haber superado los conflictos totalmente. No hay una sola generación, ni la suya ni la mía, que haya podido nacer y morir en paz en Colombia en los últimos doscientos años. Desde los bisabuelos hemos vivido en una zaga de violencia y esto no nos deja dormir a todos los colombianos. El sueño de los colombianos no es tranquilo. Al menos el mío intento que sea lo más sereno, pero no lo es. Me mortifica mucho la situación de desamparo en que vive mucha gente; es que ni siquiera pueden dormir. Al menos yo puedo dormir en una cama; muchos no pueden hacerlo.

¿Usted se hastió de la guerra? ¿Se ‘mamó’ de vestir camuflado y cargar fusil?

No de esa manera. La guerra en términos políticos y sociales, por nefasta que sea, tiene una utilidad y tiene una razón de ser. A la guerra no se llegó únicamente por una actitud guerrerista de unas personas, sino que es el tipo de situación que le fue impuesta a una sociedad y fue para ese momento la respuesta única, el único camino que quedaba cuando todas las vías legales se habían agotado. Lo había dicho el padre Camilo Torres. Hay que preguntarse por qué el cura Camilo fue a la guerra. Él tenía la convicción de que lo habían hecho por todos los lados, a través de los votos, de las luchas legales, de memoriales, del Parlamento, por todas las vías legales, con la cédula en la mano, pero por ningún lado fueron escuchados. No tuvimos ni voz ni voto. Aquí fueron unas minorías las que se empotraron en el poder y las que usufructúan absolutamente todo. Había que buscar otras maneras, y estaban las vías de hecho, entonces la guerra fue impuesta.

Ahora, la desvinculación de la guerra es una situación que solamente me comprometió a mí y fue una decisión que tomé con toda consciencia sobre todo porque sabía que esa lucha revolucionaria en la que ya no iba a participar más, tiene otras vertientes y una de ellas es la lucha política. Yo estoy en la lucha política y quiero estar muy junto al pueblo para trabajar alternativas en democracia, bajo el marco de esta Constitución, haciendo ejercicio de los derechos y cumpliendo con los deberes ciudadanos. Quiero jugármela para trabajar por cambios estructurales en nuestro país.

¿Descartado de plano volverlo a ver con un AK-47 al hombro?

¡Totalmente!

¿Cuál es el mejor homenaje que el ELN le puede rendir a la memoria de ese luchador social al sacerdote Camilo Torres Restrepo, muerto en Patio Cemento (Santander) en febrero de 1966 cuando apenas empuñaba su primer arma?

El mejor homenaje que puede hacerle el pueblo colombiano es trabajar por la revolución. La revolución son las grandes transformaciones, con bondad. Aquí no se trata de quitar a unos para montar a otros y usurparles sus bienes. De lo que se trata es de acceder al poder para establecer los términos de la justicia social.

¿Para conseguir la paz a Colombia solo le queda la vía armada o usted insiste en la necesidad de la negociación política? ¿O las dos combinadas?

No, la confrontación es la circunstancia que tenemos que superar y para eso debemos acudir con la mayor prontitud posible al diálogo y establecer una mesa de diálogo, y a través de él convenir y pactar los términos de superar la guerra sobre la base de que se va a construir una nueva situación. Ese cambio tiene que quebrar el statu quo imperante hasta el momento y dar la apertura para establecer una relación más justa.

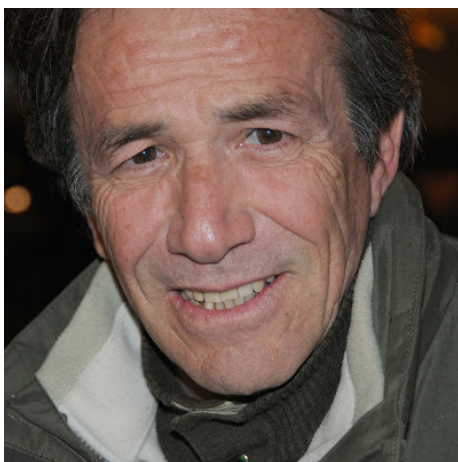
Nota: En la segunda parte de esta entrevista, Carlos Velandia -exvecino del barrio Los Pinos de Bucaramanga-, hablará de los errores cometidos por el ELN, del llamado que le hace al Coce para que busque contactos con el Gobierno Santos, del significado de la muerte de 'Alfonso Cano' y la llegada de 'Timochenko' al comando de las FARC.

Tomado de:

<http://lasnotasdepastor.blogspot.com/2012/12/la-confesion-de-carlos-el-revolucionario.html>

“No tengo deudas con nadie”: Carlos Velandia

Domingo, 16 de diciembre de 2012



El ex miembro del Coce habla de los errores del Ejército de Liberación Nacional (ELN), de sus orígenes, sus convicciones y sus deseos de regresar a su Bucaramanga natal. Segunda parte de esta entrevista exclusiva. (Noviembre de 2011)

Su nombre de guerra fue ‘Felipe Torres’, pero este amante de la música de Eric Clapton, The Who y The Doors ya no empuña un fusil, aunque insiste en la necesidad de efectuar

cambios de fondo para algún día construir esa Colombia en la que vayan de la mano la paz y la justicia social.

Hijo de un veterano de la guerra contra el Perú (1932-1933) y nieto de un general de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), Carlos Arturo Velandia Jagua, volvió a Colombia después de siete años de exilio en España que sucedieron a 10 años de cárcel. Hoy busca un espacio en Bogotá -donde concedió esta entrevista-, se refiere al presente y futuro de la guerrilla, explica un incidente con Horacio Serpa y recuerda los tiempos de colegio al lado de su amigo Fernando Vargas Mendoza.

¿Qué errores reconoce usted ha cometido el ELN en su historia desde la toma de Simacota en 1964?

Errores militares numerosos.

¿Anorí (1973) por ejemplo?

Quizás desde una perspectiva estratégica, que los Vásquez Castaño hubiesen incursionado en una región que no conocían, en un momento donde las lluvias habían embuchado los ríos, y todo eso facilitó el cerco y aniquilamiento de las columnas de Manuel y Antonio. Fue un error estratégico y ha habido otros errores militares pero que por fortuna el ELN, el Coce y su dirigencia han tenido la gallardía y la valentía de salir en público a reconocerlos. Esto es una cosa que no es común verla por ejemplo en los generales de la República. Yo no he visto a un general salir a reconocer y a pedirle perdón al país por los ‘falsos positivos’ -ejecuciones extrajudiciales-, por todos los crímenes de Estado que se han cometido, por todas las desapariciones y masacres que se han cometido por parte de miembros de la Fuerza Pública. El ELN sí ha salido a decir ‘nos hemos equivocado’, y lo dijo en Machuca (84 muertos tras explosión del oleoducto en 1998) y en otras muchas ocasiones donde se han cometido errores.

¿Y errores políticos?

Seguramente también los habrá, pero el ELN está en la línea correcta de mantenerse planteando la búsqueda de la solución política al conflicto y hay que alentarlos para que no se baje de esa línea que ha construido con mucho esfuerzo. Yo le he pedido al ELN y lo pido ahora en 15 que a la mayor brevedad por los mecanismos que tenga, que considere más expeditos e idóneos, busque establecer un contacto directo con el Gobierno para que se puedan explorar mutuamente sobre las voluntades y para ir sentando las bases que los conduzcan a una mesa de diálogo y negociación.

¿Y la muerte de Jaime Arenas ordenada por el ELN?

De la noción de justicia que tengo hoy en día, si quiero aplicarla al pasado con toda seguridad le voy a decir que fue un error, pero yo tengo que situarme es en el contexto histórico en que se desarrollaron estos hechos y seguramente no había otras alternativas. Obviamente no es de mi agrado eso que pasó. Yo conocí a Jaime Arenas Reyes, uno de los líderes estudiantiles más grandes que haya tenido el país y uno de los oradores más grandes que yo haya conocido. Siendo muy pelado me arrobaba escucharlo en el Parque de los Niños en las manifestaciones arengando a los estudiantes en los años sesenta. Era una persona muy capaz, muy inteligente... no debió ser matado, no debió morir así, como no debieron morir muchos otros en la lucha por la causa revolucionaria.

¿En qué quedó su amistad con ‘Francisco Galán’ (Gerardo Bermúdez)? ¿Se distanciaron por completo?

Es una amistad sin relación. Los dos compartimos diez años de vida en prisión, que no son cualquier cosa, y sobre todo que los dos estábamos en una causa común. Los dos fungíamos como representantes de una organización ante la sociedad, el Gobierno e incluso ante delegaciones diplomáticas que iban

allí a encontrarse con nosotros. Un trabajo colectivo que fue construido a pulso y tuvimos gran entendimiento, pero las cosas también cambian. Al salir yo en libertad se produjo un distanciamiento y cada cual ha tomado su propio camino.

¿Quién se equivocó de ruta: él o usted? ¿O son caminos paralelos?

Son caminos distintos y cada cual tiene derecho a hacer lo que a bien tenga. Es la vida de cada cual y yo no la juzgo. No estoy en condiciones de juzgar si el camino de 'Pacho' es el equivocado y el mío es el correcto. No, el mío es el mío.

¿Ni más de los intermediarios alemanes Werner y Micaela Mauss, que tantos dolores de cabeza le dieron a Álvaro Uribe?

Ni más. Ellos cumplieron una vida útil en un momento específico, pero en las actuales circunstancias no creo que puedan prestar sus servicios, y además tampoco se les necesita.

¿La muerte de 'Alfonso Cano' qué significa para las FARC y para el país?

Para ambos es un golpe muy fuerte. Para las FARC obviamente era su comandante en jefe y perderlo es un dolor muy grande para ellos, pero las FARC son una organización muy estructurada y ya con mucha anticipación han podido prever, tienen una línea de sucesión del mando muy sólida y ya se sabe con anticipación quién sucede a quién y qué lugar debe ocupar cada cual para darle continuidad a un proyecto de naturaleza estratégica. De modo que no me sorprende el anuncio de que 'Timoleón Jiménez' ha sido designado como el comandante. Eso ya se sabía.

Ahora, 'Alfonso Cano' era un gran dirigente político colombiano y su presencia le va a hacer falta al país, y sobre todo al proyecto de construcción de la paz de Colombia, porque él era un constructor de la paz. Yo estoy muy adolorido porque él era un revolucionario y yo soy un revolucionario, y

a mí me duele la muerte de un revolucionario como ‘Alfonso Cano’.

¿Pero en estos momentos no es más cómodo para usted decir que ni fú ni fá y no meterse en más líos?

Quizás lo más cómodo sería guardar silencio o irme por las ramas y decir tonterías. No, yo también tengo derecho y reclamo el derecho de que nosotros podamos llorar a nuestros muertos. Es que nuestros muertos son seres humanos, son tan colombianos como los demás, y necesitamos y tenemos el derecho a tener un lugar en este mundo, y si nos matan pues nos dolemos y tenemos el derecho a expresarlo. De la misma manera como otros reivindican el derecho de alegrarse y hasta llorar de la alegría. El presidente Juan Manuel Santos anuncia sin ningún reato de índole moral que lloró de la alegría. Los militares se abrazaban de la alegría por haber matado a un compatriota.

En términos de Uribe, ¿la ‘culebra sigue viva’?

Para Uribe la ‘culebra’ era la insurgencia, pero la guerrilla nunca vio con un sentido de animalidad al contradictor. La insurgencia siempre ha sabido que la clase política dirigente, que la clase oligárquica, es una clase poderosa que lo ha acumulado todo, pero nunca la ha comparado con ningún perro ni con ninguna serpiente.

¿Los militares cumplen a cabalidad su tarea o, por el contrario, a veces dan golpes contundentes y en otras ocasiones se relajan?

Los militares en Colombia todo el tiempo han hecho muy bien la tarea que les mandan otros; fundamentalmente una clase oligárquica que los ha puesto a su servicio. Pero también son muy obedientes a los dictámenes de potencias extranjeras. Aquí lo que digan los gringos es lo que se hace. El diseño de las grandes estrategias no es ‘made in Colombia’, sino ‘made

in USA', pero también es 'made in Israel'. Estos asuntos hay que entenderlos de esta manera porque es la realidad. Aquí hay muy poca soberanía. Nuestras Fuerzas Armadas el día que se haga la paz habrá que hacerles una reingeniería muy profunda para recuperar un sentido soberano, para que defiendan nuestras fronteras, la integridad territorial, la dignidad del país. Aquí quizás los más pro imperialistas son las Fuerzas Armadas y por eso les hacen muy bien la tarea a estos señores.

¿Puede haber un cambio en la orientación de las FARC con la llegada de 'Timochenko'?

No habrá ningún timonazo ni a la derecha ni a la izquierda. Aquí nadie puede hacerse falsas ilusiones. Aquí la gente se equivocó. La Corporación Nuevo Arco Iris se equivocó y los analistas se equivocaron cuando mataron al 'Mono Jojoy' y creyeron que era el momento culmen de la derrota estratégica de las FARC y que era el momento para que las FARC salieran con las manos en alto y tiraran los fusiles al piso. Eso no ocurrió, como tampoco va a ocurrir una situación de desmovilización masiva como la espera o la desea el presidente Santos. No, las FARC van a continuar desarrollando sus planes, porque ellos se mueven es sobre planes, no sobre caprichos.

¿Cómo fue su trato con 'Alfonso Cano'?

Nunca tuve un trato sostenido. Sí me lo encontré en un par de ocasiones en campamentos, pero yo no tenía el rango que él tenía para ese momento (yo era un mando de frente y él era comandante). Era una persona afable, bromista, de un humor fino, muy inteligente, cercano a los combatientes. Es una pérdida grandísima.

¿El ELN de hoy está involucrado en narcotráfico? ¿Sigue secuestrando? ¿Extorsiona a las multinacionales?

Los nexos que pueda tener el ELN con este tipo de

actividades yo los desconozco y sería irresponsable de mi parte tratar de ahondar en esto. Me remito a los planteamientos públicos, fundamentalmente de ‘Antonio García’, de por qué el ELN establece un impuesto a las actividades de siembra y producción de base de coca. Decía que es una actividad económica que se le impuso al país, y no que la permitiera ni la introdujeran las guerrillas. De allí derivan el sustento muchos campesinos y comunidades, y es justo que también de esa actividad económica contribuyan para el sostenimiento de la lucha revolucionaria. No sé si se continúa con la ‘impuestación’ de guerra a las multinacionales. Seguramente que sí, pero no sé nada más.

¿Por qué el ELN no libera de una vez por todas a los secuestrados que tiene? ¿Qué falta para que los deje en libertad?

Lo desconozco. Sé que ese es un tema en el que el ELN ha manifestado toda su disposición a tratar en una mesa de negociación.

El ex alto comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, es un grandísimo responsable porque él frustró la posibilidad de haber iniciado un proceso de paz con el ELN sobre la base de que se iba a convocar la ‘Convención Nacional’ y al mismo tiempo el ELN liberaría los secuestrados que tuviera en su poder y estaría en disposición de discutir ese tema en la agenda de conversaciones. Si esto se hubiera hecho en ese momento, con toda seguridad estaríamos en una situación muy distinta y quizás ya no estaría usted hablando conmigo aquí en Bogotá sino con ‘Gabino’ (Nicolás Rodríguez Bautista).

¿Hay ‘Gabino’ para rato?

Creo que sí. ‘Gabino’ es un campesino de San Vicente de Chucurí, que toda la vida ha estado bajo los rigores del campo, pero más que del campo donde cultiva es de las montañas. Es una persona muy adaptada a este tipo de vida. Su situación de salud la desconozco, pero le deseo que tenga muy buena

salud y que se cuide mucho para que le aporte a este país.

¿Por la cabeza de comandantes como ‘Gabino’ pasará por la mente si tiene sentido seguir en el monte exponiéndose a que en un bombardeo lo vuelvan añicos?

No, las preocupaciones de un dirigente como ‘Gabino’... Yo quiero hacer una extrapolación de cuáles eran mis preocupaciones cuando fui dirigente y estaba en la montaña. Uno no se ocupa de esas cosas. Obviamente sí toma en consideración los aspectos relacionados con la seguridad, pero uno no vive ‘cagado del susto’ y si tiene susto son otras las preocupaciones mayores por las que uno tiene que ocuparse. La primera preocupación es estar pendiente de sus camaradas, que no les pase nada, que tengan salud y lo que necesitan para desarrollar la lucha revolucionaria. Para mí las preocupaciones eran la situación del país y estas cosas.

¿Por qué hay tanto delator hoy día al interior de la guerrilla?

No sé las proporciones de ese fenómeno, pero es algo que siempre ha existido a lo largo de la humanidad desde el Judas que traicionó a Jesús por unas monedas de plata. Las monedas las siguen ofreciendo en la actualidad y hay muchos Judás, mucha gente que está dispuesta a vender ‘hasta a la madre’ porque les ofrecen un mundo fantástico, pero lo más trágico de todo esto es que por lo general no les cumplen. Ahí está el caso de ‘Rojas’, el que le cortó la mano a ‘Iván Ríos’, al que asesinó cobardemente. Este criminal pensó que se iba a enriquecer con ese acto atroz y maldito, y ahí está pudriéndose en la cárcel y sin un peso. Así le paga el sistema a los traidores.

A usted que anda ‘vaciado’ y si supiera dónde están los miembros del Coce, ¿los delataría a cambio de una recompensa de cinco millones de dólares para irse a vivir lejos de Colombia con todas las comodidades de los nuevos ricos?

¡No! La dimensión humana mía es muy superior a esa pequeñez. Tendría que tener un cerebro y una mentalidad de sabandija para actuar de esa manera. Soy un revolucionario de unas lealtades y unos principios que van hasta el final.

El gobernador Horacio Serpa reveló recientemente que el ELN en el pasado lo tuvo en la mira y que el ‘Cura Pérez’ lo había enviado a usted como emisario para notificarlo.

En ningún momento se trató de una situación que comprometiera la seguridad o la integridad de Horacio Serpa. Enviado por el Coce yo fui a trasladarle al en ese momento congresista, la preocupación por sus relaciones con unos políticos en la región de Barranca, fundamentalmente con Aristides Andrade -prófugo de la justicia desde cuando en enero pasado fue emitida una orden de captura en su contra-, sobre el que se tenían informes de que había participado en reuniones donde se hacían colectas de dinero que posteriormente era entregado a los señores paramilitares en San Vicente de Chucurí y Barranca. Nunca estuvo comprometida la integridad de nadie; era una preocupación.

¿Serpa, como lo señalan algunos de sus rivales, fue o es un guerrillero?

Es muy curioso porque esa misma pregunta me la hacían con mucha insistencia unos encapuchados que me interrogaban cuando me capturaron en 1994. Es más, no me lo preguntaban, lo afirmaban y más bien preguntaban las órdenes que yo tenía y mi relación con el ‘comandante Horacio Serpa’. El equipo de interrogadores era lo ‘mejor’ que tenía la Brigada de Institutos Militares. Ellos tenían esa noción. ¿Se puede imaginar qué tan retorcida es la mentalidad que había en el manejo de la inteligencia militar?

¿Si Horacio Serpa es guerrillero, Carlos Velandia es David Rockefeller?

O la madre Teresa de Calcuta. ¡Un despropósito total!

¿Qué tanto contribuyó en su destino ese ambiente del Colegio Santander y de la UIS?

Mucho, pero más que la situación que se vivió en ambas instituciones, era la situación que se vivía en el país y en América Latina. Vivíamos tiempos de revolución. Recuerdo que en el colegio o en la universidad en cualquier protesta estudiantil le gritábamos vivas a la guerrilla, ‘viva Fabio Vásquez Castaño’ y salíamos con las banderas rojinegras del ELN. Lo vivíamos con tanta naturalidad que esto era como tan familiar que incluso era de gran aceptación social. No tenía la connotación que tiene en la actualidad. Hoy en día a alguien que salga a decir que viva el ELN, lo ponen preso, si es que antes no lo matan o lo desaparecen. En esa época había un ambiente universitario de mucha crítica y de debate político-ideológico, y la influencia de las guerrillas de las FARC y ELN era marcada. Había una gran conexión entre la lucha guerrillera y las luchas sociales de la época. Yo fui producto de mi tiempo, de un tiempo de revolución que también produce revolucionarios.

¿Cuándo regresará a Bucaramanga el hijo del profesor Velandia?

Ojalá pueda hacerlo con tranquilidad y deseo hacerlo como cualquier ciudadano, como soy. Hoy en día soy el más común de los ciudadanos. No quiero ser otra cosa. Ojalá me lo permitan y ojalá quienes me adversen ya sea desde el Estado, de la derecha o de la ultraderecha entiendan que las personas tienen derechos ganados y yo me los he ganado a pulso, con sacrificio. Por eso vuelvo e insisto: no tengo deudas absolutamente con nadie; ni con la sociedad, ni con nadie. No tengo bienes, no tengo riqueza, estoy buscando trabajo. Deseo regresar a mi ciudad a reconocerla, porque por lo que me cuentan está muy cambiada.

¿Le teme a la intolerancia?

Sí, quizás. No se necesita haber estado en una causa política como la mía para que haya intolerancia. Aquí hay intolerancia por las cosas más elementales de la vida.

Un amigo mío a quien la guerrilla le secuestró a su padre y perdió la finca para poder pagar el rescate, aborrece a las FARC y el ELN. ¿Con ese tipo de personas usted sentaría a la mesa y les daría la cara?

Yo no tengo ningún inconveniente. Él está en todo su derecho de aborrecer a la guerrilla. Si la guerrilla le hizo daño cómo va a quererla. Si la guerrilla lo afectó, no puede tener un sentimiento de cariño; pero en un ambiente de civilidad, en un país donde para él hay respeto a sus derechos democráticos y también para mí, pues si se da la ocasión estrecharemos la mano. Si él no tiene inconveniente, yo tampoco.

¿Qué será lo primero que piensa hacer cuando vuelva a su ciudad?

Ir a comprar mojicones y mestiza a aliñada a la Panadería Europea, a donde de niño me mandaban. También ir al Tony a comer carne, arepa y caldo. Al Chiflas a comer cabrito. Me encantaría caminar por la carrera 33 y repetir el recorrido que hacía todas las noches desde la 56 con 34 donde vivía mi novia hasta el barrio Los Pinos, cuando no era que pasaba 'Miguelito' y me llevaba en su bus de la ruta Pan de Azúcar-UIS.

¿La consciencia lo deja dormir o es que los revolucionarios no tienen consciencia?

Tenemos una gran consciencia y sabemos cuándo nos equivocamos. En alguna ocasión alguien me preguntaba que si haría lo mismo si volviera a nacer; yo no haría lo mismo... ¡haría mejor las cosas! Con la sabiduría que tengo hoy en día, con las experiencias de vida, con los conocimientos, haría

mejor las cosas. Desearía tener otra posibilidad para hacer mejor las cosas de lo que las he hecho.

¿A qué compañeros de su juventud o de la época de estudiante de Medicina en la UIS echa de menos?

A muchos. En bachillerato por ejemplo fui entrañable amigo de Fernando Vargas Mendoza, ex alcalde de Bucaramanga, y me ha dolido mucho la situación que han vivido él y su familia porque en el Colegio Santander fuimos grandes amigos y yo lo sentía como un hermano más. Nos ayudábamos en las tareas, bromeábamos, jugábamos con él y con su hermano Ciro. Fernando está pasando por una situación muy difícil, tendrá que estar reflexionando sobre lo ocurrido y ojalá pueda tomar las mejores decisiones porque es una persona muy capaz. Otro gran amigo fue Iván Lizarazo Salcedo, pero no sé qué será de su vida. Recuerdo también con gran cariño a mis profesores, a pesar de que en algunos momentos yo fuera un tanto díscolo, máxime que mi papá fue profesor de muchos estudiantes y también fue profesor mío.

Tomado de:

<http://lasnotasdepastor.blogspot.com/2012/12/no-tengo-deudas-con-nadie-carlos.html>

No matar mientras se habla de paz

*Por Carlos Arturo Velandia J.**

Miércoles 26 Septiembre 2012

El anuncio del Gobierno Nacional de negarse a pactar un cese al fuego bilateral indica que los hechos de guerra estarán como telón de fondo a los diálogos y negociaciones de paz.

La revelación que hizo el presidente Juan Manuel Santos, indicando que el extinto comandante Alfonso Cano fue quien le propuso buscar a través del diálogo y la negociación el final del conflicto armado, y que pese a haberlo aceptado, después de dejar en claro que dicha búsqueda se haría en total confidencialidad, y que discurriría en medio de las confrontaciones bélicas, ordenó dar de baja al líder guerrillero, luego de que el alto mando militar le informara que Cano había sido localizado en la vereda El Chirriadero del municipio de Suárez (Cauca), no deja de desgarrar el alma por cuanto fue Cano el iniciador del actual proceso de paz en curso en nuestro país, y que nos puede llevar a la paz definitiva y a construir días mejores para Colombia y sus gentes. No debió ser matado, como no debieron morir ni deberán morir más soldados, policías y guerrilleros, en momentos en que se habla de paz. No debió ser matado Alfonso Cano, aquel que

* Exdirigente del ELN y vocero para diálogos de paz en los gobiernos Samper, Pastrana y primer año de Uribe.

dijera en Caracas, en 1991, al instalarse la mesa de diálogos y negociaciones, “debimos haber empezado estos diálogos hace 5.000 muertos”.

Ha sido el Gobierno Nacional quien ha dicho no a la propuesta de las FARC de pactar un cese el fuego bilateral, lo que indica que los hechos de guerra estarán como telón de fondo a los diálogos y negociaciones de paz. La admonición de Marcos Calarcá de “si vamos a hablar no nos hagamos más daño”, hecha ante medios de prensa en La Habana, y los numerosos y contundentes actos de guerra ocurridos desde que se oficializó públicamente el proceso, me llevan a expresar las siguientes reflexiones y recomendaciones:

1. ¿Qué sentido tiene matar si estamos a las puertas de poner fin a la guerra?
2. ¿Es que acaso 5.000 bajas más, entre muertos y heridos, que es en promedio la suma del daño humano que las partes se infringen cada año, podrá generar desequilibrios significativos en la mesa, como para continuar matando?
3. ¿Es que acaso no son los actos de guerra hechos perturbadores y causales de rompimiento de los diálogos, como ocurriera en los diálogos de Tlaxcala y del Caguán?
4. ¿Con qué autoridad moral expiden los comandantes de las fuerzas enfrentadas órdenes de batalla, a sabiendas de que la paz vendrá pronto?
5. ¿No es acaso un deber y una obligación ética y moral para los comandantes de las fuerzas enfrentadas, preservar y cuidar la vida y la integridad de sus subordinados?
6. ¿No son acaso motivo suficiente para poner fin a la matanza entre colombianos los más de 300.000 muertos en 50 años de conflicto armado?
7. ¿Por qué exponer la vida de los combatientes de las partes enfrentadas, en los campos de batalla, cuando los comandantes están seguros sentados en la mesa de negociaciones?

8. ¿No es mejor acaso parar la guerra, mientras se definen los términos de la paz, y dedicar los esfuerzos y recursos a capacitar y preparar a los combatientes y mandos de las partes enfrentadas para el retorno e incorporación a la vida civil?
9. ¿No es acaso imperioso, que mientras se habla de paz, las partes enfrentadas generen medidas de alivio social, de disminución de la violencia y de creación de ambientes positivos para acompañar la paz y hacer la reconciliación?
10. ¿No tienen acaso las partes el deber moral, en nombre de la nación y de la comunidad internacional, que depositan sus confianzas y apoyan para que se haga la paz, de asegurar la obtención de la paz negociada sin odios ni vindictas, para que sea una paz duradera y satisfactoria para todas y todos?

Seguramente estas reflexiones podrán ser desoídas por los comandantes de las partes enfrentadas, ante la contundencia del hecho real de que mientras no exista la orden recíproca de parar la confrontación, es válido seguir matando y generando violencia, en nombre de la paz. Pero creo que es mi deber, ahora a las puertas de la firma del final de la guerra contribuir a generar prácticas de paz en medio de la confrontación.

Manual para hacer la guerra al final de la guerra:

1. Si una unidad combativa o un combatiente choca con su enemigo, dispárese al aire y repliéguese. No mate.
2. Si una unidad combativa o un combatiente desarma a un oponente, no lo capture, respete su vida, si ha sido herido cúrelo, trátelo con humanidad y respeto y déjelo ir. No haga prisioneros. Los operadores de justicia en tiempos de paz se encargarán de colocar a cada quien en su lugar, de acuerdo a sus actos y responsabilidades.

3. Si una unidad combativa o combatiente recibe la orden de sembrar minas y no puede evitarlo, no le ponga los estopines. Sepa que las minas seguirán matando aún después de la firma de los acuerdos de paz, y no se justifica que en tiempos de paz mueran personas por cuenta de una guerra superada.
4. No lance cargas explosivas, ni disparos artilleros, si lo hace desvíe el disparo hacia lugares despoblados o descampados.
5. Si tiene personas privadas de la libertad bajo su cuidado, procúrele un trato humano y respetuoso y ayúdelo a obtener la libertad.
6. No secuestre ni desaparezca personas, si recibe órdenes de hacerlo niéguese y proponga una discusión colectiva. En la paz tendrá que responder por estos actos.
7. Si una unidad combativa enemiga está abandonado un área, no la ataque, deje que se vaya.
8. Si va a desplazarse por un área de operaciones, hágale saber a las unidades enemigas que no va a atacarlas y que no desea confrontación alguna. En el terreno de batalla un gesto de esta naturaleza es muy valorado por los mandos directos y los combatientes, quienes seguramente serán respetuosos de tal solicitud.
9. Si tiene mando en el terreno de batalla, busque comunicaciones extraoficiales con los mandos de unidades enemigas, para concertar actos humanitarios entre ellos, como traslado de heridos, tránsito sin obstrucciones de servicios sanitarios, libre circulación de mercaderías y víveres, libre tránsito de personas y funcionarios públicos, reparación de vías y obras de infraestructura, y cooperación para capturar y entregar a autoridades judiciales a delincuentes.
10. Si recibe órdenes de atacar bases militares, puestos adelantados o campamentos; “piérdase por los montes de Úbeda”, como reza el dicho español. Váyase por

las ramas, tómese su tiempo, haga ruido para evitar la confrontación directa. Batallas al final de la guerra por lo general no modifican la correlación de fuerzas pero sí producen muerte y destrucción innecesaria. La guerra en Colombia, que ya va a cumplir 50 años, no la gana nadie matando enemigos y llevando a la muerte a sus amigos en el último año, antes de la paz.

11. Si recibe órdenes de afectar obras de infraestructura, niéguese a hacerlo y proponga una discusión colectiva sobre su utilidad, de cara a la paz y la reconciliación, máxime si se tiene en cuenta las graves afectaciones que el sabotaje a la infraestructura causa en la población civil.
12. No adquiera, no fabrique, ni almacene material de guerra. Éste finalmente será destruido, o puede caer en manos de personas o actores que lo usará contra la paz. Los recursos económicos del país y de la sociedad han de aplicarse más en la construcción de la paz que en pertrechos que no se necesitarán en tiempos de paz.
13. No reclute, ni vincule a personas en actividades hostiles o de guerra. Son tiempos de preparar psicológica, política y culturalmente a las fuerzas para bajar de los montes, para retornar a los cuarteles y para el regreso a la civilidad.
14. No deserte ni se separe de su unidad combativa o estructura, respalde a sus superiores y a los líderes de las partes en la decisión de buscar la paz, proponga y exija que los acuerdos de paz contengan garantías económicas, sociales y de inclusión para el retorno a la civilidad y participación en democracia.
15. No atienda a los llamados de continuar la guerra, que desde algunos entornos de las partes se hacen, en su mayoría por personas que no van a la guerra y que no permitirán que sus hijos o allegados participen en las confrontaciones. Actúan como hooligans en los partidos de fútbol: no juegan los partidos pero

destruyen el mobiliario urbano en nombre de sus equipos, no importa que ganen o pierdan.

16. Finalmente, recuerde que en tiempos de preparación y construcción de la paz es más valiente y más útil el que menos mata y el que más propone.

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/no-matar-mientras-habla-paz/185385-3.aspx>

Los fusilados

*Por Carlos Arturo Velandia J.**

Jueves, 11 Octubre 2012

Es momento de que el ELN encare el pasado mirando al futuro para ponerse a paz y salvo consigo mismo, y para reparar al menos la dignidad y el honor de los fusilados y sus seres queridos.

Prepararse para asumir un proceso de diálogos y negociación que ponga fin al conflicto político, social y armado, para las partes supone un conjunto de actividades preparatorias que van mucho más allá de tomar las decisiones políticas de superar la lucha armada y crear las condiciones para encarar los retos de la construcción de paz sostenible y duradera. Designar los equipos negociadores, definir las agendas, los procedimientos, los tiempos, los garantes y acompañantes, los lugares y garantías de seguridad; son solo unas herramientas para que el diálogo y las negociaciones se desarrollen de manera ordenada hacia la obtención de los resultados propuestos. En la antesala de la segunda fase de diálogos y negociaciones entre el Gobierno Nacional y las FARC – EP, el próximo 17 de octubre en Oslo, y de los presuntos y esperados contactos entre el ELN y el Gobierno para igualmente iniciar negociaciones, estimo pertinente

* Exdirigente del ELN y vocero para diálogos de paz en los gobiernos Samper, Pastrana y primer año de Uribe.

pedir y proponer al Ejército de Liberación Nacional – ELN, en mi condición de exmilitante y exdirigente, pero también en mi condición de ciudadano que junto con la nación entera desea la paz y trabaja por ella, que la dirigencia de esta organización promueva y realice una mirada retrospectiva a los 48 años de su existencia y conflicto armado, haciendo uso de las herramientas contenidas en sus principios organizativos, tales como la planificación y evaluación y el de la crítica y la autocrítica, para extraer lecciones de utilidad a futuro como también para rectificar y reparar daños infringidos de manera innecesaria.

Me refiero en específico a los fusilamientos. Si bien esta práctica ha sido proscrita en el ELN desde finales de los años ochenta, fue utilizada como medio para dirimir luchas políticas internas y como mecanismo para acallar la disensión y disparidad de criterios en el debate político interno. A pesar de que estos fenómenos han sido estudiados y aceptados como prácticas nocivas e incorrectas y documentadas en textos oficiales como el libro Rojo y Negro, que compendiará el destacado dirigente Milton Hernández, aún no se ha realizado la reparación debida frente a estos errores históricos.

Es momento de que el ELN encare el pasado mirando al futuro, para ponerse a paz y salvo consigo mismo, para exorcizar los fantasmas que los asaltan en sueños, para reparar al menos la dignidad y el honor de los fusilados, para mitigar en algo el dolor de sus seres queridos que no comprenden por qué fueron matados por sus propios hermanos de lucha, en juicios viciados de prejuicios y amaños.

Pido y propongo que los juicios-asambleas que los juzgaron sean declarados nulos, que se reconozca públicamente los fusilamientos como un error histórico, que los nombres de Jaime Arenas Reyes, Ricardo Lara Parada, Víctor Medina Morón, Julio César Cortés, Heliodoro Ochoa, Hermidas Ruiz, Carlos Uribe Gaviria, Armando Montaña, Orlando Romero, Jaime Correa, Enrique Granados, Fernando Chacón, entre otros, sean rehabilitados en su estatura revolucionaria,

que se diga que no son traidores como se les calificó en su momento y se les catalogó para sumergirlos en la oscuridad de la historia, que se enaltezcan sus nombres y se les acompañe con la palabra de compañeros; porque siempre lo fueron, que se les pida perdón a sus familias porque no debieron ser matados por disentir sobre cómo hacer mejor la revolución.

Se trata de poner la cara, y en acto público y sincero ante la organización y la sociedad empezar a alivianar las cargas que lastran el andar y dificultan asumir la paz como un todo integral: la paz en el país y la paz en los espíritus. Prepararse para la paz es prepararse para transformar las prácticas seculares de la guerra en nuevas prácticas de la dialéctica y la acción política en democracia, pero por sobre todo es prepararse para la reconciliación nacional, es decir para convivir y coexistir en paz y respeto con las gentes de esta inmensa nación, que sabrán valorar los actos francos y sinceros, que necesitan de estos actos antes de renovar u otorgar confianzas. Es por ello que también pido y propongo, que la dirigencia del Frente Domingo Laín Sáenz, con el temple que los caracteriza, pida perdón a la Iglesia Católica de Colombia y a su feligresía por el asesinato, hace 23 años, del obispo de Arauca, Monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, y que lo haga también el Comando Central como responsable subsidiario, por la responsabilidad política que le cabe; porque a un obispo no se le mata, porque si bien el obispo fue un contradictor de la guerrilla en la región, jamás fue un opositor armado, y ustedes lo saben.

Hechos como este han producido hondas desgarraduras en la sociedad a lo largo y ancho del territorio nacional en estos cincuenta años de lucha fratricida. A las puertas de la paz y de la reconciliación, pido y propongo a todas las partes del conflicto, que firmes y serenos, de frente y sin miedos, crear los mecanismos y procedimientos, desde ya, para hacer el balance de 50 años de guerra y reconocer con valor los errores y así disponernos, a las demandas de la reconciliación,

que no son otras que mucha verdad, mucha reparación y el tamaño de la justicia que haga posible una paz sostenible y duradera.

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/fusilados/186287-3.aspx>

Los vascos premian con votos a los constructores de paz

Por Carlos Arturo Velandia J.

Lunes 22 Octubre 2012

La izquierda Abertzale, el sector político más que más se ha esforzado en la construcción de la paz, se convirtió en la segunda fuerza política en el parlamento vasco.

Un año y un día después de que ETA aceptara el llamado de la izquierda Abertzale (independentista) de abandonar la lucha armada y de acoger la Declaración de Donostia, promulgada por la Conferencia Internacional para la Paz en Euskadi, celebrada en Aiete el 17 de octubre del 2011; se celebraron las elecciones autonómicas en Galicia y Euskadi, las que habían sido convocadas por anticipado, como resultado de la crisis profunda de la economía en España y las fracturas en las gobernabilidades al no poder obtener resultados positivos al momento de encarar la crisis con una política de recorte masivo y profundo al gasto y la inversión social y su impacto negativo en la sociedad de bienestar que habían construido los españoles, arrojando un resultado sorprendente, pero previsible, en Euskadi.

Pues bien, la sociedad vasca decidió dar su respaldo al nacionalismo y a la paz, al favorecer con la mayoría de

los votos al Partido Nacionalista Vasco – PNV (derecha independentista) y a la nueva formación de la izquierda Abertzale BILDU, con 27 escaños el primero y 21 escaños el segundo, en un parlamento integrado por 75 parlamentarios, dejando a la vera del camino al Partido Socialista de Euskadi – PSE (versión vasca del PSOE) y al Partido Popular de Euskadi – PPE (versión vasca del PP), partidos que han debido pagar la factura de la crisis con tan duro pero merecido castigo.

La izquierda Abertzale en un amplio frente de unidad integrada en Euskera Herria – BILDU, pasó de tener 5 escaños en el parlamento vasco (elecciones del 2011) a 21, constituyéndose en la segunda fuerza política más importante de Euskadi, lo cual no puede dejar de interpretarse como la decisión de los vascos de dar su respaldo y premiar a quienes más se han esforzado en la construcción de la paz, no exenta de grandes incomprendiones, persecuciones y sacrificios. El resultado electoral es un resultado de la paz, porque es el primer proceso electoral de los últimos 60 años en España y en Euskadi realizado sin la presión de la violencia, la intimidación y la represión; pero por sobretodo es una victoria política de la izquierda independentista, que ha debido vivir el doloroso calvario de tener a la mayor parte de su dirigencia y militancia más comprometida en la cárcel y en el ostracismo político, como producto de la persecución y represión a lo que las autoridades políticas y judiciales en España han denominado “el entorno de ETA”.

En el discurso de celebración de los resultados (que fuera suspendida su emisión en la televisión oficial TVE, controlada por el PP) la señora Laura Mintegui, lideresa de EH-BILDU exaltó la libertad, la independencia y la solidaridad, al tiempo que aseguró que trabajará por el acercamiento de los presos vascos, dispersos por las cárceles españolas como parte de la política de represión y persecución a ETA, como acción necesaria en la consolidación de la paz.

Este magnífico acontecimiento ocurrido en tierras lejanas, tiene una gran importancia para los colombianos a la hora

de buscar entre las experiencias internacionales de paz, referentes y lecciones útiles de consultar, habida cuenta la apertura en nuestro país de un proceso de paz que nos conduzca al fin del conflicto armado y a la superación de las causas que lo originaron. Al respecto quiero llamar la atención sobre el papel de la izquierda vasca, en relación con la decisión de ETA de suspender definitivamente la lucha armada y creo pertinente interrogar: ¿podría la izquierda colombiana interpelar a la insurgencia para instarla a la superación de la lucha armada, al tiempo que esta izquierda asume las banderas de lucha revolucionaria, para defenderlas y conquistarlas exclusivamente mediante la acción política y en democracia?; ¿Movimientos sociales y políticos como la Marcha Patriótica, el Congreso de los Pueblos u otros que puedan surgir, podrían asumir ese papel, al igual que lo hiciera BILDU en Euskadi?; ¿Qué hace falta para que el Gobierno Nacional entienda la importancia de generar medidas de alivio a los presos políticos y presos sociales en general, que padecen y sufren en las cárceles de Colombia, no solo las penas impuestas, sino unas condiciones inhumanas de cautiverio violatorias de los derechos humanos, e incluso de la misma normatividad del régimen penitenciario?, ¿No entiende el Gobierno que medidas de alivio a los presos políticos ayudan a construir un clima de confianza en la mesa, ayudan a la distensión y a aminorar la pugnacidad; al tiempo que fuerzan a la contraparte a actuar en correspondencia?

Estos y otros aspectos deberían ser valorados, fundamentalmente por las partes del conflicto, pero también por quienes desde la sociedad trabajan y se esfuerzan por contribuir en la construcción de escenarios de paz y de solución política a los conflictos. Definitivamente, la paz en Colombia pasará por cambiar balas por votos, Euskadi y sus gentes nos lo enseñan, una vez más.

**Twitter: @carlosvelandiaj*

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/vascos-premian-votos-construtores-paz/186857-3.aspx>

Carta abierta a Gabino

Por Carlos Arturo Velandia J.

01 noviembre 2012

Le pido que lidere al interior del ELN tomar la decisión de suspender de manera definitiva y total la práctica del secuestro de personas o retenciones económicas.

Estimado Nicolás:

En mi actividad permanente de investigación sobre conflictos y paz, leo con frecuencia los documentos que publica el ELN en su página web, y encuentro en ellos, con satisfacción, expresiones explícitas de disposición a iniciar un proceso de diálogo de paz con el Gobierno Nacional, orientado a poner fin definitivo al conflicto armado y a que se creen las condiciones para superar las causas que lo produjeron. También sé, de oídas, que ya existen contactos con el Gobierno y que próximamente se estaría instalando una mesa de diálogo, con su respectiva agenda, metodología, fases, tiempos, lugares y garantes; en la perspectiva de hacer confluir el proceso ya iniciado con las FARC-EP y el del ELN, en un momento de madurez de los dos procesos y de necesidad de discutir temas comunes para una paz única y nacional.

El país y la comunidad internacional están expectantes y la sociedad mayoritariamente apoya este proceso de paz

iniciado, aunque mantiene dudas y reservas sobre la voluntad real de las partes de llegar al final del conflicto, que muy pronto cumplirá medio siglo. Es decir, el optimismo moderado de personas e instituciones que apoyan los esfuerzos de paz, va de la mano con el nivel de confianza y credulidad sobre las verdaderas intenciones de las partes, pero más marcadamente de las intenciones de las organizaciones insurgentes; lo cual indica que es una necesidad de las partes construir confianza en la sociedad y en la comunidad internacional, para que las conversaciones de paz estén rodeadas de un ambiente social positivo y de opinión favorable, que solo se logran con actos indiscutibles de paz, que obren como señales inequívocas de que se está en la dirección correcta e irreversible de poner fin a la guerra entre compatriotas.

Nicolás, la semana pasada cuando asistía a las honras fúnebres de mi madre en la ciudad de Bucaramanga, supe que en la sala de velación contigua, se realizaba el sepelio del señor Alberto Alvarado Rodríguez, ingeniero de profesión, que murió vilmente asesinado a manos de un grupo del ELN que lo había secuestrado hacía siete meses en Toledo (Norte de Santander), así lo leí y vi en los periódicos junto con una fotografía del señor Alvarado custodiado por dos personas con insignias y bandera del ELN. Todo indica que la autoría fue de la organización revolucionaria a la que pertenezco y contribuí a construir en su ideario y valores revolucionarios y de humanidad.

Quiso el destino juntar el hecho natural de la muerte, al final de la vida en el caso de mi madre, con la muerte violenta, mansalvera y cruel de un ciudadano del común que no merecía morir, que no debió ser matado porque hasta donde sé a los “retenidos por razones económicas” se les respeta la vida. Vi y sentí el dolor desgarrado de la familia Alvarado Rodríguez, dolor mucho mayor que el mío, porque mi madre falleció por causas naturales, en tanto que a Alberto se le arrancó inmerecidamente la vida.

Nicolás, sentí rabia y dolor, a veces no sabía por quien estaba llorando si por mi madre o por Alberto, tuve el impulso de pasar hasta la sala de la familia Alvarado Rodríguez para al menos decirles lo siento, pero me faltó valor. Ahora creo que habría sido una imprudencia, porque no es a mí a quien le corresponde dar una explicación, presentar excusas, pedir perdón, e intentar reparar el daño, hasta donde pueda entenderse reparable cegar una vida.

A esta altura de esta carta, le pido que lidere al interior del COCE y de la organización tomar la decisión de suspender de manera definitiva y total la práctica del secuestro de personas o retenciones económicas; y lo anuncie el ELN de manera pública, al igual que en su momento lo hiciera las FARC-EP, formulando además la decisión de liberar de inmediato a todos los secuestrados existentes en las manos de las estructuras del ELN que los tengan y la disposición a cooperar para que organizaciones humanitarias puedan monitorear el cabal cumplimiento de tal decisión.

Este sería, sin duda, un acto reconocible de paz, que contribuirá a construir confianza en la sociedad y estimulará a que el Gobierno Nacional actúe en reciprocidad, por ejemplo promoviendo medidas de alivio a la penosa situación de los presos y presas de Colombia. Además será un fardo que el ELN se quitará de sus hombros para llegar más livianos a la mesa de diálogo, y poder encarar los temas de la agenda que pacten con el Gobierno con más solvencia y mutuo respeto.

Nicolás, pido además que el COCE investigue las circunstancias del vil asesinato del ingeniero Alberto Alvarado Rodríguez, porque ese acto controvierte normas internas del ELN y el código de guerra, además del Derecho Internacional Humanitario, que el ELN se precia de acoger y respetar. Pido también que la organización dé la cara a la familia Alvarado Rodríguez, explique lo ocurrido, pida perdón y repare. Hacerlo es de revolucionarios pero mucho más de seres humanos que nos decimos y reivindicamos como luchadores por la vida digna y para la vida en mundos mejores.

Finalmente, deseo tenga salud para que con el conjunto de cuadros de dirección pueda guiar al ELN por caminos hacia la paz definitiva y la reconciliación nacional.

Fraternalmente,
Carlos Arturo Velandia J.

**En Twitter: @CarlosVelandiaJ*

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/carta-abierta-gabino/267247-3>

Plan B llevará al fracaso a los diálogos de paz

Por Carlos Arturo Velandia J.

Miércoles 14 Noviembre 2012

No es posible alcanzar el éxito en un proceso de paz si las partes van a la mesa con un plan B bajo la manga.

En varias de las disertaciones y comparecencia ante los medios de prensa, el periodista y escritor John Carlin, uno de los mayores conocedores de los conflictos y procesos de paz y reconciliación en Ruanda, Irlanda y Sudáfrica; y quien estuvo en nuestro país invitado por la Cátedra de Derechos Humanos de la Dirección de Derechos Humanos y Apoyo a la Justicia del Distrito de Bogotá, insistió en que “no es posible alcanzar el éxito en un proceso de paz si las partes van a la mesa con un plan B bajo la manga”.

Tal admonición es una lección aprendida de innumerables procesos de paz fallidos y exitosos, que he podido constatar a lo largo y ancho de la labor investigativa sobre paz y conflictos y que podrán certificar, además del mismo Carlin, académicos prestigiosos como Vicenç Fisas e institutos especializados en la materia; aunque no es necesario ir demasiado lejos para constatarlo, basta con mirar en nuestra propia experiencia en los llamados “diálogos del Caguán”, a los que las partes llegaron con propósitos distintos al de poner fin al conflicto armado.

Veamos por qué: el Gobierno Nacional decide abrir diálogos y negociaciones, porque a la fecha iba perdiendo la guerra y necesitaba ganar tiempo, para reestructurar el aparato bélico que le permitiera encarar la amenaza que se cernía sobre el poder político y frenar hasta revertir el avance guerrillero. Por su parte la guerrilla de las FARC-EP, que iban ganando la guerra, también necesitaba tiempo para hacer del escenario de los diálogos y negociaciones, la arena para legitimar nacional e internacionalmente los acumulados militares, políticos y de territorios conquistados, en su imparable ascenso a la toma del poder.

Luego de algo más de tres años de accidentadas negociaciones y cuando el Gobierno de Andrés Pastrana estimó que había logrado el propósito de su plan oculto, decidió romper los diálogos, tomando como pretexto uno de los tantos hechos de guerra que habitualmente realizaban las FARC-EP, dando con ello un manotón a la montaña de papeles que contenían la enjundiosa agenda que había pactado; para pasar de inmediato a culpar a la guerrilla de ser el causante de la ruptura, efecto que logró con el alineamiento a su causa por parte de los medios de información corporativos, de todas las instituciones del Estado, de la mayoría de los partidos políticos, del sistema asociativo y solidario y de la sociedad civil en su conjunto. Por su lado las FARC-EP, que solo podrían reclamar, con resultados tangibles y avances reconocibles en el desarrollo de la agenda, ampliación de su reconocimiento y legitimación de su lucha; se quedaron sin poder materializar sus propósitos, con el sanbenito de ser los “faltones” y con el costo de pagar los platos rotos.

El Gobierno siguiente, el del presidente Álvaro Uribe Vélez, tuvo por suerte recibir en herencia las Fuerzas Armadas más poderosas de todos los tiempos, gracias al fortalecimiento y reestructuración por las que pasaron durante el Gobierno de Pastrana, quien se había hecho elegir en el ‘98 con la oferta de hacer la paz para los colombianos. Recibió además la colosal bolsa de algo más de 8 mil millones de dólares

del Plan Colombia, plan pactado durante el gobierno de Pastrana con el Gobierno de Estados Unidos, además de un creciente presupuesto nacional para Defensa, que al final de su segundo mandato había escalado al inédito equivalente del 6% del PIB Nacional.

Vistas así las cosas, en la mesa de negociaciones del Caguán Pastrana ganó la guerra “sin disparar un tiro”, en tanto que las FARC-EP perdieron la opción de su propósito oculto, quedaron como “los malos del paseo” y con una ofensiva encima como no se había visto en Colombia en lo corrido del conflicto de los últimos 50 años. Ganó también Uribe, que se hizo elegir y reelegir para hacer la guerra (con el ejército de Pastrana y los dólares del Plan Colombia de Pastrana), que aunque no derrotó totalmente, como era su deseo, a las FARC-EP, sí las debilitó principalmente en los niveles de conducción estratégica, las alejó de los centros urbanos neurálgicos, las forzó a internarse en las profundidades del territorio nacional empujándolas a cruzar las fronteras, trayendo con ello una suerte de transfronterización del conflicto interno. Pero por sobretodo perdió Colombia y sus gentes, que han tenido que vivir, padecer y pagar diez años mas de conflicto, con todo lo que ello significa en vidas humanas de soldados y guerrilleros, de millones de desplazados forzosos, de desaparecidos, de secuestrados, de millares de minas sembradas y miles de víctimas por esta causa, de presos, exiliados, tejidos humanos deshechos.

Estamos frente a una nueva oportunidad de paz, tal como se diera en los años 80 con Belisario Betancur, en los 90 con Barco, y Gaviria, en los 2000 con Pastrana y en el 2012 con Santos, es decir oportunidades de paz cíclicas dadas en periodos de diez años; que esta nueva oportunidad de paz no sea frustrada por planes ocultos, a los que se termina sirviendo en nombre de la paz. Un nuevo fracaso podrá significar, al menos diez años más de guerra con todos sus costos y efectos, los que se pueden calcular multiplicando por

diez todo el horror, muerte, dolor y gastos que significa un solo año de guerra en nuestro país.

Si no hay “planes B” en la mesa, seguramente en el año 2014, cuando las guerrillas estén arribando a sus 50 años de existencia, también estén firmando la disolución de las estructuras de guerra como punto de partida a un proceso de construcción colectiva de paz y justicia social.

**En Twitter: @CarlosVelandiaJ*

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/plan-llevara-fracaso-dialogos-paz/188092-3.aspx>

La paz con los elenos: cuesta arriba

Por Carlos Arturo Velandia J.

Lunes 26 Noviembre 2012

En Colombia, la tradición militarista ha generado que al momento de establecer las partes e interlocutores de la paz se mida en litros de sangre y capacidad de daño.

A la pregunta de Semana en entrevista a Enrique Santos Calderón “¿Qué hacer con el ELN?”, este responde: “Los elenos no tienen la fuerza militar de las FARC y tienen fama de enredar hasta un aplauso...”; obligada pregunta a quien en representación de su hermano, el presidente de la República Juan Manuel Santos Calderón, participara con importante protagonismo en el diseño de la arquitectura del proceso de diálogo y negociación que se realiza con la guerrilla de las FARC-EP, en La Habana; pero inquietante respuesta porque sitúa las posibilidades de un proceso similar con los elenos en un tiempo y lugar ignoto y postergado, que genera de paso incertidumbre sobre un final del conflicto armado en todo el territorio nacional.

La respuesta contiene además un contraste entre las fuerzas que representan las dos organizaciones guerrilleras más antiguas de Colombia y el continente, dejando explícito que las FARC-EP, por ser más poderosas, son las merecedoras de la atención del Gobierno. Tal respuesta obedece a la

nefanda tradición militarista en la mayoría de los procesos de paz, de medir en litros de sangre y capacidad de daño al momento de establecer las partes e interlocutores de la paz, dejando en segundos lugares a fuerzas menores en tamaño o a las que exhiben en su haber más propuestas y discurso que acciones épicas y potencial bélico destructivo.

Pero la respuesta enlaza seguidamente la pobreza militar de los elenos a “...la fama que tienen de enredar hasta un aplauso...”, en una reconocible alusión a la tozudez de los elenos de proponer y exigir la participación de la sociedad en la solución política del conflicto. Es esta la piedra en la que han tropezado todos los intentos de paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla del ELN. Situación parecida la vivió el país hace doce años, cuando el presidente Andrés Pastrana Arango decidió que su esfuerzo en materia de paz era la paz con las FARC-EP, dejando al ELN a la vera del camino obligándose a hacer demostraciones bélicas, para llamar la atención y forzar una mesa de diálogo y negociación, la que no pasó de adquirir cierta importancia para el Gobierno cada vez que el proceso principal, con las FARC-EP, hacía crisis.

En la más reciente publicación del COCE aparecida en la página web del ELN, se dice: “Sin la acción y participación protagónica de la sociedad y de manera particular de quienes son excluidos del poder oligárquico, no es posible un proceso exitoso para la paz de Colombia”; aquí radica la esencia del planteamiento reiterativo de los elenos. Esto y no otra cosa es lo que el señor Santos llama “...enredar hasta un aplauso...”. Esto no es nuevo, solo que por primera vez un portavoz de la oligarquía y el establecimiento lo dice de manera pública.

La Convención Nacional, propuesta política de los elenos, para promover y posibilitar la participación de la sociedad, sin exclusiones, siempre fue vista por los distintos gobiernos como un obstáculo, que impedía un proceso signado por una noción transaccional para lograr la paz, que consiste en diálogos y negociaciones a espaldas de la sociedad, para lograr el silencio de los fusiles a cambio de algunas favorabilidades

para las organizaciones insurgentes. El ELN siempre ha controvertido esta lógica gubernamental e insiste en hacer síntesis con las distintas propuestas: "...El ELN ha planteado la Convención Nacional como escenario de encuentro de toda la sociedad, otros han planteado una Constituyente de paz, diálogos nacionales y regionales, otros diálogos pastorales. Creemos necesario consensuar estas y otras propuestas que se presenten y proyectarlas con vocación unitaria...". He aquí el enredo del aplauso que mortifica al señor Santos.

En otro aparte de la misma respuesta, Enrique Santos Calderón dice: "...La hoja de ruta con ellos sería muy parecida a la de las FARC, pero tienen que hacer antes gestos unilaterales muy convincentes, como renunciar al secuestro, liberar a todos sus rehenes, cesar hostilidades, desminar... No puede ser cuando siguen asesinando secuestrados..."; inequívoca precisión de que para acceder a una mesa de negociación el ELN debe pagar un peaje o case de entrada, muy similar a como lo ha venido haciendo las FARC-EP, que en menos de un año liberó a los militares y policías que mantenía como prisioneros, declaró la suspensión definitiva de la práctica del secuestro, declaró su voluntad de iniciar un proceso de diálogo con el Gobierno Nacional que conduzca al fin del conflicto armado, y recientemente decretó un cese unilateral y temporal de operaciones ofensivas. Empinada cuesta ha de subir el ELN en su camino hacia una mesa de diálogo por la paz, que bien podría empezar a escalar por liberar a los secuestrados y declarar la suspensión definitiva de la práctica del secuestro, no como una exigencia que le imponga el Gobierno, sino como un acto de paz y reconciliatorio con la sociedad.

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/paz-elenos-cuesta-arriba/188787-3.aspx>

Una mesa para la paz Uribe-Santos

Por Carlos Arturo Velandia J.

Jueves 13 Diciembre 2012

La noción implementada por el actual Gobierno difiere en alto grado de la desarrollada en los dos periodos presidenciales de Uribe.

Hacer la paz en Colombia pasa por aglutinar al grueso de la sociedad alrededor de este propósito nacional, sin perjuicio de las normales y lógicas diferencias sobre “el cómo hacerlo”, que se manifiestan en el marco de la libre deliberación en democracia; es decir se requiere que las mayorías nacionales representadas por las fuerzas políticas y sociales, estén comprometidas en dar soporte al proceso de paz y sus eventuales resultados. Llegar a este nivel de entendimiento y compromiso, pasa a su vez por la construcción de un consenso nacional, sobre la forma y contenido del proceso, así como de la profundidad y alcances de los previsibles acuerdos, que hagan posible avizorar, por anticipado, los retos que deparará el postconflicto.

Investigaciones sobre paz indican que las paces en sociedades fracturadas por conflictos religiosos, étnicos o territoriales, son difíciles de lograr y si se llegara a acuerdos, éstos serán poco resolutivos y la paz pactada muy frágil y de corta duración. No es el caso colombiano, el de una sociedad fracturada, pero si de una sociedad polarizada que requiere

de la mayor atención para evitar fracturas sociales, que terminen por cuestionar la legitimidad institucional y ponga en serio riesgo la estabilidad democrática y republicana.

Vivimos en Colombia un enfrentamiento dialéctico sobre la concepción de modelos de seguridad y sobre cómo poner fin al conflicto armado interno. La noción implementada por el actual Gobierno difiere en alto grado de la desarrollada en los dos periodos presidenciales anteriores de Álvaro Uribe Vélez, enfrentamiento no exento de pugnacidad y beligerancia que desborda los límites normales de una oposición y que se aproxima a niveles de fractura social, con un consecuente impacto en la unidad institucional del Estado para abordar la magna empresa de hacer la paz.

Es del todo inconveniente creer que la paz en Colombia se pueda hacer “en contra o a pesar” de la voluntad y compromiso del expresidente Uribe Vélez, porque no es un contradictor aislado carente de respaldo y reconocimiento social, por el contrario cuenta con un acumulado importante de apoyos sociales y políticos en vastas regiones del país, de importantes sectores gremiales y empresariales, además de una ostensible influencia en las Fuerzas Armadas del Estado.

Ante esta situación, no hay alternativa distinta por parte del jefe del Estado, Juan Manuel Santos, que la de cerrar las fisuras mediante el diálogo y el entendimiento, con las fuerzas políticas y sociales que se oponen a poner fin al conflicto armado en mesas de negociaciones con las insurgencias. Pero como acercar a los personeros de estas dos nociones opuestas: el expresidente Álvaro Uribe Vélez y el presidente en ejercicio Juan Manuel Santos, cuando estas partes no muestran tener voluntad para hacerlo y ninguno se decide a dar el primer paso para restaurar la comunicación?; es aquí donde es conveniente pensar que se necesita una gestión de buenos oficios interpuestos por un tercero, que a todas luces ha de ser una persona de reconocida idoneidad y legitimidad por ambas partes, que además ha de contar con un claro ascendiente y autoridad moral, para que sea escuchado con

respeto y sus recomendaciones puedan ser valoradas con interés.

Me atrevo a pensar que el recién investido Cardenal Monseñor Rubén Salazar, presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana, es la persona más calificada para intentar un acercamiento para un diálogo Santos – Uribe, que permita superar el estado de incomunicación y de controversia altisonante, para pasar a un diálogo constructivo que haga posible aclarar las diferencias, construir una noción común sobre el final del conflicto armado, sobre la doctrina de seguridad y sobre los posibles alcances y profundidad del proceso de paz iniciado con la mesa de la Habana. Un diálogo de esta naturaleza, es sin duda alguna un paso imprescindible en la construcción del consenso nacional para la paz, como también la base para los acuerdos políticos indispensables en la construcción de las soluciones a los grandes y graves problemas, que hemos vivido en este medio siglo de vórtice de violencias, y poder pensar que nuestro conflicto interno si tiene fin y tiene cura.

**@CarlosVelandia]*

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/mesa-para-paz-uribesantos/189662-3.aspx>

“Al ELN no le gusta que lo ninguneen”

25 de diciembre de 2012



“Mi única militancia es la paz”.
“El diálogo es una forma de lucha”.
“La guerra ha sido derrotada”.

‘Felipe Torres’, santandereano, fue miembro del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Gabino, su comandante histórico, es de San Vicente de Chucurí, donde nacieron los elenos al mando de Fabio Vásquez Castaño en 1964. Antes, en 1950, estuvo allí Rafael Rangel con su guerrilla liberal. En 1966 murió en un combate el sacerdote Camilo Torres. Los subversivos fueron desalojados por el Ejército, y el paramilitarismo de Isidro Carreño puso su parte. Hoy San Vicente es una población pacífica, amable, en pleno desarrollo.

‘Felipe Torres’ en realidad se llama Carlos Arturo Velandia Jagua. Su familia goza de reconocimiento social en Bucaramanga. Su padre fue mi maestro en el glorioso Colegio Santander. A Felipe lo conocí en conversaciones para que los elenos se vincularan a un proceso de paz, cuando se les reclamaba abandonar los atentados contra los oleoductos.

Felipe era un ideólogo. Hablaba en santandereano, duro, afirmativamente, moviendo las manos y abriendo los ojos para poner énfasis en sus palabras. Un día me encontré con él en Bogotá para hablar sobre lo que había ocurrido en Tlaxcala. Fue capturado, procesado y condenado por rebelión. Estuvo preso en Medellín, con Francisco Galán y Francisco Caraballo. Varias veces los visité, en afanes de paz. Felipe era el mismo convencido, dialéctico, emotivo, como un cruzado de la convivencia.

Candidato a la Presidencia de la República en 1998, hice una “serpatón” para financiar la campaña. Recibí un billete de 20.000 pesos firmado por Felipe y Galán. Lo guardo como grato recuerdo de una actitud sincera por la reconciliación.

Felipe sigue hablando como antes. Ya no es del ELN. Ahora lucha por la paz. Lo entrevistó Ola Política para promulgar su valioso testimonio.



HS: ¿Qué opina del esfuerzo por la paz que se está haciendo entre el Gobierno nacional y las FARC en La Habana?

FT: Este es un proceso a mi juicio totalmente inédito. En Colombia no había sido posible a lo largo de la historia de “las paces” (porque van varias), desarrollar una arquitectura del proceso en secreto y en el exterior, y mantener la reserva durante tanto tiempo. Sólo lo conoció el mundo cuando las partes estimaron conveniente informarlo, y ya se habían cubierto seis meses de diálogo. Es inédito porque durante mi exilio en España estuve estudiando procesos de paz, mirando de qué manera se sirve uno de esas experiencias. Yo tengo la convicción de que asistimos a un momento histórico en Colombia, y que vamos a ponerle punto final a 50 años de lucha armada.

HS: A usted lo conocí cuando era miembro activo del ELN, hablando de la paz. Desde ese momento lo identifiqué como alguien que buscaba una solución política al conflicto. Luego tuve la oportunidad de visitarlo varias veces cuando estuvo detenido en Medellín, y seguía siendo un ardoroso militante de la causa de la paz. ¿Sigue con ese mismo convencimiento?

FT: Esta es la única militancia que yo tengo en la actualidad: la paz y la construcción de la justicia social. No tengo militancia de ninguna otra índole. Fui militante y dirigente de una organización insurgente durante muchos años y desde allí contribuí al desarrollo de la lucha armada, obviamente, pero cuando me delegaron representar a mi organización en procesos de paz, aprendí el valor del dialogo. Hoy encuentro supremamente valioso el ejercicio de esta ‘forma de lucha’ para lograr las transformaciones. Posteriormente, cuando recobré la libertad tomé la decisión de no regresar a las estructuras clandestinas ni a las montañas, y planteé mi decisión de contribuirle al país y a la organización en la búsqueda de caminos para paz.



HS: Eso me alegra, porque sé que usted es una persona con profundas convicciones políticas y grandes compromisos intelectuales. A propósito de ello, ¿qué se puede hacer por la paz como militante de la convivencia?

FT: Primero que todo, se necesita estar completamente convencido de que la guerra ha sido derrotada como mecanismo para resolver los grandes problemas. Eso nos lo han demostrado 50 años de confrontación y al respecto tienen que hacer un balance el Estado, las Fuerzas Armadas, los partidos y las insurgencias. ¿Cuál es el balance luego de 50 años de lucha armada? Un país devastado. ¿Qué posibilidades tenemos a futuro? Yo creo que las insurgencias no tienen posibilidad de acceder al poder. Pero usted pregunta qué puede hacer el ciudadano del común. Este no tiene otra alternativa que mantenerse en la civilidad, exigir que las partes enfrentadas que ahora están en una mesa de negociaciones se atornillen a ella; que no se levanten hasta haber finiquitado el acuerdo que ponga fin a la confrontación armada. El ciudadano además debe reclamar su participación, estar dispuesto a participar en el ejercicio a su derecho a construir este país. En el posconflicto se tendrán que crear escenarios de inclusión, donde el ciudadano común y corriente pueda expresar su voluntad en relación con los cambios que necesita el país.

HS: ¿El ELN, a su juicio, está interesado en un procedimiento similar al que se adelanta en La Habana?

FT: El ELN ha mantenido desde los años 90 la bandera de la solución política del conflicto. El 18 de julio de 2010 Gabino en un video le dice al presidente electo Juan Manuel Santos: “hablemos de paz, retomemos el proceso donde quedó el gobierno anterior. Démosle continuidad, hombre, hay cosas que se pueden rescatar, ese es nuestro deseo”. El 25 de julio de ese mismo año es el famoso video de Alfonso Cano, donde dice lo mismo: “hablemos”. Así las cosas, los dos máximos comandantes de las dos máximas organizaciones le plantean el diálogo a Santos. Y este en su discurso de posesión como jefe de Estado le anuncia al país que tiene la llave de la paz, expresa una voluntad. A partir de ahí se empieza a construir una oportunidad de oro. Obviamente con decir “hablemos” no está resuelto todo. Posteriormente matan a Alfonso Cano, pero las FARC mantienen su voluntad de dialogar.

El Ejército de Liberación Nacional también tiene la voluntad y ha tomado la misma decisión, con una diferencia: que el gobierno estima que no es el momento de iniciar con el ELN. Hay allí hay un cálculo, una noción que obviamente a los ‘elenos’ les incomoda muchísimo, a mí en particular, por esa mirada tan desigual, tan asimétrica que se da con las dos organizaciones. El hermano del presidente, Enrique Santos Calderón, en una entrevista a Semana dijo que “los elenos enredan hasta un aplauso”. Eso obviamente genera irritación en el ELN, porque a nadie le gusta que lo ninguneen.



HS: ¿Qué puede ocurrir entonces con el ELN, digamos a corto o mediano plazo?

FT: Si a febrero o marzo de 2013 no se ha iniciado un proceso de diálogo sostenido con el ELN, este podría tomar la decisión de dejarlo para después, o sea que no se adelantaría ningún proceso de paz con Juan Manuel Santos en sus primeros cuatro años.

HS: Después de lo de Tlaxcala, con el ELN hubo nuevos intentos y siempre se pensaba que no faltaba sino el último paso. Incluso durante el gobierno de Álvaro Uribe, hubo encuentros en La Habana. ¿Qué pasó a última hora?

FT: Donde más ha logrado mostrar avances el ELN, curiosamente, fue con el presidente Uribe, a tal punto que se llegó a elaborar un formato de proceso llamado el Acuerdo Base. Pero Luis Carlos Restrepo cometió un gran equivoco al confundir los escenarios y los actores, y por eso yo dije que era un gran irresponsable, y lo sigo sosteniendo. Él creyó que podía darle al ELN exactamente el mismo tratamiento que le estaba dando a los grupos de Mancuso o de Jorge 40, cuando pretendió colocar entre la espada y la pared al movimiento insurgente diciéndoles: “ustedes se concentran y se identifican, todos sus militantes urbanos y rurales, y los metemos en un campamento, porque es la única manera de hacer diferenciación y separación de fuerzas”. Eso dinamitó el proceso, lo reventó, y no fue siquiera posible recoger los muebles de ese naufragio. A Restrepo se le dijo “por ahí no es la cosa”. Expertos internacionales le dijeron al presidente Uribe que un proceso de paz nunca se ha hecho así, donde en medio de las conversaciones la contraparte tuviera que concentrarse y dar sus nombres. Eso era algo totalmente inédito.

HS: Teniendo en cuenta el ánimo guerrerista y de querer aplastar a la guerrilla que siempre ha mostrado Uribe, ¿no pudo ocurrir que este les mandó a Luis Carlos Restrepo, como se dice vulgarmente, a ‘mamarles gallo’?

FT: Eso es muy complicado de afirmar. Con decirle que Uribe llegó un momento en que le hizo esta oferta al ELN: “si ustedes hacen un cese de todos los actos de violencia, mañana mismo voy a un campamento, me reúno con Gabino, firmamos la paz y hacemos los ajustes de ley para que se vinculen a la lucha política democrática”.

HS: ¿Por qué no firmaron el acuerdo entonces?

FT: Cuando yo hablé con Uribe él por supuesto respaldó a su Comisionado, pero matizó su propuesta. Me dijo, “dígame a Gabino que la situación se puede superar, que no es estrictamente indispensable que se instalen en un sitio”. Y yo le respondí: “presidente, la guerrilla del ELN no se concentra porque no es un ejército expedicionario, está con la comunidad, está con las gentes. La fuerza del ELN es más política y organizativa que armada, el 80 por ciento se dedica a estas actividades y solo un 20 por ciento a la lucha armada. ¿Cómo pretende usted concentrarnos?” Y él decía: “miremos entonces que haya algunas agrupaciones territoriales, no tantas como frentes tengan, pero que si haya agrupamiento en algunas regiones, Por ejemplo que en Arauca se concentren los que están en los Llanos, y los de Santander y el Magdalena Medio en un sólo lugar, y los del Tolima y el centro del país también. Esa era la idea que planteaba el presidente, un nivel de concentración con más flexibilidad, pero Luis Carlos Restrepo se encargó de conducir todo el proceso al fracaso.

HS: Lo oigo hablar con un gran sentido de solidaridad y compromiso con ELN, pero el pasado 26 de marzo el Comando Central de esa organización expidió un comunicado donde

dijo que usted no era “vocero ni representante” de ellos. Daría la impresión de que eso equivale a una expulsión. ¿O me equivoco?

FT: No, no está equivocado para nada. No represento al ELN, pero soy un eleno de principio a fin. Es que lo eleno no es una camiseta; yo no estaba vinculado a un equipo de fútbol, donde se hacen transferencias o esas cosas. Yo soy un revolucionario, y me hice revolucionario en las frondas del Ejército de Liberación Nacional, y por diversas circunstancias dejé de ser miembro activo, y por eso no lo puedo representar. Cuando ellos toman esa decisión, porque estiman que las cosas que yo digo pueden ser interpretadas como que son del ELN, yo siento un gran alivio porque me quitaron un piano de encima. Porque todo el mundo me miraba como su representante, cuando no lo era; o como si tuviese vínculos, cuando no los tengo. De modo que los vínculos que tengo con el ELN no son orgánicos, pero sí indestructibles, porque son morales, éticos y de grandes afectos.

HS: ¿Y políticos?

FT: Políticos, claro. Todos sus representantes y combatientes son mis hermanos de afectos. Las tesis políticas del ELN son conquistables a través de la lucha política y democrática, y a eso es a lo que yo me dedico: a defender la paz con justicia social, la democracia, la inclusión de un mejor país; esas son las tesis políticas. Soy eleno, soy Camilista de aquí a la luna.

HS: Usted le escribió una carta a Gabino donde le solicitó acabar con acabar con los secuestros. ¿Cree que será escuchado?

FT: Finalmente el ELN tomará esa decisión, porque lo de los secuestros es un fardo, un lastre supremamente pesado y no tiene por qué seguir cargándolo, siendo que ninguna de las estructuras se sostiene con eso. El secuestro es una práctica delincencial, no una práctica que desarrollan de manera

activa las insurgencias. Las guerrillas no viven de secuestrar. Entonces ¿qué sentido tiene seguir manteniendo esa figura como si de eso viviera?

HS: En una entrevista con Alfredo Molano para el Espectador en agosto del año pasado, usted contó que está sin trabajo. Entonces, ¿a qué se dedica?

FT: Esto de la paz es un apostolado. Yo tengo muy importantes amigos vinculados a la labor académica, que me invitan a dictar charlas con sus estudiantes de ciencias políticas. Y de vez en cuando sale una consultoría, como el año pasado, cuando fui contratado para producir un libro sobre los costos y efectos del conflicto armado en Colombia. Ahí precisamente hice un balance, con el propósito de acercarnos a la verdad histórica, pero también de decirle al país: “seamos conscientes de lo que nos ha costado, para que no se vuelva a repetir”.

HS: ¿Cómo ve a los que se oponen al proceso de paz? Por ejemplo, Fedegán.

FT: Ellos son parte de un país con los que también hay que hablar y negociar. En mi última columna para Semana.com propuse una mesa de paz Uribe – Santos, como parte del proceso. Eso tendrá que darse, algún día ellos deberán sentarse a hablar y buscar acuerdos sobre los grandes problemas del país, entre estos el problema de la paz y el de la guerra. Uribe cree que hay que derrotar a las guerrillas y luego conversar, y Santos lo entiende como ponerle fin al conflicto abriendo espacios y creando climas de reconciliación. Si queremos realmente poner fin al conflicto armado, tendrá que haber mucha verdad, mucha reparación, y mucha impunidad para todos.

HS: ¿Cómo así que impunidad?

FT: Es que no concibo que este proceso de paz vaya a llenar las cárceles con generales o con jefes guerrilleros.

Eso no se va a dar, así no se va hacer la paz en Colombia. Jamás. Las víctimas que hoy con todo derecho reclaman justicia, deberán entender que para ganar la paz y para que no haya más víctimas, tendrán que sacrificar un poco sus aspiraciones. Entender que la paz es reparadora y que la paz también es un acto de justicia. Es decir, no solamente la cárcel es un acto de justicia; la paz también lo es. Obviamente, hay crímenes que no pueden quedar en la impunidad y tendrán que ser intervenidos mediante una justicia transicional. La transicionalidad contempla elementos simbólicos sancionatorios, donde se les diga a las partes: lo que hicieron no fue bien hecho, y por eso los sanciona la sociedad y el Estado. Pongo el ejemplo de El Salvador, donde Joaquín Villalobos, máximo comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) termina él asumiendo toda la responsabilidad por los delitos cometidos. Él fue sancionado “intuitu personae”, o sea que asumió la totalidad de las sanciones y fue castigado con el destierro y la prohibición –de por vida- de participar en la vida política y pública de su país. Esta es, a mi modo de ver, la clase de justicia transicional que podría abrir el camino a la reconciliación,

Tomado de:

<http://www.olapolitica.com/?q=content/%E2%80%9Cal-ELN-no-le-gusta-que-lo-ninguneen%E2%80%9D>

Las presiones y los spoilers pueden reventar el proceso de paz

Por Carlos Arturo Velandia Jagna

15 de enero de 2013

Si lo que se quiere es celeridad para llegar a acuerdos, es momento de empezar a discutir los aspectos de la problemática del desarrollo agrario.

Antes de partir para La Habana, la delegación gubernamental para los diálogos de paz con las FARC-EP, su titular, Humberto de la Calle Lombana, expresó el interés del Gobierno de “meter más ritmo al proceso” para obtener acuerdos en la mesa de negociaciones, con el fin de mantener el apoyo e interés de la sociedad activo y rodeando al proceso.

Si bien éste es un aspecto que las partes en una mesa de negociaciones deben procurar permanentemente, la insistencia de un solo lado puede entenderse como una presión a su contraparte, lo que no es de buen recibo; razón ésta que ha motivado una respuesta contundente de la delegación de FARC-EP al entrar a la sede de los diálogos el día lunes 14 de enero, en la que invitan al Gobierno a pasar de la retórica y la demagogia a la puesta en práctica de las medidas que hagan posible superar los hondos desequilibrios económicos, políticos y sociales. Además, han dado a conocer a la opinión pública la primera de 10 propuestas sobre

“Reforma Agraria Integral”, construidas luego de analizar los cientos de propuestas que desde la sociedad le hicieran llegar a las partes, en las Mesas Regionales de paz promovidas por el Congreso de la República, del Encuentro Internacional Pueblos Construyendo Paz, las propuestas colgadas en la página web de la Mesa de Conversaciones y del Foro de Política de Desarrollo Agrario Integral con Enfoque Territorial; de tal modo que si lo que se quiere es celeridad para llegar a acuerdos, es momento de empezar a discutir los aspectos que integran la honda problemática del desarrollo agrario, de la tenencia y usos de la tierra, del modelo económico que haga posible la soberanía alimentaria y la protección de la biodiversidad y ecosistemas.

Planteadas así las cosas, en el inicio de esta fase de negociaciones, las FARC-EP han tomado la iniciativa al llevar a la mesa contenidos y propuestas, las que el Gobierno no podrá ignorar y a las que tendrá que responder o contraproponer, pero igual el tiempo y el ritmo ya estará marcado por los avances hacia acuerdos en esas materias de discusión.

El Gobierno, al presionar con el tiempo, está enviando un mensaje de apremio suscitado por otras motivaciones, como por ejemplo el interés reelectoral del presidente Juan Manuel Santos, lo cual no es conveniente porque para las FARC-EP sus angustias no están en tener “todo listo para noviembre”, como lo desea el Gobierno. Los apremios de FARC-EP están en lograr una base sólida de acuerdos en materia agraria suficiente, que modifique el statu-quo vigente sobre la cuestión agraria y la tierra, como motivo poderoso para dejar las armas y avanzar de la lucha armada a la lucha política con garantías y en democracia. Entenderlo así es importante, de lo contrario se seguirán ejerciendo presiones indebidas que generan malestar en la mesa, enredan el trámite de las discusiones y alargan los tiempos, en lugar de acortarlos; además de que ponen en riesgo la continuidad y estabilidad de los diálogos.

A esta altura de las negociaciones, es conveniente llamar la atención sobre la necesidad que tienen las partes de hacer oídos sordos a la beligerancia verbal y provocaciones, que vengan desde “las barras bravas” de las partes, que como hooligans en un partido de fútbol están dispuestas a destruir el mobiliario urbano gane o pierda su equipo preferido. Corren rumores de que se estarían fraguando acciones violentas contra personas allegadas a las partes y afines al proceso de paz. Situaciones de estas las hemos vivido en otros momentos, con resultados devastadores que el país conoce. Hace solo unos días en París fueron asesinadas tres activistas Kurdas, en momentos en que se están desarrollando conversaciones para el inicio de un proceso de paz entre el Gobierno de Turquía y el PKK – Partido de los Trabajadores del Kurdistán, crimen que a todas luces está dirigido a impedir un acuerdo que ponga fin a la guerra de 25 años que se desarrolla en esa parte del mundo, por la independencia, soberanía y territorio para una nación de 40 millones de personas: el pueblo Kurdo.

Guardando las distancias de este hecho, pero teniéndolo como referente en el horizonte, el proceso de paz en Colombia no está exento de la acción de energúmenos ni de spoilers, que ven en la paz una amenaza para sus privilegios o la detención de poder y consideran a los pacifistas o actores de la paz como sus enemigos o sujetos merecedores del azote de sus lenguas o sus armas. Cuidar el proceso es cultivar la paz.

En Twitter: @CarlosVelandia]

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/las-presiones-spoilers-pueden-reventar-proceso-paz/329688>

Es el momento de la paz: Torres

Daniel Rivera Marín

17 de enero de 2013



Según Felipe Torres, la apuesta mayor de las FARC está en el desarrollo de una política agraria. FOTO CORTESÍA EL ESPECTADOR

El exjefe del ELN, “Felipe Torres”, lamenta que no se escuche, en la paz, a esa guerrilla.

A Carlos Arturo Velandia Jagua pocos lo conocen por su nombre de pila. Santandereano. Exmiembro de la Dirección Nacional del ELN. Otrora, mano derecha de alias “Gabino”,

máximo jefe de esa guerrilla. Conoció los rigores del conflicto, estuvo en la cárcel de Itagüí por diez años. Salió libre. Estudió en España. Sigue siendo “Felipe Torres”, su nombre del ELN. El Colombiano habló con él.

Hace poco publicó en su columna de Semana.com los riesgos de acelerar el proceso de paz. ¿Es un problema?

“Las partes están decididas a que los problemas se resuelvan en la mayor brevedad. El inconveniente es cuando una de las partes presiona a la otra y hace ver que esa otra no quiere un ritmo más rápido. Eso genera tensiones. Hay que tener en cuenta que las FARC han llegado con una propuesta de reforma agraria integral y el Gobierno tendrá que responder a sus términos o hacer una contrapropuesta”.

¿Cree que el primer punto de la agenda es el más importante para las FARC?

“No hay lugar a dudas. Tiene mucho que ver, es el leitmotiv del movimiento fariano. Las FARC surgen del mismo conflicto de la tenencia y uso de la tierra, esa es su apuesta. Si hay acuerdo aquí, no habrá más razones para que la guerrilla de las FARC continúe en actividad armada”.

Cuando recibieron las propuestas del Foro Agrario las FARC destacaron propuestas no muy populares entre los empresarios...

“Hay muchas posibilidades de llegar a acuerdos en muchas materias. Participé en ese Foro y allí vi cómo la Sociedad de Agricultores de Colombia, con presencia del señor Rafael Mejía, expuso sus puntos de vista, algunos muy cercanos al movimiento agrario. Él dijo como el sector ganadero poseía 40 millones de hectáreas y que él consideraba que 20 millones de esas debían ser incorporadas al sistema agrario productivo, curiosamente el movimiento campesino e indígena ha propuesto que sean 11 millones de hectáreas que pasen al sistema agrario. Por ahí hay posibilidades de

acuerdo para resolver el problema agrario. Esto terminará resolviéndose, no como lo desean los señores de las FARC ni los señores ganaderos, pero sí va a haber arreglo en el tema agrario”.

¿Cuál es la diferencia de este proceso de paz?

“La diferencia es que los anteriores eran pasos para llegar a este. Este es un proceso que se presenta, a todas luces, definitivo. Creo que este es el último proceso al que asistimos. Todas las condiciones están dadas, tiene todas las características de ser el último, sobre todo porque está rodeado de una situación que ya es, a mi juicio, el agotamiento de la guerra. Las FARC no conquistarán el poder ni el Estado podrá acabar con el fenómeno insurgente”.

Hay sectores que hablan de una división en las FARC y de criminalización...

“Las FARC son una organización muy estructurada y a lo largo de su historia el Secretariado y el Estado Mayor han mantenido el mando sobre todas las estructuras. Obviamente no son los tiempos del camarada “Marulanda”, es posible que se discutan cosas de manera pública, aspectos divergentes, pero eso no sugiere divisiones. Ahora, en todos los procesos que he estudiado, no todos van a la mesa a hacer la paz, de los que van a la mesa algunos retornan a los fenómenos de violencia, incluso algunos firmando, no entregan la totalidad de las armas. Lo importante de esto es que se pone fin a una saga consecutiva en el tiempo y a una presencia en todo el territorio nacional de unas fuerzas organizadas con niveles de representatividad y reconocimiento”.

¿Por qué el Gobierno no atiende las intenciones de paz del ELN?

“Eso se debe a varios factores. Primero, a una lectura que es totalmente equivocada, y que no es solo de este Gobierno, muchos han pensando que, haciendo la paz con la guerrilla mayor, a las menores no le queda más que aceptar los

términos de ese acuerdo. Segundo, es que ahora se combina asegurar un acuerdo con la guerrilla mayor antes de abordar otros frentes de discusión que puede hacer la negociación más compleja, donde se partiría el proceso. A mí me preocupa seriamente si al Ejército de Liberación Nacional no se le hace una oferta pronta de apertura de un proceso, el ELN pueda optar por dejar pasar esta posibilidad y esperar otro momento. Es un riesgo bastante alto”.

¿Cree que el ELN se está reorganizando?

“Totalmente. Ahora se les ve más activos, en distintas regiones del país y se ha visto que han llegado a nuevos territorios. Creo que han venido creciendo”.

Hace poco le dirigió una carta a “Gabino” pidiéndole suspender el secuestro, ¿le contestó?

“No. Tampoco espero que me responda. Con toda seguridad este planteamiento habrá contribuido a la reflexión al interior del ELN sobre la necesidad de superar una práctica que, sobre todo, trae problemas. Esa práctica no le trae a nadie nada de beneficioso y reitero esa petición que le hago al comandante ‘Gabino’”.

¿Por qué la paz con el ELN es tan esquiva?

“Creo que ha faltado más convencimiento para llegar hasta el final. Los gobiernos con los que el ELN ha negociado han buscado la superación del fenómeno guerrillero, pero no la superación de los problemas del país, que es el principal factor. El ELN no ha encontrado en su contraparte las mismas convicciones que tienen. Un proceso de paz tiene que abordar los problemas sustanciales del país”.

El año pasado el ELN le envió una carta en la que lo negaban como vocero ¿Qué pasó?

“Ellos hicieron una clarificación diciendo que yo no los represento ni tengo nada que ver con sus actividades

ni su organización lo cual me releva a mí de todo tipo de responsabilidad. Yo se los agradezco, que lo hubieran hecho público. Yo sigo en mis actividades de buscar la paz. Creo que en la vida me he dedicado a la lucha por transformaciones sociales y ahora es la oportunidad de crear escenarios para la transformación del conflicto y desarrollar las diferencias en un país en paz y en democracia”.

¿Antes de la carta se sentía responsable por lo que decía?

Obviamente, y no dejo de hacerlo, porque aún sobre mí hay una mirada por mi pertenencia al ELN. Obviamente yo no respondo a los dictámenes ni a las instrucciones del ELN para decir ni hacer. Yo comparto las tesis políticas del ELN y hoy en día son defendibles en el marco de un país democrático. Yo planteo una renuncia a la lucha armada porque creo que ha sido superada”.

¿Estamos a las puertas de una demostración de fuerza por parte de las FARC y del ELN?

“Creo que a partir del 20 de enero las FARC quedan sin ningún tipo de limitación y es lógico prever que quizá van a incrementar su actividad y seguramente el ELN busque lo mismo. Ya ocurrió en una ocasión, cuando Andrés Pastrana desconoció al ELN, se hicieron notar desarrollando unas acciones supremamente contundentes con unas consecuencias grandes”.

COLOMBIAN HEADLINES: ‘FELIPE TORRES’ SAYS THIS IS DEFINITIVE

Former ELN member, “Felipe Torres” feels the time for peace in Colombia is now. The difference between these talks and previous attempts is that all others “were steps to get to this point.” The war, he says, has been exhausted. “FARC won’t seize power and the State won’t be able to eradicate the insurgency. Peace is the only strategy.”

EN DEFINITIVA

El exmiembro de la Dirección Nacional del ELN, “Felipe Torres”, cree que este es el último proceso de paz al que asiste el país, solo faltaría el ELN.

Tomado de:

http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/es_el_momento_de_la_paz_torres/es_el_momento_de_la_paz_torres.asp?CodSeccion=185

En la demora está el peligro

Por Carlos Arturo Velandia Jagna

27 de marzo de 2013

Sorprende que aún no se haya iniciado un proceso de diálogo con el ELN.



Carlos Arturo Velandia

Ante las insistentes preguntas, mías y de otros, sobre el por qué no se ha iniciado un proceso de diálogo entre el Gobierno Nacional y la organización insurgente Ejército de Liberación Nacional, ELN, había venido recibiendo respuestas de allegados al Gobierno, en el sentido de que se estaban realizando contactos exploratorios, para lo cual el Gobierno había designado dos plenipotenciarios, y que éstas exploraciones marchaban bien hasta el incidente de las retenciones de los ingenieros mineros en el Sur de Bolívar y la de los dos ciudadanos alemanes en el Catatumbo.

Superadas estas dificultades, sorprenden las declaraciones de Nicolás Rodríguez Bautista al diario El Espectador, en las que asegura que “...entre los compañeros de las FARC y el Gobierno hay un proceso andando y nosotros ni siquiera estamos en diálogos exploratorios...” y más adelante agrega: “...Desde el pasado octubre, cuando el presidente Santos nos llamó públicamente a dialogar, le respondimos afirmativamente y desde entonces tenemos listo el equipo que va a dialogar con el Gobierno, ellos forman parte de la comandancia general del ELN...”; lo que pone en evidencia que el Gobierno solo se ocupa de dialogar y negociar con una sola organización insurgente; evidentemente tal decisión obedece a una estrategia muy parecida a la aplicada por Andrés Pastrana: paz con la guerrilla mayor e imposición de acuerdos a las restantes.

Vistas así las cosas, se empieza a prefigurar un panorama de una paz parcial pero no de una paz nacional, es decir, que de no iniciarse un proceso propio con el ELN lo que finalmente se obtendrá es el amainamiento del conflicto armado en el sur y oriente del país, pero no su superación total en el territorio nacional, porque quedarán activos y envalentonados los frentes guerrilleros en las montañas de importantes regiones del país, como el ABC – Arauca, Boyacá y Casanare, el Catatumbo, el Sur de Bolívar y Magdalena Medio, Nordeste y Oriente antioqueño, Bajo Cauca, Serranía del Perijá y Sur del Cesar, Nariño y Bota Caucana. Esto es, ni más ni menos, que dejar enmontados a la organización guerrillera que más se ha aplicado a la construcción de una estrategia de solución política y que ha mantenido su disposición y búsqueda de caminos con todos los gobiernos desde César Gaviria.

El Gobierno debiera ser claro con el país y la Comunidad Internacional y decirles, que pretende pactar con la guerrilla a la que cree que no podrá derrotar militarmente (FARC-EP), para después imponer los acuerdos o derrotar militarmente a la que si cree que podrá hacerlo (ELN); pero me temo que no lo hará y mucho menos porque yo lo diga, creo ahora que

más que una estrategia para hacer la paz, lo que tiene es una estrategia para disminuir las amenazas al menor costo posible, al tiempo que mantiene el poder de los militares sin menoscabo alguno, que no son solo poder al interior del país sino que son un poder disuasorio y potencialmente ofensivo en el contexto regional, ideológica, política y económicamente adverso a los deseos de la clase dirigente Colombiana, a las rentas sin límites de las multinacionales y a la imposición imperial del Gobierno de Estados Unidos.

El trámite de los diálogos y negociación en La Habana, va bien, es el reporte que las partes han trasladado a la opinión nacional, lo cual permite prever que hacia el 2014 se estará firmando el acuerdo general. Obviamente esta será una noticia muy buena, pero no será el acontecimiento que de una vez por todas, ponga fin al conflicto armado interno, que el año entrante cumplirá medio siglo de existencia, porque sencillamente se solapará el conflicto continuado con el ELN y el estallido del postconflicto que ocurrirá con la dejación de armas por parte de las FARC, con lo cual podremos asistir no al renacer de una esperanza sino a un vórtice de violencias incontroladas.

Creo que aún el Gobierno está aún a tiempo de reflexionar y buscar la paz nacional, hablando y pactando con las organizaciones insurgentes revolucionarias, sin exclusiones ni menosprecios, porque como lo dijera el patriota y revolucionario ecuatoriano José Eloy Alfaro “en la demora está el peligro”; si el presidente Santos deja pasar más tiempo, puede ocurrir que cuando el Gobierno quiera el ELN haya decidido dejar su voluntad aplazada para hablar con otro gobierno futuro, o que cuando el ELN quiera el Gobierno ya no pueda, dados sus apremios reelectorales y de gobernabilidad.

@CarlosVelandiaJ

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/en-demora-esta-peligro/337983-3>

Un gran acuerdo político nacional se abre paso

Por Carlos Arturo Velandia Jagna

01 mayo 2013

Al Foro Nacional sobre Participación Política asistieron más de mil personas de diversas formaciones sociales y políticas.

Ha concluido el Foro Nacional sobre Participación Política, convocado por la mesa de diálogo de La Habana entre el Gobierno Nacional y las FARC – EP. Estuve allí, participando al igual que mas de mil doscientos ciudadanos y ciudadanas pertenecientes a las más diversas formaciones sociales y políticas, expresiones del extenso y colorido espectro político de la Colombia urbana, de la Colombia rural y de la Colombia profunda; tres “Colombias” en una, tan dispares, pero merecedoras todas de ser incluidas en un solo país, nuestra Colombia, una y única para todas y todos.

En un extraordinario ambiente de respeto, sin exclusiones, sin censuras, sin temores, todas las formaciones políticas y sociales inscribieron sus ponencias, con sus puntos de vista y sus propuestas; los que no presentamos ponencia tuvimos la oportunidad de tomar la palabra para proponer, con tiempo igual para todas y todos, quien no habló fue porque así lo quiso. Así, discurrieron tres días de una puesta en común de las aspiraciones de inclusión y participación directa en

la vida política del país; que serán presentadas a la mesa de La Habana, pero que constituyen un patrimonio nacional, porque son parte del saber colectivo, de los reclamos al derecho de un lugar que tenemos los ciudadanos y ciudadanas para definir los mecanismos y las acciones que nos conduzcan a la construcción de una Colombia en paz con justicia social.

No participó el partido de reciente creación Centro Democrático, que agrupa fuerzas políticas afines a las tesis del expresidente Álvaro Uribe Vélez, negando a Colombia una oportunidad de construcción colectiva de ideas para un mejor y nuevo país, que para lograrlo no conviene exclusiones de ninguna índole y menos autoexclusiones, a sabiendas que hacen parte de la realidad política nacional y que se les necesita y se cuenta con ellas, a la hora de convenir los pasos a dar en el presente que nos lleven a un futuro con mejores días para Colombia y sus gentes.

En las conclusiones del Foro el pedido de una Asamblea Nacional Constituyente fue casi unánime; como mecanismo que tiene el pueblo en su condición de constituyente primario, para introducir los cambios necesarios que legitimen en la ley la ampliación de la democracia, de tal modo que de verdad, todas y todos seamos iguales y sujetos de los mismos derechos y deberes, en la que se incluyan garantías permanentes para los nuevos movimientos políticos y sociales existentes, pero también para los que surjan de los procesos de diálogo con las insurgencias y para los que en el futuro decidan crear los ciudadanos, tal como lo estipula el Art. 40 de la Constitución, en especial en su párrafo 3.

Este pedido de convocar la Asamblea Nacional Constituyente, es ya una iniciativa en la que concurren las organizaciones insurgentes, los movimientos políticos y sociales participantes en el Foro y la derecha política agrupada en el partido Centro Democrático; de este modo se va configurando las bases para un consenso nacional, al que el Gobierno no se puede seguir negando, por el

contrario, es momento oportuno para que el presidente Juan Manuel Santos se disponga a establecer un diálogo político con la derecha (ver artículo de mi autoría en: <http://www.semana.com/opinion/articulo/una-mesa-para-paz-uribe-santos/325288-3>) con el fin de agrupar a la nación entera alrededor de la paz como propósito nacional, en el que todas las fuerzas políticas y sociales presten su hombro para sacar a Colombia de la guerra, que solo nos lleva al “no futuro” y a una condena de muerte y desolación que nadie merece.

La paz en Colombia no es posible hacerla a expensas o en contra de fuerzas políticas y sociales tan importantes como las agrupadas alrededor del expresidente Uribe, entiendo que su altisonancia y beligerancia verbal es una manera de reclamar un lugar en las definiciones de futuro y al que el resto de país no podrá negar ese derecho. Conviene para el país medida y ponderación de los líderes políticos, para crear un clima favorable y de respeto en la confrontación de ideas y la suma de voluntades en momentos tan decisivos como el que vivimos ad portas del final del conflicto armado interno.

En la perspectiva de convocar una Asamblea Nacional Constituyente, se deberá hacer mediante un gran acuerdo político nacional, en el que tomen parte la totalidad de las fuerzas políticas y sociales, existentes y las de futura creación, esto es: los partidos representados en el Congreso Nacional, partidos políticos sin representación nacional pero con presencia regional y territorial, movimientos sociales y políticos de vieja y reciente creación y los movimientos políticos que surjan de las organizaciones insurgentes tras la dejación de armas. Se trata que a la hora de las grandes definiciones nadie quede por fuera, nadie sea excluido, para que la carta constitucional que surja sea un verdadero tratado de paz y un contrato social del que nos sintamos orgullosos y vinculados, porque hemos estado allí. Porque hemos participado, porque todas las voces han sido oídas, porque todas las ideas han sido tomadas en cuenta. Ese día del Gran

Pacto Político Nacional, quiero estar allí, es mi derecho, al igual que el derecho de todos y todas quienes integramos ésta, nuestra Colombia.

@CarlosVelandiaJ

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/un-gran-acuerdo-politico-nacional-abre-paso/341833-3>

Las cuatro patas de la mesa

Por Carlos Arturo Velandia Jagua

08 mayo 2013

Voluntad política, agenda acotada, apoyo social, y resultados del proceso, son las patas de la actual mesa de negociación.

Independientemente de la forma mobiliaria de una mesa de negociaciones, ésta se soporta sobre cuatro patas que le dan solidez y altas probabilidades de éxito, por cuanto cada una constituye un soporte estructural para un proceso de paz. Si una de las patas faltara, la mesa estaría coja e inestable. Situación similar ocurre si una de ellas es débil, de tal modo que no podría soportar el peso del proceso que descansa sobre ella y podría terminar quebrándose.

El actual proceso de paz en curso en Colombia, y más específicamente el que se lleva a cabo entre el Gobierno Nacional y la organización insurgente FARC-EP en la ciudad de La Habana, no escapa a esta lógica de una mesa con cuatro patas a saber:

Primera pata: Las partes (Gobierno Nacional y FARC-EP) han expresado con contundencia, su disposición y voluntad política para poner fin definitivo al conflicto armado interno. Estas expresiones son cada vez más sólidas tomando como punto de partida las declaraciones que hicieron Alfonso Cano el 25 de julio de 2010, en un video en el que invita al presidente electo Juan Manuel Santos con

aquella imborrable palabra de “hablemos”; y la sorprendente declaración del presidente Santos el 7 de agosto de 2010, en su discurso de posesión, en el que anuncia al país y al mundo “la puerta del diálogo no está cerrada con llave. Yo aspiro, durante mi gobierno, a sembrar las bases de una verdadera reconciliación entre los colombianos.” De estas declaraciones iniciales a la fecha, la disposición y voluntad se ha fortalecido con los actos unilaterales por parte de FARC-EP de alivio en el conflicto armado (liberación de últimos prisioneros, suspensión definitiva del secuestro, cese unilateral de acciones ofensivas durante festividades de navidad y año nuevo) y la reciente incorporación de Pablo Catatumbo al equipo negociador de FARC-EP, que se estima representa a las estructuras y mandos del “sur”, superando con ello toda sombra de duda sobre el carácter vinculante de las negociaciones para la totalidad de ésta organización guerrillera. Por su parte el Gobierno Nacional ha pasado de una actitud inexplicablemente pasiva a la hora de defender el proceso, a una actitud más diligente y comprometida con el mismo y su defensa y divulgación en escenarios nacionales e internacionales.

Segunda pata: Las partes han acordado una agenda acotada a temas indispensables en el propósito de poner fin al conflicto armado y avanzar en la construcción de la justicia social, en el marco de una arquitectura de proceso muy sólida, que hace posible conducir el tren del proceso sobre rieles seguros (tiempos, procedimientos, garantes, acompañantes, lugares), muy diferentes a tiempos pasados donde las agendas eran exhaustivas y la discusión de los procedimientos terminaba por consumir el tiempo para la discusión de los temas pactados. Esta agenda y arquitectura ha sido construida por las partes en medio de un arduo trabajo, en el que debieron dar muestras de gran responsabilidad (mantener el secreto), confianza mutua (voceros de FARC-EP son extraídos desde las selvas para ser llevados a un país extranjero), y sentido de realidad frente al

estado actual del conflicto y las posibilidades de obtener los objetivos estratégicos de cada cual (toma del poder por las armas, y derrota total de la insurgencia).

Tercera pata: La sociedad colombiana y la Comunidad Internacional apoyan el proceso. En muy breve plazo se ha pasado de imaginarios colectivos caracterizados, por la apatía, descreimiento, desconfianza, incredulidad y escepticismo, a imaginarios de apoyo, soporte y compromiso social e internacional con el proceso en curso, y con otros esperados desarrollos con el Ejército de Liberación Nacional. Bastaron ocho días entre la confirmación de conversaciones exploratorias de parte del Gobierno Nacional con la guerrilla de las FARC-EP (19 de agosto de 2012) y la declaración oficial de inicio del proceso (27 de agosto de 2012), para que el conjunto del país, expresado en las instituciones del Estado y las organizaciones de la sociedad civil; manifestaran su apoyo al inicio de conversaciones de paz. Obviamente esta “ola” de opinión favorable, fue posible por la alta implicación del Gobierno en el uso exhaustivo de los medios masivos de comunicación, que lograron generar un entusiasmo social importante pero frágil, por cuanto una “ola” creada de esa manera, puede regresar o diluirse en espuma si no se la solidifica con la movilización nacional y plebiscitaria de las mayorías nacionales en favor de la paz. Lo cual ocurrió durante todo el mes de abril pasado, en las gestas de movilización ciudadana protagonizadas el 9 de abril, donde más de un millón de personas marcharon en Bogotá “por la paz, la democracia y la defensa de lo público”, y con la realización del Congreso Nacional para la Paz; eventos marcados por la presencia de movimientos sociales y políticos, plataformas de paz y de derechos humanos, pero por sobre todo por ciudadanos y ciudadanas, provenientes de territorios y distintas latitudes de nuestra geografía nacional y social.

Aún así, es fundamental que el Gobierno Nacional, en cabeza del presidente Juan Manuel Santos, se emplee a fondo

para establecer canales de diálogo y concertación con la derecha extrema agrupada alrededor del expresidente Álvaro Uribe Vélez, en el propósito de sumar a este importante sector, que aunque es reflejo del viejo país, cuenta para la construcción colectiva del propósito nacional de la paz la justicia social.

Cuarta pata: Las partes deben producir resultados. Este proceso ha pasado por duras pruebas o crisis las cuales han sido superadas con éxito, porque ha primado la voluntad, un sentido asumido en las partes de que es, quizás, la última oportunidad, y un apego a la agenda y dinámica de trabajo acordado para el funcionamiento de la mesa. Las partes, luego de ocho ciclos o rondas reportan haber logrado un importante cúmulo de acuerdos en el tema de tierras, aunque desde el gobierno se alzan voces pidiendo mayor celeridad para concretar y cerrar este primer tema, lo que coloca en el campo de las FARC-EP la responsabilidad de la demora. Las recientes declaraciones del vicepresidente Angelino Garzón invitando a la sociedad y a la Comunidad Internacional a presionar a las FARC-EP a “firmar la paz”, resultan del todo inconvenientes, por cuanto los desacuerdos en la mesa no pueden ser superados con la amenaza de que el tiempo se acaba, máxime que los apremios de tiempo no son iguales para las partes, solo pueden ser superados mediante mas discusión y actitud flexible, para superar aspectos o temas altamente conflictivos o polarizantes al momento de pretender acuerdos finales. Conviene si pedir por igual a las partes resultados que aquilaten el apoyo social e internacional, que amplíen la confianza en el proceso, que estimulen la ilusión y la esperanza y sobre todo que permitan fortalecer el sentido de que la paz es posible porque hay resultados a la vista.

Si bien, las partes han convenido que “nada está acordado hasta que todo esté acordado”, principio utilizado en el proceso de paz en Aceh – Indonesia tras el tsunami, las partes deberían revelar a la sociedad aspectos importantes

de sus avances, esto ayuda a la percepción de que el diálogo es útil, que está dando resultados y que vale la pena continuar apoyando el proceso de paz.

Una mesa soportada en estas cuatro patas es sólida y podrá soportar el examen del conflicto, siempre y cuando las partes construyan en el proceso el sentido de responsabilidad compartida y de acción asociada para sacar el proceso adelante. De otra manera, sobrevendrán desconfianzas, cuestionamientos y públicas acusaciones, que solo darán razones a los opositores y detractores de la paz en Colombia. Se dice que los caballos mueren por las patas, no permitamos que la mesa de la paz se caiga por una pata coja.

@CarlosVelandiaJ

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/las-cuatro-patas-mesa/342607-3>

La guerra se agotó como fórmula para acceder al poder

LUNES, 20 DE MAYO DE 2013



Carlos Arturo Velandia Jagua, en entrevista al grupo Quimera plantea algunas fórmulas con las que se puede lograr la paz, la importancia de sus planteamientos se basan en su conocimiento acerca del conflicto armado, el haber sido miembro activo del Ejército de Liberación Nacional le confiere legitimidad a sus propuestas. Felipe Torres como se le conocía abandonó la lucha armada, pero no su compromiso por la paz y las transformaciones sociales.

En la actualidad Carlos Arturo es investigador en temas de paz y conflicto, consultor en los mismos temas. La entrevista que se presenta a continuación se realizó el día 14 de mayo, en el Centro Casa Gaitán, quien sin ninguna pretensión accedió a compartir sus puntos de vista.

¿Por qué cree que en este momento si se puede firmar la paz?

Estamos asistiendo a una gran oportunidad de paz, las oportunidades de paz no son tan frecuentes aquí en Colombia se han dado más o menos en 10 años, creo es una oportunidad que no hay que dejar de pasar, creo que las partes han entendido este factor, dejarla pasar significaría al menos teóricamente, 10 años más de conflicto con lo que eso supone que la sociedad y el país tengan que soportar 10 años más de violencia de muertos de heridos desaparecidos, mutilados desplazados, el costo económico que significa para el fisco nacional. Colombia está gastando en defensa 78 mil millones de pesos diarios, eso es una cifra que a uno le cuesta trabajo poder digerir, le parece a uno que es como tirar por la alcantarilla unos recursos que son muy valiosos para la inversión social. Por otro lado, el fenómeno inocultable de cansancio de la violencia, el conflicto ya en términos generales aunque de hecho ha venido continuando durante 50 años, va a continuar un poco más, es insoportable por la vía de la confrontación armada, ya no es posible seguir detentando el poder y tampoco es posible alcanzarlo, si esa es la posición en la que están en la actualidad es lo más sensato buscar una terminación del conflicto armado por la vía de la solución negociada.

¿Sentarse a negociar con el Estado significa que la lucha armada perdió vigencia o que los grupos insurgentes están derrotados como lo afirma el gobierno?

No necesariamente que haya perdido vigencia simplemente que la guerra se agotó como fórmula para acceder al poder o para seguir detentando el poder, hay que ver como se acorta el conflicto de alguna manera. Es decir, yo no soy la persona más autorizada para invalidar a un pueblo o a una sociedad a escoger las formas de lucha que a bien tenga. Pero aquí en Colombia el conflicto se agotó y es legítimo necesario yo diría

que es el imperativo en una sociedad entre ellas la solución política del conflicto.

¿Eso significaría que las guerrillas están derrotadas?

No necesariamente, en el más reciente informe que ha elaborado la corporación Aro Iris muestra como las FARC, si bien es cierto a acusado golpes bastantes contundentes y el ELN, también recibió golpes por parte del paramilitarismo, son guerrillas que todavía se mantienen como proyectos nacionales, mantienen el grueso de sus estructuras y tiene todavía mucha posibilidad para seguir en el tiempo en la confrontación armada y una derrota estratégica como tal no ha ocurrido en el país, se me hace que la insurgencia tienen todavía mucha fuerza para continuar el conflicto, este tema de la derrota y el fin del fin es mas el lenguaje de los militares, es un lenguaje del adversario, el adversario no dice que va perdiendo, por cosas dice que va ganando, eso es un lugar común, pero nada que ver con la realidad, la realidad incluso cifra a cifra midiendo el impacto del conflicto muestra que las partes están vigentes que mantienen sus estructuras y tienen capacidad de seguir confrontando.

¿Y las cifras que muestran el ejército nacional en los comerciales sobre número de desmovilizados?

El conflicto en Colombia ha sido un factor generador de ocupación por no decir que de empleo, la crisis económica y social de tal magnitud que hace que la oferta de la guerra capte el interés de personas que no cuentan un futuro, entonces por esa vía el conflicto se recicla y se recicla así vamos 50 años, ese discurso de la derrotas de las guerrillas lo he venido escuchando desde hace muchos años , para no ir muy lejos en momentos en que se estaba haciendo la instalación de la asamblea Nacional Constituyente en el año 91, el ministro Rafael Pardo Rueda ministro de defensa, para aquella época estaba anunciando que en 18 meses derrotaría

a las FARC, bueno han pasado desde el 91 a la fecha muchos años y no se ha visto esa derrota, igual los militares siempre han hablado del fin del fin, es el discurso, es más de orden propagandístico, es un discurso que va decorado con cifras tantos reinsertados, tantos neutralizados, tantos dados de baja manejan con eufemismo el lenguaje, igual las guerrillas podrían decir lo mismo o parecido aunque no lo dicen que van derrotando al enemigo que las bajas que va produciendo por año, pero la realidad es otra.

¿Cuál cree que es el momento actual del ELN?

El Ejército de Liberación Nacional están pasando este momento por un proceso de recomposición de alza y de nivel, lo mismo que de operatividad, señalo esto porque es un contraste de años anteriores. El Ejército de Liberación Nacional fue duramente golpeado no en su estructura interna sino en su base social y quien golpeo duramente al Ejército de Liberación Nacional no fueron las fuerzas armadas fue el paramilitarismo, fue vaciar el soporte su base social, su acumulado social que fue golpeado de manera sistemática, por esa vía si podemos decir que el ELN fue duramente golpeado, pero en la guerra luego de 8 años que planteo el ex presidente Uribe, el ELN, podríamos decir en términos generales su columna vertebral de mando no ha sido tocada y ningún miembro del comando central ha sido golpeado, sus estructuras incluso alguna de ellas han venido creciendo llama poderosamente la atención que el nivel de fuerza que tiene las estructuras que se llaman del ABC Arauca, Boyacá y Casanare, el Domingo Laín que hoy por hoy triplican las fuerzas de FARC en esa región, eso hoy muestra que tanto se ha venido dando la recuperación del ELN. Por otro lado, el ELN al igual que las FARC han venido planteando la solución política al conflicto, el gobierno ha decidido manejar este tema de la búsqueda del dialogo con las guerrillas de una manera diferenciada, ha abierto dialogo con las FARC y mantiene en una situación diríamos de segundo lugar y para un momento

posterior al ELN, eso genera inquietud al punto que hoy no se sabe realmente que estrategia es la debida del gobierno para solucionar el conflicto, lo que sí está claro es que no es posible acabar con un conflicto y hacer la paz con una organización insurgente si mantiene a otras organizaciones en las montañas y el conflicto continúa, sobre todo porque el conflicto es un proyecto del orden nacional y que cubra todo el territorio no a pedazos por esa vía a lo sumo se llegara a un apaciguamiento pero no a una paz general, por esa vía se llegara a una paz espacial pero no a una paz que está esperando el país.

¿Qué piensa del crecimiento de las BACRIM, se dice que han crecido más que el ELN?

Es posible, las fuerzas armadas deben tener información más precisa al fin y al cabo son los órganos que investigan y hacen inteligencia y quizás esto deba tener alguna validez, pero esto no los convierte en actores políticos, son bandas criminales son el subproducto de un proceso mal hecho que fue el proceso con los paramilitares y este es el resultado que se obtiene, podríamos decir formas aberradas de violencia incluso es un fenómeno de paramilitarismo enmascarado, la versión de las bacrim no es el mismo paramilitarismo de la época de los señores Castaño, es otra este es un paramilitarismo que le presta muy buenos servicios a la ultraderecha cuando se trata de asesinar amenazar, de golpear a las organizaciones populares de izquierda pero están dedicados fundamentalmente al narcotráfico y actividades de lucro personal.

¿Cree que un acuerdo de paz debe terminar con las entrega de armas al estilo M19 o qué hacer con las armas?

Yo creo que eso está superado la entrega de armas en un proceso de paz no deja de sugerir rendición no deja de sugerir o de representar simbólicamente una derrota, yo creo que este tipo de situaciones no se van a producir, en el actual proceso

con FARC o en el eventual proceso con ELN. Las FARC se han comprometido hacer dejación de armas, hacer dejación de armas no significa entrega, significa que se buscaran mecanismos donde estos se puedan verificar, una dejación efectiva que ya no se tienen las armas en posición directa que las armas sean depositadas en algún lugar en algún tercero para su custodia, experiencias ahí no muchas, pero si bien interesantes esta la del IRA por ejemplo en Irlanda allí las armas han sido depositadas en una especie de bunker secreto al que tienen acceso y con seguridad pre clave observadores internacionales no tienen acceso las partes ni el gobierno Irlandés ni Británico, tampoco los antiguos militantes del IRA, las han depositado allí y se ha dejado constancia a nivel mundial y certificado. Algo parecido ocurre en Nepal, las fuerzas nepalinas no hicieron entrega de armas dejación, las instalaron en un bunker que construyeron en la mitad de la selva y este bunker está siendo monitoreado de manera permanente las 24 horas por Naciones Unidas, con cámaras y esas cosas, eso es posible hacerlo, lo importante es que las armas no se vuelvan a utilizar y parece ser que en el caso de las FARC buscaran un mecanismo de esa índole.

¿Entendiendo en Latinoamérica el caso de Nicaragua, Salvador y Guatemala donde las armas quedaron alimentando otros conflictos entre ellos el nuestro y otras se quedaron en grupos que las han utilizado para fines delincuenciales?

Lo que paso en Nicaragua, Salvador, Guatemala es un poco diferente no es que no se hiciera dejación de armas o entrega de armas, allí es que hubo incumplimientos de los acuerdos y lo otro es que los acuerdos que se lograron materializar nunca llegaron a resolver los problemas estructurales de esos países, al no resolver los problemas sociales quedaban los ex combatientes de lado y lado ex soldados, ex policías ex insurgentes con saberes que habían aprendido en la guerra, como son los saberes de la guerra, no hubo un proceso de

asimilación para que pasaran de una actividad bélica a una actividad económica productiva, este es el tipo de situaciones que se presento allí. Yo doy por descontado que se presentara normalmente cuando ocurre un proceso de paz se pone fin a un conflicto interno no todas las armas se entregan algunas son ocultadas, algunas con el propósito por si los engañan que sirvan de garante porque no ahí la total confianza, otras con otro tipo de propósito de sobrevivir en el post conflicto este tipo de situaciones se dan. Yo creo que nosotros aquí en Colombia no vamos a ser la excepción, lo importante es ponerle fin al conflicto armado, que se quedaran residuos personas vinculadas a actividades violentas con armas pero ya será manejado con políticas de policía ya desaparecido el conflicto, esa será la manera de tratarlo.

¿La desmilitarización del ejército cómo debe darse, teniendo en cuenta el poder que detenta las prebendas y el negocio de la guerra, que pasaría si perdieran tanto poder y beneficios?

Yo creo que es una necesidad desaparecido el conflicto armado, si las organizaciones insurgentes si se transforman en organizaciones políticas amparadas por la legislación, en un nuevo marco de actividad política no tiene razón alguna valedera seguir manteniendo las fuerzas armadas, sobre todo la fuerza pública, sobre todo en los niveles que se mantiene en la actualidad en este momento tenemos cerca de 500 mil efectivos vinculados a la actividad bélica del Estado, en el post conflicto tendrán que empezar a reducirse, yo creo que una fuerza pública del orden de los 250 mil para Colombia es más que suficiente, para preservar las fronteras defender los recursos y la soberanía nacional. Uno de los aspectos interesantes a modificar en la Constitución, establecer la prohibición de que el ejército de Colombia parte de nuestras fuerzas militares se involucren en conflictos que no nos competen, en conflictos internacionales nada tenemos que ir hacer en el Sinaí, nada tenemos que ir hacer en otros

conflictos, tenemos que construir una mentalidad civilista de la sociedad y de las fuerzas militares y también incorporar la necesidad de conservar la paz, para que pueda ser duradera es con la filosofía, valdría la pena la Constitución modificar la doctrina distinta.

¿Cree que pueda darse acuerdos conjuntos entre la FARC y ELN al estilo coordinadora Simón Bolívar?

Yo creo que la coordinadora guerrillera Simón Bolívar ya ha sido superada en la historia ha sido un episodio bien interesante de unidad revolucionaria, pero esa se constituyó en épocas donde se pensaba que las fuerzas insurgentes de izquierda, podían militar y actuar de manera conjunta incluso se pensó en su momento en la conformación de un ejército único y nacional, para avanzar hacia la toma del poder, derrotar a las fuerzas del Estado y avanzar en la toma del poder, yo creo que ahora el escenario político es distinto y la necesidad de la unidad que se está dando adquiere una dimensión diferente, ya no es posible hacer replica ni los acuerdos de la coordinadora guerrillera Simón Bolívar de los años 87, a la época de hoy, pero se viene dando una relación cada vez más estrecha de estas dos organizaciones FARC y ELN, supongo que estarán intercambiando mucha información sobre el estado actual del país de un final al conflicto y también sobre las necesidades de hacer una transformación en lo que tiene que ver con las formas de lucha pasar a la lucha política.

¿Cree en una unidad entre FARC y ELN como movimiento político?

Este es un escenario que todavía no se da, pero podría ser, no veo razones para que no existiera. Yo creo que en el 2014 se va a abrir un escenario político para la propuesta revolucionaria, para la izquierda y los sectores democráticos, si se unen podrán constituirse como factor de poder y plantearle una lucha política a la democracia y fundamentalmente a la

derecha oligárquica del país, pero sería en un escenario que no es el de ahora.

¿O sea una unidad de partidos y de fuerzas insurgentes en oposición a la derecha es posible?

Si es totalmente posible, ahora cuando digo fuerzas insurgentes, ex insurgentes, fuerzas revolucionarias pero sin desarrollar la lucha armada y desarrollando la lucha política que les permita, establecer unos niveles de unidad en partidos legales que solamente desarrollen la lucha política.

¿Y cómo cree que se deben refrendar los acuerdos de paz?

Las FARC en la mesa de la Habana viene planteando y el Ejército Nacional de Liberación vienen planteando la necesidad de una Constituyente, pero al mismo tiempo también es un reclamo que está haciendo la extrema derecha, es un elemento coincidente pero con diferentes motivos, lo que las insurgencias piden una Asamblea Nacional Constituyente porque el país requiere un cambio y sobre todo que facilite la incursión de sectores que nunca participaron como los insurgentes, la derecha si está planteando, para regresar en la Constitución incluso a tiempos de la Constitución del 86, que no ofrezca garantías concentración más del poder, poderes oligárquicos evitar que sea hagan transformaciones democráticas con dos propósitos que se pide, hay un elemento muy interesante en el pasado Congreso Nacional por la paz convocado por el Congreso de los pueblos en el Foro Nacional por la paz sobre participación que se desarrollo aquí en Bogotá, los asistentes casi que de manera unánime planteaban la necesidad de una de una Asamblea Nacional Constituyente, porque la carta constitucional ahí que modificarla para garantizar la participación de la sociedad y sobre todo de los sectores que siempre han sido excluidos como son las minorías, los movimientos locales, regionales y territoriales como son las mismas izquierdas, habrá que modificar la ley

electoral, habrá que modificar las cuotas de partidos, quizás haya que hacer modificación en el Congreso. En el foro sobre participación se planteó la necesidad de tener un congreso unicameral no de dos cámaras con representaciones de los territorios asegurada en igualdad de condiciones que estén todos los territorios y también todos los movimientos políticos para ello tiene que hacerse un gran acuerdo político nacional de fuerzas políticas y sociales, gremiales para definir que se trataría en una Asamblea Nacional Constituyente por cuánto tiempo funcionaria y como sería la composición de esa Asamblea de tal manera que todo el país esté representado.

¿La refrendación de los acuerdos sería un riesgo, si tenemos en cuenta el caso de Guatemala que perdió con el no?

En Nicaragua se gana porque se gana la guerra, triunfa la guerra insurgente contra el somocismo y la dictadura y posteriormente se instaura un nuevo gobierno un nuevo modelo de desarrollo y se modifica la Constitución, eso pudiéramos decir es la Constitución del vencedor. Aquí una consulta popular estilo referendo puede correr el riesgo del que ocurrió con Guatemala allí termino después de los acuerdos políticos que le pone fin a la guerra los acuerdos fueron sometidos a un referendo la gente debió decir sí o no, está de acuerdo con esos acuerdos políticos, la gente que participó en ese referendo fue una minoría, solamente participó el 18% del electorado y de ese 18% el 65% dijo NO, y solamente el 35% dijo que SI eso llevo al traste y sepulto las esperanza de que hubiera un proceso de paz. Guatemala esta mucho peor de como estaba en época de la guerra imposibilitó realmente unos acuerdos de paz que iban a favorecer a la población, yo creo que aquí eso es lo que se quiere evitar correr ese riesgo, lo que se busca es que el acuerdo político en la mesa sea legitimado en la Asamblea Nacional Constituyente.

¿Entendemos que los políticos tienen una maquinaria fuerte a nivel regional y local, y la

existencia de paramilitares que pueden influir en una participación?

En términos generales se mantiene las mismas estructuras de capturas de territorio de parte de la institucionalidad sobre todo en regiones muy importantes del país como son las zonas de la Costa Atlántica y otros sectores del país, donde ese 35% del que se ufanan los paramilitares de tener en el Congreso yo creo que aún se conserva ese potencial, de hecho no ha sido modificado y es un riesgo que las Bacrim y el viejo paramilitarismo, caciques y gamonales, que son soporte del proyecto de ultraderecha que plantea de Álvaro Uribe Vélez termine siendo un factor que impida que se legitimen los acuerdos de paz.

¿Si la derecha se adueñara de la idea de Constitución la paz quedaría en nada?

Por ello, lo más viable es un acuerdo político nacional que participen ellos la derecha extrema, la insurgencia y participan distintos sectores políticos del país sobre todo que participen los sectores sociales, movimientos sociales y políticos nuevos, de esta manera sería mucho más equilibrado y se podría garantizar que los acuerdos políticos queden sembrados en la nueva Constitución, que no sea una Constitución capitalizada por un solo sector ni por las insurgencias ni por la derecha extrema.

¿Por qué igual lo que pasó en la Constitución del 91, el M19 tuvo participación poca, más bien se puede pensar que fue la adhesión o cooptación de la guerrilla al Estado?

La participación del M19 para ellos fue un gran éxito, porque ellos habían hecho dejación de las armas, lo habían planteado desde hacía dos años de manera unilateral se vuelcan a la participación política, ellos encontraron en una propuesta que había hecho el ELN que fue la Asamblea Nacional Constituyente como el gran fijo a explotar realmente

fueron exitosos en esto se junto con el clima de violencia en esa década en que fueron asesinados 3 candidatos presidenciales dos de ellos de izquierda fue un gran desastre había un fervor se creía en grandes transformaciones y sobre eso salió adelante el proyecto del M19.

¿Se podría correr el riesgo que se convierta en estructuras paramilitares caso concreto EPL?

Eso es posible estas cosas ya han ocurrido no solamente aquí en Colombia también en muchos conflictos internos del mundo, normalmente viene un proceso de paz que el 70% de fuerzas acaten las normas es un proceso exitoso, el 30% puede ser que algunos mantengan su proyecto histórico pero será una minoría otros hacen dejación de armas y retornan a actividades de violencia el caso que tenemos aquí por ejemplo de las Bacrim por datos de la misma policía incluso INDEPAZ, Centros de investigación, Procuraduría habla que más o menos de los 32 mil paramilitares que hicieron dejación de armas, después que se disolvieron esas estructuras más o menos 4 mil han sido dados de baja en actividades delictivas por parte de la fuerza pública, más o menos entre 6 mil y 8 mil están presos, de 10 mil no se sabe donde están a que se dedican y los restantes se reportan periódicamente a los programas del gobierno a recibir un estipendio mensual muy poquitos han sido incorporados a actividades económicas o desarrollan una actividad social normalizada este tipo de fenómenos es muy probable que se den, como evitarlo, con una preparación muy a conciencia de lo que pueda ser el post conflicto ahí que esperar a que se firmen los acuerdos para empezar a actuar el Estado debe proveer a la mayor brevedad crear políticas de choque para empleo masivo este contingente de estos grupos humanos que van hacer dejación de armas al mismo tiempo tendría que hacer preparación capacitación de des aprendizaje de las violencias, nuevos aprendizajes de nuevas competencias saberes para que puedan aplicarlo a la nueva situación que van a vivir esa es la manera preventiva,

actuar para evitar, es responsabilidad del Estado que no puede delegarla en la sociedad.

¿Qué piensa del programa de desmovilización y la agencia de reintegración?

Este es un programa para desertores y desmovilizados a sueldo, pretende generar un efecto de llamada está articulado a través de los medios masivos de comunicación, propaganda donde supuestamente habla un guerrillero o una guerrillera diciendo mire desétese que aquí hay una vida mejor venga entregue el arma, es un programa que en todas partes del mundo se hace, no es el programa que se necesita para prevenir el fenómeno de violencia o ponerle fin al conflicto.

¿Lo ve como un fracaso la política de Uribe-Santos sobre el programa de desmovilización?

Los resultados están a la vista y es que hay mucha gente en armas, de estos proyectos que se generaron se denominan las Bacrim hoy ahí más violencia generada por estos grupos incluso que la que se generaba por parte del paramilitarismo y la tendencia a que este fenómeno de las Bacrim va creciendo este es una gran preocupación y si a esto se le suma una mala gestión del post conflicto muy probablemente veamos fenómenos de Bacrim elenos, bacrim FARC, bacrim ejércitos, estos ejércitos también habrá que reducirlos, está bien que dejen las armas pero rápidamente el Estado tiene que mirar como reconvierte en sujetos articulados a un desarrollo económico y social con normalidad.

¿Usted cree que en Colombia aceptarían un cambio de modelo político, aceptarían a Márquez o a Gabino en cargos públicos en una alcaldía, gobernación?

No hay una alternativa distinta es decir la dejación de armas se hace para pasar de la lucha armada a una actividad política sin armas, las organizaciones insurgentes siempre

han buscado la política y han sido muy decisivos en la vida política del país que continúen la lucha política pero esta vez sin armas de modo que no debe ser muy traumático, ahora la sociedad tendrá que valorar la importancia que ellos bajen de las montañas y lleguen al parlamento, salgan de la clandestinidad y se incorporen a actividades de conducción de los destinos del país que también sus nombres sean sometidos al escrutinio de la sociedad y que la sociedad pueda votar por ellos si así lo estiman, es muy importante para la sociedad, no creo que se atravesara va a mirar esta posibilidad porque esto va a posibilitar que se haga la reconciliación del país y el país construya una paz duradera.

¿Los ejemplos que tenemos el de Petro que se han opuesto a su mandato y el de Jorge Iván, a quien le sacaron la militancia de su padre?

Siempre ha estado en el panorama, cuando Antonio Navarro estaba en el Congreso no faltaba quien le recordara su pasado un parlamentario muy mediático Moreno de Caro le recordaba usted tiene las manos manchadas de sangre y pareciera con eso lo estaba descalificando, con ese tipo de situaciones vamos a cargar un buen tiempo para ello se necesita trabajar mucho en el post conflicto la reconciliación y sobre todo generar unas dinámicas de cultura de paz donde conceptos distintos como el respeto la diferencia van adquirir mucho mayor valor en esto toca insistir mucho, el respeto a la diferencia más que a la tolerancia, eso habrá que garantizarlo en la Constitución y en la ley por encima del que sea y gústele a quien le guste debemos buscar que esté garantizado por la ley.

¿Esta pregunta se la dejó a su discreción por qué abandonó la lucha armada?

La abandone porque considere que para mí ya estaba superada primero fui jefe militar durante muchos años, después estuve en prisión 10 años durante estos 10 años estuve

ocupado en representar al Ejército de Liberación Nacional en actividad de diplomacia y de lucha política en favor de la paz hice nuevos aprendizajes, antes cuando era jefe militar estaba ocupado en el combate tenía una mirada del combate y del país, después aprendí nuevas maneras de desarrollar también la política a través del dialogo y al momento de tener la libertad tome la decisión de continuar dentro de la organización aportándole en este campo de la búsqueda de una negociación política para la paz lo cual no era contrario al pensamiento del Ejército de Liberación Nacional después con el tiempo en el exilio las distancias se fueron acrecentando en este momento no tengo vínculos orgánicos tengo vínculos de otra índole que son indisolubles los del afecto comparto las tesis del Ejército de Liberación Nacional, los que se pueden desarrollar a través de la lucha política que son defendibles y trabajo como cualquier ciudadano en promover la solución política al conflicto.

GRUPO QUIMERA

Tomado de:

<http://quimeran.blogspot.com/search?q=la+guerra+se+agot%C3%B3>

En la academia se discute proceso de paz

Jun 13, 2013



Foto: Suministrada / EL FRENTE

Este jueves, tuvo lugar en la UIS un conversatorio durante la sesión de la Cátedra Low Maus de la institución, relacionado con los diálogos de paz, a cargo de Carlos Arturo Velandia, ex integrante de la dirección nacional del ELN.

Los temas tratados fueron transfronterización de conflictos e internacionalización de la paz como temas de disertación dirigidos por el investigador, vocero público en negociaciones de paz y ex integrante de la dirección nacional del Ejército de Liberación Nacional (ELN), Carlos Arturo Velandia, durante la sesión de la Cátedra Low Maus de la institución.

En esta primera sesión de la Cátedra Magna de la UIS, se busca analizar el contexto del conflicto armado interno en Colombia, de tal forma que se pueda avanzar en la comprensión del contexto que enmarca los diálogos que avanzan en la Habana (Cuba) y las posibilidades que para un acuerdo verificable tienen las partes.

En la jornada, participó la comunidad universitaria de la UIS, estudiantes y profesores de otras instituciones de enseñanza superior, organizaciones no gubernamentales, entidades del Estado, medios de comunicación y ciudadanía en general.

Con el objetivo de conocer su perspectiva acerca de la situación actual del proceso de paz y los diálogos que se llevan a cabo, EL FRENTE entrevistó a Carlos Arturo Velandia,

¿En qué consiste la transfronterización?

Carlos Velandia: La transfronterización del conflicto pasa primero por la crisis humanitaria que genera este conflicto interno colombiano, con el fenómeno de los refugiados, que cruzan la frontera impulsados por las confrontaciones e incluso también por la dinámica de la problemática económica y social.

Esto genera un impacto negativo en las fronteras de los países vecinos. Al mismo tiempo, la presencia de manera temporal, transitoria, de grupos armados colombianos, generan una gran preocupación para las seguridades nacionales de estos países, y al mismo tiempo, el entrecruce de fenómenos de violencia y criminalidad que se mezcla con el conflicto; fenómenos como la trata de personas, el contrabando, el narcotráfico, el tráfico de armas y distintas conductas de ilegalidad hacen que las fronteras alrededor de Colombia sean sectores bastante inestables y requieren una gran atención por parte de los gobiernos de estos países.

¿Consecuencias de la transfronterización?

CV: La transfronterización ha contribuido en la generación de una situación de nervios alterados en las fronteras, pero al mismo tiempo ha posibilitado que en el marco de este proceso

de paz se dé una especie de volcamiento de la comunidad internacional a apoyar y proteger este proceso en curso.

Papel de los gobiernos vecinos en el proceso de paz

CV: El conflicto colombiano, si logramos superarlo, como es el deseo de la gran mayoría de los colombianos, va a ser una gran contribución a la sostenibilidad de las democracias, a la estabilidad y el desarrollo de cada uno de los países y una gran contribución de Colombia a ese sueño de la Unasur, de convertirse en una región de paz.

Papel de las instituciones educativas

CV: La ciudadanía, cada persona, debe empoderarse y hacer del proceso de paz su propio reclamo, exigirle a las partes que permanezcan en las mesas, exigirle al gobierno y al Ejército de Liberación Nacional, que acudan a una mesa de diálogo y negociación a la menor brevedad, que es una urgencia del país y de la sociedad poner punto final a un conflicto que lleva desgarrando a la sociedad y al país durante 50 años. Cincuenta años ya es demasiado para un conflicto interno, ha llegado la hora de la paz.

Panorama del proceso de paz a futuro

CV: El panorama es bastante alentador, yo preveo, y no es una cuestión únicamente de pensar con el deseo, que en cierta forma lo es, pero a la luz de las cosas que he venido observando, creo que el 2014 será un año bastante interesante para la vida de los colombianos.

En primer lugar, porque creo que en el 2014 se firmarán los acuerdos que pongan punto final al conflicto armado interno entre las guerrillas revolucionarias y el Gobierno Nacional, pero al mismo tiempo, dejarán el punto de partida a toda la sociedad para que pugne por ubicarse en posiciones de poder, y desde allí, trabajar por las transformaciones que necesita el país, fundamentalmente las que conduzcan a la construcción de la justicia social.

Yo creo que si trabajamos con esa mentalidad de construir lo que no hemos hecho durante muchos años, o lo que habíamos hecho bien y lo hemos desecho, vamos a terminar en una paz sólida y duradera.

Mensaje para la comunidad universitaria de la región

La Cátedra Low Maus es un gran escenario y es un ejemplo extraordinario de cómo la cátedra, la educación de bachillerato y superior, asume la discusión y el examen de los grandes problemas del país, y entre ellos, los problemas del conflicto, y de la solución de este conflicto. Lo que ocurre en el país no puede estar al margen de los universitarios, no puede ser ajeno al interés de los universitarios; el academicismo por el academicismo nos aísla de la sociedad. Podemos ser grandes académicos, muy buenos estudiantes, pero si no estamos conectados con la realidad de nuestro país, construimos entelequias y vivimos en el aire. Creo que los estudiantes y la comunidad académica santandereana, debe poner los pies en la tierra y examinar los problemas del país.

Carlos Arturo Velandia, nació y fue criado en tierras santandereanas. Realizó estudios universitarios en medicina y administración de empresas. Siendo estudiante de la UIS se vinculó orgánicamente al Ejército de Liberación Nacional al comienzo de la década de los 70, organización en la que alcanzó a ser miembro de su Dirección Nacional.

Fue detenido por las fuerzas del Estado y llevado a prisión en la que estuvo durante 10 años; tiempo en el cual desarrolló la vocería política en nombre del Ejército de Liberación Nacional de Colombia (ELN) en los procesos de paz adelantados con los Gobiernos de los presidentes Ernesto Samper Pizzano, Andrés Pastrana Arango y Álvaro Uribe Vélez (2002 -2004).

Estuvo vinculado a importantes labores de investigación en centros académicos de España durante su forzado y prolongado exilio, como el Instituto de la paz y los conflictos de la Universidad de Granada y la Escola de Cultura de Pau

La paz es ahora, carajo

de la Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la tutoría y dirección del reconocido investigador Vicenç Fisas Armengol. Ha realizado la Diplomatura de Cultura de Paz de la Escola, en la cual también impartió el módulo de Colombia: Conflicto y Solución Política.

Tomado de:

<http://www.elfrente.com.co/index.php/municipal/bucaramanga/item/2830-en-la-academia-se-discute-proceso-de-paz>

El ELN pone el balón en el tejado del gobierno

Por Carlos Arturo Velandia Jagna

Debemos entender la liberación de Gernot Wober como el acto de paz que da apertura a una nueva situación.

La liberación del ciudadano canadiense Gernot Wober, efectuada por el ELN, constituye la superación del mayor obstáculo para dar inicio a una mesa de diálogo y negociación entre esta guerrilla y el Gobierno Nacional.

El mismo presidente, Juan Manuel Santos, había establecido que la liberación del “canadiense” era un paso correcto en la dirección correcta. Queda pues el país a la espera a que estas partes del conflicto armado interno intensifiquen sus contactos, realicen las mutuas y debidas exploraciones y pacten la agenda de proceso que a bien tengan. Eso sí, en un espacio de absoluta discreción que les permita a los compromisarios de estas dos partes concentrarse en acordar los pasos y actos que permitan crear confianza y construir un ambiente positivo para los diálogos, diseñar el proceso, sin interferencias y en un clima de seguridad y tranquilidad apropiadas.

A la Colombia que quiere la paz, trabaja y se preocupa por ella, no le interesa saber los detalles de los contactos, pero sí conocer el acuerdo de agenda a que lleguen en el momento en que lo hagan, tomándose el tiempo estrictamente

indispensable para diseñar la arquitectura del proceso, la cual será decisiva para llevar los diálogos al fin del conflicto armado y a sentar las bases de la paz y la justicia social.

El hecho de contar con el proceso de diálogo de la mesa de La Habana es un valor agregado a la experiencia en materia de diseño de procesos de paz, la cual será muy útil al momento de discutir los procedimientos, los tiempos, los facilitadores y los contenidos de la agenda, por cuanto se podrá partir del criterio de que lo que funciona bien en el proceso de La Habana, puede también ser aplicado para el proceso con el ELN.

Vistas así las cosas, un proceso con los eLENos podrá tener unos ritmos de mayor agilidad en los trámites, por cuanto ya existen textos muy discutidos y sólidos, como por ejemplo la parte introductoria del “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, o más conocido como “Agenda de La Habana”.

Igualmente, ya hay temas de la agenda que se han discutido que no se deben repetir, como es el caso del tema de tierras. Asimismo, en un proceso con el ELN es impajaritable que el tema de desarrollo minero – energético y el de participación de la sociedad en la construcción de la paz y del país deban ocupar un destacado lugar en la agenda, de modo que los procesos de paz sean complementarios y no competitivos. Pero también hay temas comunes a tratar con ambas insurgencias, como son los temas de participación política, víctimas, mecanismos de legitimación y gestión del postconflicto, los que podrán ser discutidos en una mesa común:

Quiere esto decir que en el país tendremos dos procesos simultáneos pero a dos velocidades: una la que tiene la mesa de La Habana y otra la del ritmo que tendrá la mesa con los eLENos.

Además en escenarios diferenciados, esto es, en países distintos para garantizar que las dinámicas propias de un proceso no genere impactos negativos en el otro. De igual

manera, el proceso con los elenos deberá tener equipo de negociadores del gobierno diferente al del proceso de La Habana, liderado por una personalidad altamente representativa del Establecimiento, con gran idoneidad y reconocimiento nacional. Es fundamental que los procesos estén dirigidos y conectados por y a través de un mismo centro político, que no puede ser otro que la Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

Muy seguramente el proceso con el ELN contará con otros países facilitadores entre los que podrían ser Suiza, Uruguay Brasil, Bolivia, Argentina, Venezuela, Cuba y Noruega como ha sido comentado por algunos medios.

De este modo la liberación de Gernot Wober, debemos entenderla como el acto de paz que da apertura a una nueva situación, es decir el ELN ha puesto el balón en el tejado del Gobierno, Colombia entera espera una respuesta positiva, no otra cosa.

En Twitter: @carlosvelandiaj

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/el-ELN-pone-balon-tejado-del-gobierno/355668-3>

¿Por qué negociar con el ELN?

FORO UNIVERSIDAD JAVERIANA

AUDITORIO MARINO TRONCOSO

03 de septiembre de 2013

No es posible pretender una paz nacional sin diálogos con todo el movimiento insurgente, que ponga fin al conflicto armado. Acuerdos solo con FARC-EP dejarían en el monte al ELN y la guerra continuaría.

A pesar de los pobres resultados en el 13^o ciclo de conversaciones en La Habana, las partes reportan avances en otras materias y reiteran sus compromisos de firmar acuerdo de fin del conflicto armado. Esta “razón fuerza” es lo que permite al Gobierno abrir un nuevo frente de negociación. Sin esas seguridades, sería muy riesgoso abrir un frente de diálogo del que aún no se sabe que esperarse.

No existe obstáculo alguno para iniciar un proceso. El ELN ha cumplido con la exigencia de liberación del canadiense

Gobierno y ELN están desarrollando contactos exploratorios desde hace un tiempo para acá

Mesa puede iniciarse prontamente, a partir de las declaraciones de Gabino y del presidente, ambos han dicho “estamos listos”.

Un proceso con el ELN será:

- En mesa propia
- Con agenda complementaria a la de La Habana, en la que se destacan temas nuevos: Desarrollo minero – energético y participación de la sociedad en los

diálogos y las transformaciones; con temas comunes como víctimas, participación política, mecanismos legitimadores y gestión del postconflicto

- Equipo negociador del Gobierno diferente al de La Habana, pero dirigido desde la Oficina del Alto Comisionado para la Paz
- En lugar distinto al de los diálogos de La Habana, para evitar que las dinámicas de una mesa interfieran o tengan impacto negativo en la otra.
- Países acompañantes y facilitadores estarían entre Suiza, Noruega, Cuba, Venezuela, Brasil, Bolivia, Uruguay y Argentina.
- Podría haber mesa común para diálogos de temas comunes con ELN y FARC-EP
- Proceso podrá ser más ágil en el ritmo

Veremos dos procesos simultáneos pero a dos velocidades
Alta probabilidad de que la firma de acuerdo final sea en el 2014

Habrá un solo momento y un solo mecanismo refrendatario de los acuerdos Gobierno con las FARC-EP y ELN

Tendremos en el país dos grandes frentes de diálogo y negociación:

Diálogo con las guerrillas del conflicto armado

Diálogo con movimientos del conflicto social

El fracaso o dificultades en el diálogo y solución a los problemas del conflicto social, podrá tener un impacto negativo en el diálogo con las insurgencias – Gobierno no puede enviar mensaje de “diálogo blando con el movimiento insurgente y de diálogo duro con el movimiento social”. Esto equivaldría a ser débil ante los fuertes y fuerte ante los débiles.

El Gobierno requiere hacer ajustes al equipo negociador en la Mesa de La Habana, que ya acusa cansancio; y al cuerpo de ministros para que resuelvan el conflicto social.

Carlos Arturo Velandia Jagua

‘El ELN también pedirá una asamblea constituyente’:

‘Felipe Torres’

Rafael Quintero Cerón

09 de Septiembre del 2013

**El ELN debe liberar a todos los secuestrados
antes de llegar a la mesa, dice Carlos
Velandia.**



Foto: Rafael Quintero/EL TIEMPO

Para el excomandante, lo acordado con FARC debe ser punto de partida del diálogo con los ‘elenos’.

Aunque es más fácil identificarlo como ‘Felipe Torres’, Carlos Arturo Velandia Jagua prefiere usar su verdadero nombre y también es enfático en señalar que ni es vocero, ni milita actualmente en el ELN. Sin embargo su experiencia en el monte, donde estuvo desde 1972 hasta

su captura en junio de 1994 (pagó 10 años de cárcel), lo convierten en un conocedor a fondo del comportamiento de esa guerrilla.

En los últimos días se incrementaron las señales que indican que está madura la posibilidad de que el Gobierno inicie un nuevo proceso de paz con el ELN, luego de que esa guerrilla cumpliera una de las condiciones impuestas por el presidente Juan Manuel Santos: la liberación del ciudadano canadiense Gernot Wober. De concretarse, sería el sexto intento de llegar a un acuerdo con los ‘elenos’.

Y Velandia, quien incluso cuando estaba en prisión era uno de los interlocutores principales del ELN cuando de intentos de paz se trataba, cree que esta vez sí está todo dado para llegar a buen puerto. Incluso, opina que la agenda actual con las FARC en La Habana debe ser el punto de partida. Esto para no repetir discusiones ya superadas y hacer más expeditas las conversaciones.

En diálogo con ELTIEMPO.COM, Velandia también le pide a esa guerrilla llegar a la mesa sin secuestrados en su poder (calcula que tendría aún 12 en su poder), propone a Uruguay como escenario de eventuales conversaciones y asegura que el ELN no se levantará de la mesa hasta que se logre un acuerdo definitivo de paz.

¿En qué estado se encuentran los contactos entre Gobierno y ELN?

De momento se ha revelado que tienen contactos, aunque hay bastante hermetismo sobre los contenidos y en qué punto van. El Presidente ha afirmado que se está en una etapa importante para llegar a una mesa de diálogo, pero desconocemos los puntos de esta primera fase de exploración y de concreción de una agenda.

Si bien el ELN cumplió una de las condiciones impuestas por el Gobierno, la liberación de Gernot Wober, se cree que hay más secuestrados en poder de esa guerrilla...

Medios, organismos y familiares reportan que el ELN tendría al menos 12 secuestrados. Deben liberarlos a la mayor brevedad. Es inconveniente llegar a una mesa de negociación con el peso de unos secuestrados y teniendo el secuestro como práctica. Creo que el país y la comunidad internacional recibirían y respaldarían el gesto de iniciar un proceso de paz sin secuestros encima. Ese delito no tiene cabida en una mesa de negociaciones.

De concretarse un diálogo, ¿debe ser en el exterior o en Colombia?

Creo que el escenario ideal es el exterior. En este momento no hay condiciones para hacer un diálogo dentro del país. Eso implicaría meternos en discusión sobre zonas, territorios, regiones y seguridad. No se puede hablar de zonas desmilitarizadas y por allí no se llega a una mesa. En cambio, hay muy buenas condiciones en el exterior. Hay un escenario internacional muy apropiado para la paz.

¿Y qué país podría ofrecer garantías para ambas partes?

Uruguay sería extraordinario. Se trata de un país con mucha frescura y transparencia en términos de diplomacia internacional. No tiene grandes contradicciones ni conflictos y su gobierno no genera ni resistencias ni suspicacias en ninguna de las partes.

¿Haría usted parte del equipo negociador en algún momento?

No tengo vínculos orgánicos con el ELN. Tengo nexos afectivos que van más allá de la filiación o la militancia. No represento ni soy vocero del ELN. Pero si el ELN tuviera que solicitar mis servicios para apoyar la solución política, con el mayor gusto lo haría.

¿El ELN pedirá un cese de hostilidades para negociar?

Sería lo deseable, para que las discusiones se hicieran en medio de unas condiciones más amables y haya un alivio para la sociedad. Pero con realismo, esto no será posible. Ya hay una línea de desarrollo del proceso y el cese será un punto de llegada. No descarto que haya un cese unilateral, como el que las FARC hicieron en diciembre.

¿Esa guerrilla llegará a la mesa diezmada, dividida? Se dice que sus comandantes están en el exterior...

El ELN cruzó los ocho años del gobierno de Uribe con su dirigencia completa y conserva el grueso de sus estructuras. Si bien ha perdido unos territorios, se ha fortalecido en otros históricos, como Arauca. Ha logrado superar la confrontación con las FARC y tiene el mandato sólido de su dirigencia y el compromiso de avanzar hacia el final de conflicto. Cuando se firme un acuerdo de inicio del proceso de paz con el Gobierno, será para poner fin al conflicto armado. El ELN no se levantará de la mesa hasta obtener un acuerdo.

¿El ELN aceptará entregar las armas, pedir perdón y reparar a las víctimas?

El ELN no hará ningún acuerdo en términos diferentes a los de las FARC. Es decir, no expresará un compromiso de entrega de armas, pero sí de dejación de armas. Con las víctimas, planteará la necesidad de desarrollar conjuntamente entre las partes unos compromisos para satisfacer las necesidades de justicia y reparación de las víctimas y de no repetición para la sociedad. Pablo Beltrán, en 2007, expresó: Verdad toda, verdad todos". Ese será el punto de partida para este tema.

¿Qué falló y que se puede rescatar del último proceso de paz en el gobierno de Álvaro Uribe?

El gobierno de ese entonces no se planteó una estrategia de paz. Era solo para desarmar las estructuras. Se avanzó, eso sí, en la construcción de un acuerdo base que le daba mucha

importancia a la participación de la sociedad civil, a través de la celebración de la Convención Nacional.

El tema de la Convención Nacional ha estado presente en todos los intentos fallidos de diálogo...

Ya no puede ser como la imaginamos antes del año 2000. Habrá que hacerle algunos ajustes y una buena manera de hacer la aproximación sería a partir de los foros nacionales en los que se han discutido los temas de desarrollo rural y participación en política de la mesa de La Habana. Ahora viene otro sobre cultivos ilícitos. Este es un buen punto de partida de la Convención Nacional.

Usted entró al ELN en 1972 y hoy está en la civilidad tras diez años en prisión y otros siete fuera del país. Con esa experiencia, ¿cree hoy que es necesaria o que vale la pena la lucha armada?

No. No tiene ningún sentido ni la guerra ni quitarle la vida a nadie, sea quien sea. No tienen sentido las acciones ofensivas de lado y lado. El conflicto se está acabando. Por eso es importante hacer un llamado al soldado, al miliciano, al guerrillero, para que no disparen a matar. Hay que preservar la vida. La guerra está terminando y no es justo, de lado y lado, que quienes ya sobrevivieron a una larga guerra mueran en el último instante. El país necesita de estos soldados y guerrilleros para construir la paz. No tiene sentido matar hoy para firmar la paz mañana.

RAFAEL QUINTERO CERÓN
REDACCIÓN ELTIEMPO.COM

Tomado de:

http://www.eltiempo.com/politica/ex-comandante-del-ELN-dice-que-ELN-pedira-constituyente_13053762-4

La paz es ahora, ¡carajo!

Por Carlos Arturo Velandia Jagua

Las últimas altisonancias reflejan que la “Mesa de La Habana” no ha construido el espíritu de coequiperos entre los plenipotenciarios de las partes.

El presidente Santos y las FARC desataron recientemente una tormenta en el proceso de diálogos de paz. Todo fue por cuenta del lenguaje fuerte que el mandatario usó en su comparecencia internacional en estrados diplomáticos y en la Asamblea General de la ONU, en los que no ahorró esfuerzo para destacar un perfil de terroristas y narcotraficantes al referirse a las FARC-EP.

La tormenta también fue ocasionada por el lenguaje contundente del comandante de esta organización guerrillera, Timoleón Jiménez, al referirse a la persona del presidente Santos y anunciar la publicación de un informe, que supuestamente ponía en riesgo el principio de confidencialidad pactado. Las dos reacciones hicieron temer la posibilidad de un rompimiento, respaldado por la opinión poco sesuda y apresurada del bisoño Director del partido Liberal, Simón Gaviria Muñoz, y luego por la del calenturiento exministro de Defensa Gabriel Silva Luján, quienes llaman a coro a romper las conversaciones; muestra que el proceso de La Habana está sujeto a fuertes presiones y mucho más frágil de lo que se esperaba.

Por fortuna, el presidente Santos y Timochenko, en sendas declaraciones y comunicado amainaron los vientos de

tormenta, para dejar el 15º ciclo que se iniciará el 3 de octubre, en medio de una calma chicha, de la que se esperan resultados y noticias más auspiciosas que las reportadas en los lacónicos comunicados conjuntos de las últimas cuatro rondas.

Pero, estas altisonancias que ponen en riesgo el proceso, reflejan que la “Mesa de La Habana” no ha construido el espíritu de coequiperos entre los plenipotenciarios de las partes, que se necesita para sacar adelante la tarea que les ha sido encomendada, es decir, que está primando el sentido de lograr el objetivo de la paz a costa de la contraparte, y no como una labor común en la que las partes deben dar lo mejor de sí para obtener los acuerdos.

Construir ese “espíritu de coequipo” al que me refiero, no significa deponer ni los principios, los intereses ni diluir las representaciones; significa maximizar el sentido de responsabilidad que tienen los equipos negociadores, al momento de buscar el acuerdo definitivo propuesto en la Agenda acordada; responsabilidad que les demanda cada una de sus partes, pero por sobretodo que les demanda la sociedad, que solo quiere ver resultados positivos, de este magno esfuerzo del país en ésta extraordinaria oportunidad, que no es solo de las partes y para las partes, sino que es la oportunidad que tiene Colombia entera y la región de superar el conflicto armado interno más largo y sangriento, que se haya soportado en el continente.

Es hora que los jefes de las delegaciones, De La Calle y Márquez, sostengan una larga conversación a solas, para construir un enfoque común, que vaya mucho más allá de la arquitectura del proceso y responda a poner en blanco y negro la situación del país, con sus problemas, sus potencialidades, sus tiempos, sus límites, pero por sobre todo las necesidades para una Colombia justa, humana y sin conflicto armado. Este enfoque será determinante a la hora de abordar todos los temas de la Agenda, porque sabiéndose corresponsables del acuerdo de paz, cada uno de los miembros de los equipos, se emplearán a fondo para obtener el acuerdo más justo

y posible, aunque éste no sea el esperado y el que más satisfacciones de parte genere.

Por otro lado, el Comando Central del ELN, revela públicamente que reiniciará los diálogos con el Gobierno Nacional, al tiempo que advierte de las profundas diferencias que encuentra entre sus aspiraciones con la concepción de paz que tiene el Gobierno. Si bien es útil que el país sepa de antemano, que éste proceso no será fácil, resulta una obviedad que las contrapartes tengan concepciones diferentes, es más, que son diametralmente opuestas, pero esto es precisamente el punto de partida para que a través del diálogo se construya un punto de confluencia común, es decir una única manera de entender la solución, para luego trabajar por la construcción de los acuerdos, que los lleven al final del conflicto armado y a crear las bases para la construcción de la justicia social.

Muy seguramente, en este proceso de acercamiento y construcción de la arquitectura para llegar a una mesa de diálogo, se requerirán medidas y actos de confianza entre las partes, pero también de las partes hacia la sociedad y la Comunidad Internacional; creo sin temor a equivocarme, que la sociedad y la Comunidad Internacional reclamarán del ELN que antes de sentarse en la Mesa de Diálogos libere la totalidad de secuestrados en su poder y anuncie, como lo hiciera también las FARC-EP en su momento, la suspensión definitiva de esta práctica. Un acto de esta naturaleza es un paso decisivo en la reconciliación, porque al tiempo que aliviana las cargas del ELN, permitirá un trámite de los diálogos en un clima de mayor confianza social hacia este proceso de paz en ciernes.

Vistas así las cosas, quedamos todos los colombianos a la espera de resultados y buenas noticias, las que el Gobierno las FARC-EP y el ELN deberán ofrecer a la sociedad y el mundo porque la paz es ahora, carajo.

Twitter: @carlosvelandiaj

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/proceso-de-paz-opinion-online-carlos-arturo-velandia/359557-3>

Si no hay paz perdemos todos, presidente

Por Carlos Arturo Velandia Jagna

09 octubre 2013

Esta oportunidad no puede estar sólo en las manos de las partes. La sociedad y la comunidad internacional deben presionar para que los diálogos se mantengan.

Ya suenan a cantilena las frases del presidente Santos advirtiendo que de producirse un fracaso en el proceso de diálogo con la guerrilla de las FARC-EP, y por extensión a los contactos exploratorios con el ELN, “no se habrá perdido nada, porque no se ha cedido nada”. Pero no sólo es el fastidio que produce tan fatídicas frases, si no el equivocado sentido que se expresa en eso de que “no se habrá perdido nada”, porque la verdad aquí perdemos todos.

A lo largo del conflicto armado interno, Colombia ha tenido y vivido cuatro grandes oportunidades de paz, tomando como la primera gran oportunidad los diálogos de paz durante el gobierno del presidente Belisario Betancur en los 80, la segunda oportunidad los diálogos de paz con los gobiernos de Barco y Gaviria en los 90, la tercera oportunidad fueron los diálogos de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana Arango en el comienzo del siglo XXI, y ahora esta cuarta oportunidad de paz en desarrollo en la década del 2010.

Son oportunidades que se han sucedido casi que en ciclos de 10 años pero que reflejan que el impulso hacia las paces resulta de menor fuerza que la compulsión hacia la guerra, es decir que ha faltado convicción y persistencia para ganar la paz a través de la solución política y negociada.

Obviamente, de inmediato hay que considerar que entre una oportunidad y otra han transcurrido 10 años de conflicto, es decir un periodo donde se ha matado, desaparecido, secuestrado, torturado, desplazado, bombardeado, dinamitado, amenazado, extorsionado, exiliado, apresado, en cifras que se acumulan hasta completar los escandalosos números suministrados en el informe parcial “Basta Ya”, elaborado por el Centro de Memoria Histórica.

Si las partes que hoy buscan un acuerdo de final del conflicto armado fracasan, han de saber que no sólo han dejado pasar, otra vez más, una gran oportunidad para si mismos, sino que le han quitado una oportunidad a la sociedad entera de vivir en paz, contrariando los anhelos de las grandes mayorías que deseamos y creemos que ya es posible vivir sin conflicto armado y al mismo tiempo trabajar por reformas transformaciones sociales, que nos conduzcan a la justicia social, con mas democracia y equidad.

Pero además han de saber que el país se sumergirá aún más en las insondables profundidades de un conflicto degradado, que arrojará cifras que son posibles advertir de antemano, y si seguimos la tendencia empírica de sucesión de oportunidades, cabría esperar que una quinta oportunidad se vuelva a dar en diez años, por lo cual no será difícil prever en cifras los costos y efectos del conflicto en los próximos diez años, multiplicando lo que ocurre en un año por 10. Así tendríamos unas cifras del siguiente tenor:

| Algunas cifras del conflicto hoy | En 10 años |
|--|------------------------------|
| \$60.274 millones diarios gasto en Defensa | \$270 billones |
| 500 miembros de la Fuerza Pública mueren cada año | 5.000 muertos |
| 2.000 miembros de la Fuerza Pública son heridos al año | 20.000 heridos |
| 4.000 civiles muertos por causas del conflicto | 40.000 muertos |
| 685 personas son desplazadas cada día | 2'500.250 desplazados |
| 40 sindicalistas son asesinados por año | 400 sindicalistas asesinados |
| 49 defensores de DH son asesinados por año | 490 asesinados |
| 700 personas son desaparecidas cada año | 7000 desaparecidos |
| 2 víctimas diarias por MAP | 7.300 víctimas por MAP |
| 8.030 acciones ofensivas realizan la Fuerza Pública contra las guerrillas al año | 80.300 acciones ofensivas |

Se estima que las bajas en las filas guerrilleras son en términos absolutos similares a las de la Fuerza Pública, por lo que cabría esperar que en 10 años se produzcan 25.000 bajas en las filas insurgentes.

Pero no sólo se trata de cifras, se trata de dolor humano en miles de madres, viudas, familiares y hondas desgarraduras del alma colombiana, que anega en sangre y odio las posibilidades de futuro y de mejores niveles de desarrollo y de calidad de vida.

De modo que dejar pasar esta oportunidad no puede estar sólo en las manos de las partes, la sociedad y la comunidad internacional, deben ejercer la presión necesaria para que los diálogos se mantengan, para que se obtengan resultados pronto y justos; porque si no hay paz perdemos todos, sólo ganarán quienes desde las sombras medran de la guerra y la violencia, sólo los que obtienen réditos de la muerte, la

intimidación y la zozobra, sólo los que se atrincheran en fácticos poderes para el lucro y prestigio individual.

Pero por fortuna estos no son muchos; los que queremos la paz somos más.

En Twitter: @CarlosVelandiaJ

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/proceso-de-paz-opinion-carlos-velandia/360380-3>

La paz y las elecciones no son incompatibles

Por Carlos Arturo Velandia Jagua

16 octubre 2013

La encrucijada del alma de Santos, se traslada a la sociedad entera y la Comunidad Internacional como una inquietante perspectiva de paz o más guerra.

Hace siete años, por estas calendas, el presidente en ejercicio Álvaro Uribe Vélez acusaba una encrucijada en su alma frente a su eventual lanzamiento a la reelección para un segundo periodo, dilema que resolvió optando por la reelección de él y sus “tres huevitos”.

Ahora el presidente Juan Manuel Santos parece atravesar por situación similar, solo que en esta ocasión la situación es más compleja, por cuanto en su alma se cruzan el proceso de diálogo de paz en curso con su interés, evidente pero no confesado, de reelegirse para un segundo periodo presidencial, en condiciones de baja popularidad y de incertidumbre frente a resultados visibles y obtenibles en la Mesa de La Habana, a más del complejo panorama de “revuelta social”.

La encrucijada del alma de Santos, se traslada a la sociedad entera y la Comunidad Internacional como una inquietante perspectiva de paz o más guerra, que pone en serio riesgo la oportunidad histórica de poner fin al conflicto

armado interno más prolongado y antiguo del hemisferio occidental.

Por mala costumbre en Colombia se ha generalizado la equivocada noción de que paz y elecciones son incompatibles, por aquello de que “la paz no se debe politizar”, cuando lo que se requiere es todo lo contrario: politizarla porque la solución del conflicto armado es ante todo un acto político, que concierne al Estado, al Gobierno Nacional y a la sociedad entera; partes que interactúan desde diferentes niveles en la construcción de la salida política al conflicto armado.

Con el convencimiento de que la paz es la necesidad nacional del momento, por ser el bien común máspreciado que anhela Colombia entera, porque para alcanzarla hay que persistir en su búsqueda y trabajo, porque es posible pactarla cuando las partes tienen y han expresado abiertamente una clara voluntad, porque se están alcanzando importantes acuerdos en temas complejos que antes no se habían tratado, porque estos diálogos constituyen una magna oportunidad para las partes y para el país, y porque liberados del yugo del conflicto armado interno la sociedad podrá expresarse sin las presiones y sin la imposición de la violencia, al momento de dirimir los conflictos políticos y sociales que tenemos y seguiremos teniendo; por todo ello me permito sugerir el siguiente diseño de ruta, para contribuir a generar reflexiones y discusión, que a su vez estimule la imaginación para encontrar salidas a los problemas del proceso en curso.

HIPÓTESIS DE RUTA PARA LA PAZ

Paso 1- La Mesa de La Habana logra un acuerdo en el punto 2 de su Agenda sobre participación política, al final del 16° Ciclo a realizarse entre la última semana de octubre y la primera semana de noviembre.

Paso 2- Durante la segunda semana de noviembre, las FARC-EP anuncian al país su disposición de realizar un cese unilateral de operaciones ofensivas entre el 15 de diciembre del presente año y 14 de febrero de 2014. Las FARC-EP pedirán

a la Comunidad Internacional monitorear el cumplimiento del cese unilateral.

Paso 3 – Durante la segunda semana de noviembre, El Gobierno Nacional anuncia que ha constituido un equipo para las exploraciones con el ELN y que éstas se realizan en un país amigo.

Paso 4 – El 15 de noviembre el presidente Juan Manuel Santos anuncia su deseo de participar en la contienda presidencial para optar a la reelección en el periodo 2014– 2018

Paso 5 – El 20 de noviembre el presidente inscribe su candidatura a la presidencia de la República, con el respaldo de los partidos de la Unidad Nacional.

Paso 6 – Al término del 17º Ciclo, en la última semana de noviembre, la Mesa de La Habana anuncia un acuerdo sobre una pausa por 120 días en los diálogos formales, a realizarse entre el 1 de marzo y el 30 de junio de 2014. Durante esta pausa las partes mantendrán diálogos preparatorios sobre otros puntos de la Agenda.

Paso 7 – En la primera semana de diciembre el ELN anuncia que realizará un cese unilateral de operaciones ofensivas entre el 15 de diciembre del presente año y 14 de febrero de 2014. El ELN pedirá a la Comunidad Internacional monitorear el cumplimiento del cese unilateral.

Paso 8 – En la última semana de diciembre el ELN anunciará su decisión de liberar sin contraprestaciones a todos los secuestrados en su poder y la proscripción de la práctica del secuestro, además pedirá a la Comunidad Internacional monitorear el cumplimiento de dichas decisiones.

Paso 9 – En la primera semana de enero de 2014 el Presidente de la República y el Comando Central del ELN anunciarán la conclusión del proceso de exploraciones y darán a conocer el contenido de un “Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”.

Paso 10 – En la última semana de enero de 2014 se instalará la mesa de diálogo y negociación entre el Gobierno Nacional y el ELN, en la ciudad de Montevideo – Uruguay.

Paso 11 – En la segunda semana de febrero de 2014 la Mesa de Montevideo, anunciará un acuerdo sobre una pausa por 120 días en los diálogos formales, a realizarse entre el 1 de marzo y el 30 de junio de 2014. Durante esta pausa las partes mantendrán diálogos preparatorios sobre temas de la Agenda.

Paso 12 – En la segunda semana de febrero de 2014 las comandancias de FARC-EP y ELN, anunciarán la prorroga del cese unilateral de acciones ofensivas, por el tiempo que dure la pausa de las conversaciones formales en sus respectivas Mesas.

Paso 13 – En la segunda semana de julio de 2014, tras los comicios electorales y vencido el periodo de pausa en los diálogos formales, las Mesas de La Habana y de Montevideo reanudan sus respectivos ciclos.

Paso 14 – En la última semana de agosto de 2014, se unifican las Mesas de diálogo en una sola, para tratar temas comunes a las dos agendas tales como: “Fin del conflicto”, “Víctimas” e “Implementación, verificación y refrendación”.

Paso 15 – En la primera semana de noviembre de 2014, las partes: Gobierno Nacional, y las organizaciones insurgentes de FARC-EP y ELN protocolizan la firma de los acuerdos de final del conflicto armado en Colombia y convocan a la sociedad a un Referendo Nacional para dar validez a los acuerdos de final del conflicto armado y a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente a instalarse en el mes de marzo de 2016. El Referendo Nacional podrá realizarse en la misma jornada electoral de gobernadores, alcaldes, asambleas departamentales y consejos municipales en octubre de 2015.

Paso 16 – En la segunda semana de noviembre de 2014, las partes implementarán el acuerdo de cese bilateral de fuegos y hostilidades, con verificación internacional.

Paso 17 – En la primera semana de diciembre de 2014, el Gobierno Nacional implementará una campaña nacional

pedagógica, de concienciación y divulgación, sobre el Acuerdo de final del conflicto armado en Colombia.

Paso 18 – En la primera semana de enero de 2015, las organizaciones insurgentes de FARC-EP y ELN iniciarán el proceso de dejación de armas, con verificación confiable para las partes.

Paso 19 – En la primera semana de febrero de 2015 el Gobierno Nacional solicitará al Consejo Europeo y al Gobierno de Estados Unidos sacar de las listas de organizaciones terroristas a las FARC-EP y al ELN.

Paso 20 – En la última semana de junio de 2015 habrá concluido el proceso de dejación de armas de las organizaciones insurgentes y se declarará el final de éstas como organizaciones armadas y al margen de la Ley.

Paso 21 – En la primera semana de julio de 2015, el Gobierno Nacional pedirá a Estados Unidos la repatriación de los militantes de FARC-EP Simón Trinidad, Sonia e Iván Vargas.

Paso 22 – Las otroras FARC-EP y ELN se transformarán en organizaciones políticas y eventualmente participarán en los comicios electorales de octubre de 2015.

Paso 23 – Colombia y sus gentes, luego de 50 años de guerra empezarán a vivir en paz, con conflictos que serán tramitados sin violencia y se prepara para la reconciliación.

Twitter: @carlosvelandiaj

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/proceso-de-paz-en-elecciones-opinion-carlos-velandia/361249-3>

“La guerra en Colombia dejó de ser el mecanismo adecuado para acceder al poder”: Felipe Torres

*Por Mauricio Hernández Pérez**

Entrevista a Carlos Velandia

En Septiembre de 2012 el Gobierno Colombiano, en cabeza del Presidente de la República Juan Manuel Santos, anunció el inicio de conversaciones con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) con el objetivo de buscar una salida política y negociada al conflicto armado.

La noticia fue sorpresiva, toda vez que la posibilidad de un acercamiento entre el grupo insurgente y la institucionalidad se planteaba como algo más bien lejano. Pese a esto, y en contra de todo pronóstico, hoy día y sin un cese bilateral del fuego, las conversaciones se suceden en La Habana Cuba sobre la base de la firma, por ambas partes, del denominado Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera y en el que se contemplan algunos “mínimos” sobre los cuales las conversaciones han tenido, tienen y esperan continuar manteniendo desarrollo.

Los temas sobre los cuales este acercamiento ha avanzado es ya bastante conocido por la opinión pública; a saber: política de desarrollo agrario integral, participación política, fin del conflicto, garantías de seguridad, solución al

* Coordinador de la línea de Investigación en Memoria y Conflicto del Instituto para la Pedagogía, la paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital – Ipazud-

problema de las drogas ilícitas, víctimas e implementación, verificación y refrendación. Sobre el primero de estos puntos ya ha habido acuerdos; sin embargo, la totalidad de los mismos (y de la agenda en su conjunto) sólo se conocerán hacia el final del proceso pues, como lo ha señalado el mismo Presidente Santos: “nada está acordado hasta que todo esté acordado”.

Voces en pro y en contra del proceso no se han hecho esperar a medida que este avanza; e independiente de los resultados últimos que se obtengan, lo cierto es que la oportunidad por la que atraviesa el país para pensarse sobre algunos de sus temas estructurales es ahora más oportuna que nunca.

La negociación, sin embargo, se está dando únicamente con una de las fuerzas insurgentes hoy persistentes, y la posibilidad de incorporar o abrir un escenario de conversaciones futuro con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) es más bien tímido aunque no del todo descartable.

Bajo este contexto, el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano, IPAZUD, entrevistó a Carlos Velandia (mejor conocido como Felipe Torres), Excombatiente del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y quien contó en su momento con cargos de dirección en la agrupación durante la lucha clandestina. Este hombre dedicado hoy a la investigación por la paz y a la promoción de la misma, presenta en esta entrevista aspectos de su vida personal así como un balance general sobre las conversaciones entre el gobierno colombiano con las FARC, la situación “excepcional” en la que nos encontramos hoy en día, así como un análisis sobre la agenda en curso y las limitaciones e implicaciones que tiene un proceso de paz en Colombia sin contar con la participación del ELN. Si bien la opinión de este excombatiente no representa la posición oficial de la agrupación armada, sí da cuenta de algunos elementos interesantes en materia de construcción de paz por parte de una persona quien conoció y estuvo por dentro de la lucha

armada, tanto en sus aspectos logístico-operativos, como en sus planteamientos ideológicos.

Palabras clave: ELN, FARC, agenda, paz, posconflicto.



Portada del libro *Felipe Torres. La palabra sin rejas*

Mauricio Hernández (M.H): Su historia personal y tránsito por el ELN fue retratada de manera completa en el libro de Jaime Jaramillo Panesso: *Felipe Torres. La palabra sin rejas*. Al haber quedado en libertad, después de diez años, y de haber cumplido condena en la cárcel de Itagüí por los delitos cometidos durante su actividad armada ¿Qué sucedió con su vida, qué aconteció después de lo narrado en este libro?

Carlos Velandia (C.V): Después de ese libro, sigue el exilio. Siete años de exilio. Estuve en Europa; principalmente en España. Llegué inicialmente a la ciudad de Granada, y allí me vinculé por invitación del Instituto de la paz y los conflictos de la Universidad de Granada. A esta institución me vinculé como investigador invitado. Allí tuve la oportunidad de tomar

los cursos del Doctorado de paz, conflictos y democracia y empecé a mirar, desde una perspectiva diferente, muchos conflictos más en el mundo, pero también el fenómeno que es bastante reciente en la historia y es la construcción de teorías con relación a la paz y la investigación para la paz. Posteriormente me desplacé a Barcelona y me vinculé con la Escuela de Cultura de paz de la Universidad Autónoma de Barcelona; una institución que preside y fue fundada por un académico muy reconocido y muy querido aquí en Colombia: Vicenç Fisas. Allí tuve la oportunidad de introducirme en la investigación de conflictos de distinta índole, fundamentalmente me interesaban los conflictos internos. Constituimos un equipo con otros cuatro investigadores, tres de ellos colombianos y nos dedicamos tiempo completo a examinar día a día el acontecer del conflicto en Colombia y las distintas posibilidades de paz. Todo esto, para mí, alimentó la esperanza de que la paz en Colombia es posible y hoy lo estamos viendo. Tenemos una gran oportunidad que no debemos dejar escapar.

(M.H): ¿Por qué decide regresar a Colombia?

(C.V): Se juntaron varios factores: siete años para un exilio son demasiado tiempo; cuando yo me fui para Europa nunca desempaqué la maleta; es decir, yo pensaba que debía regresar, lo que no sabía era cuándo. Se junta esta situación con la crisis en España, la crisis del capitalismo a nivel mundial y la manera como estremeció la economía europea, pero de manera particular a España. Esto llevó a que el gobierno tenía que optar por una política de recortes; el instituto al que yo estaba vinculado sufrió un recorte muy drástico en sus recursos. Esto me obligó a que yo tuviera que buscar otras perspectivas y estas perspectivas estaban aquí en Colombia. Pero al mismo tiempo también coincide con que en Colombia están cambiando las cosas y está en germen una gran oportunidad para la paz. Acabábamos de terminar una era de un largo gobierno de ocho años, de un gobierno que optó por la guerra, donde el discurso de la paz

no era posible, e incluso era casi que criminalizado; pensar y expresar opiniones en favor de la paz, era lo menos que se podía pensar por- que alguien que hablara de paz dentro de ese contexto era objeto de sospecha. Viene un nuevo gobierno, y Juan Manuel Santos expresa de manera pública en su discurso de posesión que quiere hablar de paz y habla de una puerta abierta para la paz y habla de una llave; ese lenguaje simbólico reflejaba una disposición a abrir un espacio para el diálogo y la negociación que se complementa también con las expresiones públicas que hicieron el Ejército de Liberación Nacional y la guerrilla de las FARC, que también coincidió con un gobierno en plantear la necesidad de ese escenario.

(M.H): ¿Valió la pena la lucha armada? ¿Se justifica la lucha armada hoy?

(C.V): Yo no puedo deshacer la historia, tengo 61 años de vida y he dedicado a la lucha revolucionaria la mayor parte de mi vida. No reniego de mi pasado, ni más faltaba. Fueron decisiones que en su momento tomé de una manera muy consciente. Estimo, a la luz de los acontecimientos, y en la realidad de hoy, año 2013, que la guerra en Colombia dejó de ser el mecanismo adecuado, el mecanismo idóneo para intentar defender el poder o acceder al poder. La lucha armada seguirá teniendo una utilidad en determinados contextos, ya no en el contexto actual colombiano. Yo creo que la guerra en Colombia ha cumplido su papel, ha llegado al límite superior donde ya no es posible que ninguna de las partes derrote a su contendiente en el propósito, o de seguir defendiendo el statu quo, o de derrotar al contrario para acceder al poder. Esta fórmula ya no es posible. Esto, creo, es una de las razones que lleva a que las partes se hayan sentado a la mesa. Pero esta misma decisión también la han tomado las insurgencias, que son conscientes que por cincuenta años han obtenido un determinado nivel y acumulados, los que a mi juicio deben preservar y deben buscar potenciarlos en otro tipo de escenarios; en el escenario de la lucha política, en

el espacio de democracia ampliada. Ya no es posible seguir manteniendo esos acumulados a través de la guerra.

(M.H): ¿Qué diferencias encuentra entre el ELN al cual usted perteneció y el ELN de hoy día excluido de una mesa y de un proceso de negociación?

(C.V): El ELN es un continuo, no es estático, ha sido una organización que la he visto crecer. Uno, porque fui un militante muy activo y en cierta forma hasta protagonista en la obra colectiva - no personal - de construir unos perfiles políticos, ideológicos y obviamente militares. Recuerdo que en un tiempo remoto hablábamos de la guerra popular prolongada; de la toma del poder. Yo soñaba, y me veía sentado en un tanque de guerra entrando a la plaza de Bolívar junto con una fuerza triunfante de ejército guerrillero y de insurrección social que nos tomábamos el poder y que empezábamos a construir una nueva sociedad: una sociedad socialista. De esas épocas a acá, ha corrido mucha agua bajo el puente, han pasado muchos años y obviamente, el país se ha transformado y las luchas también se van modificando. El ELN, a mediados de los años ochenta, evoluciona en su pensamiento y pasa de una propuesta de toma del poder a construcción del poder desde ya, desde donde seamos más fuertes. Allí los revolucionarios estamos obligados a propugnar por transformaciones. Empezamos entonces a funcionar en algunas partes, en algunas regiones del país donde no estaba el Estado, ahora el Estado éramos nosotros. Pero al mismo tiempo también se hace una progresión muy interesante y es que el ELN desdobra su poder en el poder del pueblo y plantea que el pueblo habla, y el pueblo manda; es decir, ya no es el poder para el ELN; es el poder del pueblo y para el pueblo. Entonces estos son factores que muestran cómo se modifica un pensamiento, cómo evoluciona de manera positiva.

Al día de hoy, obviamente el tema del poder del pueblo y para el pueblo sigue teniendo plena vigencia en el ELN en la

aspiración por una sociedad socialista, pero sigue teniendo mucha más vigencia en lo inmediato; en el inmediato futuro, en la construcción de un gobierno de paz y de equidad que permita una serie de transformaciones para el país que le lleven bienestar y le lleven justicia social a las gentes.

Podríamos decir entonces que el concepto de democracia adquiere mucho más valor. Ya hubo una época donde el ELN valoraba, por ejemplo, la inutilidad de los procesos electorales; la mirada sobre la lucha electoral que hoy tiene el ELN es distinta, es mucho más cualificada, mucho más contemporánea. Entonces estos son aspectos muy progresistas en la formulación de las ideas, al punto que me llevan a mí a decir que una de las razones por las cuales yo dejo la lucha armada para continuar defendiendo el ideario “Eleno” a través de la lucha política y creo que es posible seguir defendiéndola en un espacio de democracia ampliada.

(M.H): ¿Y qué diferencias encuentra entre el ELN y las FARC? ¿Considera usted que estas diferencias han sido determinantes para que hoy día se entable un proceso de diálogo y negociación con las FARC y no con el ELN?

(C.V): Lo determinante es sin lugar a dudas, la correlación de fuerzas. Desafortunadamente aquí en Colombia pesan más los actos de fuerza, los actos de violencia que las mismas ideas. La sociedad ha tenido que acudir a los expedientes de fuerza para poder expresar sus ideas o siquiera para arrancar algún tipo de demanda, algún tipo de conquista; esto es desastroso en una democracia y mucho más desastroso en una democracia como la que se desarrolla en Colombia que es una democracia formal.

Las FARC es una organización nacional que opera en vastos territorios de la geografía del país; ha estado presente en la vida política y en la historia de estos últimos cincuenta años. Sin embargo, las FARC no han logrado “capturar” la agenda del país y esto ha generado una situación, podríamos decir, un tanto asimétrica; las FARC han desarrollado una

estrategia evidentemente militar - aunque no necesariamente la política haya estado ausente - y sus desarrollos han sido fundamentalmente militares.

Ahora, en el caso del ELN es un tanto contrario; sus argumentos políticos y su protagonismo a través de las ideas, a través de las tesis, es el mayor de sus esfuerzos y su empeño militar es una parte menor a lo largo de la historia. Esto al momento de intentar resolver el conflicto armado establece unas prioridades. Esa situación es la que vemos reflejada ahora en la mesa de La Habana.



Foto: María Isabel Parra – IPAZUD

(M.H): Para la época en que Álvaro Uribe Vélez estuvo en la Presidencia, el ELN mostró más avances con el gobierno en materia de conversaciones; incluso se consolidó un formato de acuerdo denominado el “acuerdo base”¿Qué características tuvo este acuerdo?

(C.V.): Este acuerdo base es un acumulado que representa un gran trabajo entre un Estado y una organización insurgente. Ojalá no se perdiera, yo creo que allí hay cosas que son bastante útiles; no aconsejo retomarlo en su totalidad porque han cambiado los tiempos, pero sí creo que es posible actualizar este acuerdo base y ponerlo en el contexto actual.

Yo creo que sigue teniendo plena vigencia la convención nacional, que está planteada también en el acuerdo base. Creo que también tiene plena vigencia un cese bilateral de

fuegos. Es doloroso que cuando estamos hablando de paz se incrementen las acciones bélicas y se esté produciendo mucho más dolor. Es injustificable, pero así están planteadas las reglas del juego, las reglas de la guerra: hay que seguir matando hasta el último día, hasta antes de la firma, esa es una lógica desafortunada y perversa, pero esa es. Entonces yo sí creo que el acuerdo base es posible retomarlo pero para actualizarlo.

(M.H): ¿Qué insumos de este acuerdo base podrían ser útiles ante un eventual proceso de negociación hoy día entre el gobierno y el ELN? ¿Qué otras ideas de este acuerdo se pueden rescatar para el proceso actual con las FARC?

(C.V): Los contenidos que se plantean para la convención nacional son cinco bloques temáticos. El primero, donde están las reformas al Estado y el fortalecimiento de la democracia para propiciar la inclusión de los excluidos y permitir la expresión de las mayorías. El segundo, el modelo de desarrollo económico. El tercero, recursos y soberanía; que es un bloque muy importante y sobre todo en este momento cuando se plantea que la economía ha de tener una locomotora minera; es decir, la locomotora de saqueo, del expolio de los recursos por parte de las multinacionales. El otro tema tiene que ver con los territorios, la territorialidad y el tema de la tierra que está siendo abordado en la mesa de La Habana pero no en su totalidad. Y un quinto tema es, nuevamente, el de soberanía, pero que tiene que ver con cómo podríamos ser una nación, un país respetable y respetado y cómo nos lograríamos relacionar de una manera libre con el mundo entero sin necesidad de que tengamos que ser considerados como el patio trasero.

(M.H): Usted sostiene que este es el último proceso de negociación al cual entra el país en tanto las condiciones están dadas. ¿Cuáles

son esas condiciones a las cuales usted hace referencia? ¿No es esto un exceso de optimismo?

(C.V): Bueno, usted habla de demasiado optimismo. Los constructores de paz y los que trabajamos estos temas de la paz hemos de ser optimistas por naturaleza porque si nos cunde la derrota, si nos absorbe la derrota, no haríamos absolutamente nada. La paz es de tercetos, es de persistentes, es de consecuentes y obviamente es de optimistas. Pero el optimismo mío es un optimismo razonado, es un optimismo con argumentos, es un optimismo objetivizado en situaciones concretas.

Nunca antes como ahora, el gobierno ha sido tan explícito en plantear la solución política al conflicto y dar pasos en esa dirección. Nunca antes como ahora, la guerrilla de las FARC ha tomado una decisión política de poner fin al conflicto. Al mismo tiempo, nunca antes como ahora, la sociedad colombiana está diciendo: apoyamos este proceso pero que nos lleve al final del conflicto, y nunca antes como ahora la comunidad internacional ha rodeado este proceso donde ya no solamente es un grupo de países sino también Naciones Unidas, la Unión Europea y el gobierno de los Estados Unidos.

Al mismo tiempo aquí en América Latina nuestro continente hoy por hoy es cuna de revoluciones; es el único continente donde hay cuatro revoluciones en curso: la revolución socialista en Cuba, la revolución Bolivariana en Venezuela, la revolución ciudadana en Ecuador y la revolución comunitaria en Bolivia. Es donde se está produciendo pensamiento para resolver los grandes problemas en los contextos latinoamericanos, mientras que en Europa el pensamiento para resolver los grandes problemas no encuentra salida. El pensamiento político y filosófico europeo ha llegado a su tope y no se recrea. Antes las ideas que movían las revoluciones en el mundo venían de Europa, ahora yo creo que América Latina le va a contribuir al mundo con tesis revolucionarias

y tesis de transformación. Entonces son nuevos contextos, son nuevas situaciones. Y las guerrillas también han comprendido que hay que intentar otras vías para acceder a las transformaciones como lo están haciendo los pueblos en América latina.

Todas estas son razones que en conjunto me hacen ver que es la oportunidad; no es una oportunidad más, es LA oportunidad para de una vez por todas poner fin al conflicto armado de cincuenta años; que de lograrlo no será un episodio, será EL acontecimiento.

(M.H): Algunos analistas han venido desarrollando la tesis según la cual, ante un eventual acuerdo de paz entre las FARC y el Gobierno, y la no negociación con el ELN, el afianzamiento operativo y militar de esta agrupación y de otros actores armados será inevitable, dando lugar así a nuevas violencias incontrollables por lo cual el conflicto se perpetuaría. ¿Comparte usted esta tesis?

(C.V): Es un escenario que no es descartable, pero no necesariamente debe ocurrir así; el riesgo que hay al hablar con una sola organización y dejar a la otra en las montañas es que la paz, en primer lugar, sea incompleta; segundo, que sea una paz parcial; tercero, que sea una paz única y exclusivamente localizada en algunos territorios mientras que en otros se mantiene la guerra.

Ahora, esto le daría pie al estado para seguir manteniendo el alto nivel de gasto militar; unas fuerzas armadas tan impresionantes en volumen a las que han llegado; cerca de medio millón de efectivos entre hombres y mujeres al servicio de la violencia institucional y de la guerra. Colombia está gastando, diariamente, sesenta y ocho mil millones de pesos. Si el conflicto, lográramos superarlo, no habrá razón para mantener ese nivel tan alto en el gasto militar. No abra razón para seguir manteniendo unas fuerzas armadas tan voluminosas y de estas proporciones.

Es más, esto nos posibilitaría reducir las fuerzas armadas, profesionalizarlas.

Ahora, este planteamiento no es en contra de las fuerzas armadas; va en favor del país. El país tal vez necesite unas fuerzas armadas profesionales, tecnificadas, educadas, con una nueva doctrina de civilidad, de protección de los recursos, de defensa de las fronteras, de defensa de la soberanía y de protección y cuidado del ciudadano.

Unas fuerzas armadas, si las logramos reducir a la mitad podrían llevarnos a nosotros, al Estado colombiano, a liberar al menos, setenta mil millones de pesos diarios, y podemos invertir en educación, salud, vivienda, en las necesidades que tiene la sociedad para procurar el bienestar y la justicia social. Es decir, es cambiar la guerra por desarrollo, la paz es desarrollo, es justicia social, a eso es que hay que apostarle ahora. Yo creo incluso que los militares entienden esto. El discurso mío no es en contra del estatuto militar, ni más faltaba, no es en contra de los generales; al contrario, es en favor de su profesionalización, de su tecnificación, es colocar a los militares en un escenario distinto de un país en paz.

(M.H): ¿Por qué cree usted que hay oídos sordos por parte del gobierno para escuchar al ELN en una mesa de negociación? ¿Hay una suerte de “calculo”?

(C.V): Yo creo que es una mezcla de dos cosas; obviamente el cálculo está en la elaboración de la estrategia. El gobierno está desarrollando una estrategia de paz y esa estrategia de paz nos lleva a hablar con la organización más fuerte militarmente mientras que a otras expresiones armadas las deja aparte.

No tengo claro si realmente el gobierno ha tomado la decisión de incluir en esa estrategia de diálogo al ELN. El Presidente ha expresado públicamente y ha llamado al ELN a que se suba a la mesa, pero del lado del gobierno no se ven muchas acciones en esa dirección. El ELN todos los días y cada vez que tiene la oportunidad está llamando, “oiga aquí

estamos, si es para la paz cuenten con nosotros, queremos disposición”. Entonces esto es una situación que a mí me genera mucha preocupación y es que puede ocurrir que en el momento que el gobierno decida que ya es la hora de hablar con el ELN quizás para ese momento el ELN puede valorar que prefiere esperar un momento político distinto, con otro gobierno, quizás. Eso podría ocurrir y sería lamentable. Yo lo he dicho en un artículo que publicaron en revista semana y que se titula: “en la demora está el peligro”. Retomo una frase de Eloy Alfaro en la que plantea que en las oportunidades hay que estar, en el momento justo, en el momento adecuado. Y este es el momento justo, el momento adecuado. Tengo entendido que algunos expertos y algunos consejeros han aconsejado al gobierno para que desarrollen un proceso únicamente con las FARC; que no es conveniente abrir dos frentes de diálogo porque podría haber interferencias de uno sobre el otro. Yo creo que técnicamente es conveniente tener este tipo de precauciones, pero se corre un riesgo también bastante alto y es dejar en la guerra y dejar en las montañas a una organización que curiosamente ha sostenido un diálogo con todos los gobiernos -aun con el más belicoso; con el que ofrecía guerra y hacía la guerra - y este, que habla de paz, le vaya a voltear la espalda, sería bastante contradictorio.



Foto: María Isabel Parra – IPAZUD

(M.H): Centrándonos en los puntos de negociación que se discuten en La Habana hoy día, ¿Qué diferenciaría una agenda del ELN de una agenda de negociación de las FARC? ¿Qué relación, en términos de agenda, puede hacer entre estas dos agrupaciones?

(C.V): Yo creo que en el contexto actual no es posible una agenda de carácter maximalista y creo que no es posible la gran agenda que se planteó en los diálogos con el gobierno de Pastrana; eso ya no es posible porque ya hay otra realidad.

El conflicto en estos últimos doce años ha tenido un impacto y un efecto en las partes que, llevadas también por este balance de correlación de fuerzas, produce un efecto en las agendas. En los conflictos internacionales y en los conflictos internos hay un fenómeno de elasticidad; la agenda se alarga o se recorta dependiendo de la correlación de fuerzas. Si tú vas ganando la guerra tu agenda será más grande, que fue lo que pasó con Pastrana; en el gobierno de Pastrana las FARC ganaban la guerra, por eso su agenda de trece grandes puntos y cien subpuntos daban cuenta de la correlación de fuerzas. Este no es el caso; la correlación de fuerzas ha llevado a que la agenda se acote.

No creo yo que el ELN pueda pactar una agenda mayor que la que ha logrado las FARC con el gobierno.

Yo creo, puedo estar equivocado, que una agenda posible para el ELN sería tomar como diseño básico la misma agenda de La Habana y sería –quizás suene un poco rudo lo que voy a decir- hacer un “corte y pega”; cortar en el punto uno donde dice: desarrollo rural y el tema agrario, y el cuarto punto donde dice: cultivos de uso ilícito y en su remplazo pegar en el primer punto: desarrollo minero- energético y soberanía, y en el cuarto punto participación de la sociedad y democracia. Los demás puntos son comunes para las dos organizaciones y el Estado en el propósito de llegar a un final del conflicto armado.

(M.H): ¿Qué evaluación le merece el proceso de La Habana hasta lo que lleva hoy día?

C.V: Recientemente escribí un artículo que se titula “las cuatro patas de la mesa” en el que planteo que una mesa de negociación se soporta sobre cuatro grandes pilares o cuatro patas: la primera pata, que las partes expresen claramente que asumen el diálogo y la negociación con un propósito muy claro y que se comprometen con ese propósito: el final del conflicto armado; esa pata allí está y es muy sólida.

Segundo, que haya una agenda concreta, una agenda alcanzable y una agenda que en términos prácticos pueda ser discutible y susceptible de llegar a acuerdos.

Tercero, que haya una sociedad dispuesta a apoyar este proceso de paz, que acompañe este esfuerzo y que reclame de la mesa y que reclame de ese proceso unos resultados y que al mismo tiempo haya una comunidad internacional que esté arrojando el proceso.

Y en cuarto lugar que haya resultados a la vista; es decir, que se demuestre que el proceso de diálogo es útil, que se está llegando a resultados y que la gente y la comunidad internacional observen que la paz es posible, que un acuerdo está cercano y que vale la pena seguir persistiendo en la discusión y en el proceso de paz.

Para mi es fundamental las expresiones de apoyo que se han venido desarrollando desde diferentes sectores de la sociedad en favor del proceso, en favor del acuerdo que sobre tierras se ha alcanzado. Pero también mucho más importante y mucho más disiente que el Presidente Lula Da Silva, que la Unasur en pleno, que el Presidente Maduro, que el Vicepresidente Joe Biden de los Estados Unidos vean bien en- caminado el proceso, que Naciones Unidas, que el señor Van Rompuy del Consejo Europeo, que el Señor Durão Barroso, que el Expresidente Felipe González de España, pero al mismo tiempo Rodríguez Zapatero expresen estos apoyos es muy disiente de la seriedad y del tenor de este proceso y de los resultados que se están alcanzando.

(M.H): ¿Por qué este capítulo de la paz que estamos experimentado hoy día no es un proceso más entre la dinámica de la confrontación y la negociación a la que se ha visto abocada la sociedad colombiana en su historia?

CV: Hay una gran diferencia de este proceso respecto del proceso que se desarrolló hace ya trece años. Ese proceso que se desarrolló con Pastrana, ambas partes fueron a la mesa no a hacer la paz sino a ganar la guerra, es curioso. Es decir, Pastrana va a una mesa de diálogo y negociación con el discurso de la paz, y las FARC van a la mesa de diálogo y negociación con el discurso de la paz, pero ambos tenían propósitos distintos.

Pastrana va en representación del Estado derrotado, que está sufriendo unos golpes terribles por parte de las guerrillas; y las FARC van como la organización triunfante que quiere legitimar ante el Estado sus acumulados y sus victorias ante la comunidad internacional. Es decir, ninguno va allí buscando poner fin al conflicto armado; van con propósitos distintos y desarrollan estrategias diferenciadas.

Mientras que estaban en el Caguán hablando hasta la extenuación sin abordar ni un solo punto de la agenda, el Presidente Pastrana convertía un ejército derrotado en un poderoso ejército que le heredó al Presidente Uribe para que pudiera obtener las victorias militares que obtuvo.

La situación de ahora es que con un ejército tan poderoso y con unos recursos tan impresionantes no fue posible derrotar a las guerrillas, y hay que buscar un camino distinto y es el de la solución política negociada. Obviamente las guerrillas de hoy no son las guerrillas de hace trece años, ni cuantitativamente ni en su poder de letalidad, ni en su poder bélico. Pero en esto nos podemos pasar veinte o treinta años más.

(M.H): Usted actualmente se encuentra haciendo consultorías en materia de paz y

conflictos. Desde esta perspectiva, ¿cómo evalúa el papel de la academia en los aspectos relacionados con el análisis del conflicto armado y la construcción de paz en el país?

(C.V): Yo diría que hay más literatura en relación con los conflictos y la violencia que sobre la paz. La investigación por la paz en el mundo es relativamente joven; no tiene más de sesenta años. Se empieza a hacer investigación sobre la paz y a establecer métodos y a establecer recursos; incluso a desarrollar pedagogías sobre investigación para la paz y cómo hacer paces pero sólo después de la segunda guerra mundial. Es una disciplina en el campo de la investigación y las ciencias sociales muy nueva.

Obviamente nuestros académicos preocupados por el conflicto colombiano son mucho más profusos y escriben mucho más sobre el conflicto porque esta ha sido la tendencia universal; escribir sobre las guerras, escribir sobre los muertos, escribir sobre la violencia; es decir, hay mucha más literatura sobre esto que sobre las paces. Y aquí en Colombia escribir sobre las paces si es que es verdaderamente nuevo. Yo creo que aquí no tenemos más de veinte años de literatura sobre paces y nos falta hacer mucho más.

Pero todavía nos falta, más que escribir, desarrollar pedagogías para la construcción de paz, para la generación de cultura de paz, para el sostenimiento de la paz, que es una tarea que tendrá que venir de manera inexorable en el posconflicto.

(M.H): Concluamos esta entrevista con una frase que, para usted, refleje o capture el momento en el que nos encontramos hoy día.

(C.V): La paz es ahora.

Tomado de:

<http://ipazud.udistrital.edu.co/>

“El Gobierno y el ELN ya deben dar inicio a los diálogos”: exjefe del ELN

Por: Diana Isabella Sánchez | Reportera de El País

Lunes, Noviembre 4, 2013

Carlos Velandia, alias ‘Felipe Torres’, exdirigente del grupo guerrillero, asegura que no se debe desaprovechar la oportunidad para que ambas partes busquen la paz.



El exdirigente del Ejército de Liberación Nacional (ELN), Carlos Arturo Velandia, alias ‘Felipe Torres’.

Julio Sánchez | El País

El exdirigente del Ejército de Liberación Nacional (ELN), Carlos Arturo Velandia, alias 'Felipe Torres', regresó a Colombia en el 2011, luego de pasar varios años exiliado en España porque sabía, como él mismo lo dice, que “la paz es ahora” y quería estar presente en esta nueva etapa del país.

Asegura que no es vocero ni militante del ELN, como lo fue entre 1972 y 1994, cuando abandonó las armas luego de una captura que lo costó diez años de cárcel. Sin embargo, está dispuesto, como lo ha hecho en ocasiones anteriores, a mediar en unos posibles diálogos de paz entre este grupo guerrillero y el Gobierno Nacional.

Considera que, así como lo están haciendo con las FARC en La Habana, Cuba, el Gobierno puede iniciar un proceso de diálogo con el ELN que lleve a acuerdos de paz, pero resalta que ambas partes deben apresurarse y concretar los contactos para iniciar una fase exploratoria.

¿Cómo ve un posible diálogo entre el Gobierno y el ELN?

Primero tiene que cursarse una fase necesaria e indispensable: que las partes se reúnan, en el lugar donde quieran, para explorar. Ambos tienen que explorarse y explorar la voluntad; tienen que llegar a concretar una agenda, una arquitectura del proceso que, yo estimo, no sería muy distinta a la que se ha logrado con las FARC y que ha posibilitado establecer la mesa de La Habana. Creo que el ELN insistirá en unos temas puntuales para establecer en su propia agenda, como lo son el desarrollo minero energético, la participación de la sociedad civil en el proceso de paz y en las transformaciones.



¿Qué tan adelantados van esos contactos entre el Gobierno y el ELN?

Según el ELN, a través de sus comunicados y declaraciones, el proceso no ha arrancado. Ha habido contactos, pero no se está desarrollando de manera seria, organizada ni secuencial un proceso exploratorio. El ELN pide al Gobierno que se decida de una vez por todas a iniciar este proceso.

Tras seis intentos fallidos de diálogos entre el Gobierno y el ELN, ¿cree que es esta la oportunidad para que la solución al conflicto pueda darse?

Creo que sí, no solamente porque estas dos partes lo quieran, sino porque la sociedad colombiana lo desea y porque terminará por imponerlo. Esta es una oportunidad que tenemos todos y, tanto el Gobierno como los 'Elenos' saben que no pueden dejarla pasar porque le pertenece al país más que a ellos.

Es claro que una negociación con el ELN no tiene cabida en La Habana. ¿Pero si puede servir de base para un eventual diálogo con el Ejército de Liberación Nacional?

Cada organización tiene su propia historia, sus propuestas y singularidades. Aunque el conflicto es el mismo, tendrá que ser en mesas separadas, pero esto no significa que no vayan a confluír para tratar temas comunes como víctimas, gestión del postconflicto y mecanismos de referendación... Esta tiene que ser la misma discusión. En cuanto a tiempos, creo que el Gobierno y el ELN están en mora de empezar los diálogos, deben dar inicio a las negociaciones y concluir en una negociación a la mayor brevedad posible.

¿Estos diálogos con el ELN deberían ser en Colombia o en el exterior?

Deben darse en el lugar donde ellos consideren hacerlo. Sin embargo, en Colombia no hay condiciones para el diálogo porque implicaría desmilitarizar áreas y eso no va a ocurrir. La exploración quizás debería darse en un país vecino, preferiblemente en Uruguay porque tiene una diplomacia muy fresca, no está involucrado en las grandes agendas mundiales, no

suscita la sospecha de absolutamente nadie y todos reconocen el papel de su gobierno y del presidente ‘Pepe Mujica’.

¿Para unas posibles conversaciones entre el Gobierno Nacional y el ELN, estas se desarrollarían en medio del conflicto o habría un acuerdo bilateral del cese al fuego?

El cese al fuego sería lo ideal, lo más deseable, pero eso no ocurrirá. Se requiere que si el ELN hace un cese unilateral del fuego haya una contraprestación y se produzca un desescalamiento por parte del Estado. Lo que no puede ocurrir es lo que pasó con las FARC el año pasado, que decretaron por dos meses una interrupción a los hostigamientos, pero el Estado no hizo lo mismo.

Si se dan estos diálogos, ojalá haya treguas, también por periodos de dos meses para navidad y año nuevo, así como durante procesos electorales, pero, de nuevo, tiene que estar acompañado por el Gobierno, sino fracasarán.

¿El ELN dejaría de secuestrar y atentar contra la infraestructura petrolera del país?

Sin duda alguna. No hay la menor posibilidad de que el ELN se suba a una mesa teniendo secuestrados y con la posibilidad de seguir secuestrando porque si no, revienta el proceso.

Es conocido que el ELN está muy diezmado y que esto facilitaría los diálogos porque no podrían exigir mucho. ¿Qué opina sobre esto?

La correlación de fuerzas en el conflicto no es la misma de hace 10 años, pero según estudios de la Corporación Arco Iris, se plantea una visión un poco diferente. El ELN ha venido en un proceso de crecimiento y de reforzamiento más que de debilitamiento, pero la lucha armada aquí en Colombia ha llegado a unos niveles de agotamiento que los obligan a buscar otras alternativas.

¿Usted haría parte del grupo negociador por parte del ELN ante un eventual proceso de paz?

No. Yo no soy miembro representante del Ejército de Liberación Nacional, pero no descarto que si ellos me solicitan algún nivel de participación, en mi condición de exmilitante, exdirigente del ELN, con mucho gusto lo haga.

¿Cómo sería una paz verdadera y estable en Colombia?

Primero sin lucha armada y, segundo, con la sociedad empoderada, participando y construyendo la agenda que haga posible la justicia social.

¿Qué opina del proceso de paz que se está llevando a cabo entre el Gobierno y las FARC?

En un proceso que se mueve con una arquitectura muy sólida. Es un proceso que apunta a dar resultados. Creo que en el ciclo 16 están obligados a producir resultados contundentes porque si no, el proceso sucumbirá. Sé que las partes se están esforzando en producir estos resultados y sé que vamos a tener buenas noticias. Una de las grandes falencias de este proceso es que la sociedad no está participando. El proceso de consulta con la sociedad no ha ido más allá de los foros nacionales en materia de tierra, participación política y narcotráfico, pero se necesita que vayan a los territorios, que los distintos sectores sociales también puedan proponer y desarrollar un nivel de discusión con las mesas de diálogos.

Se ha hablado de suspender los diálogos por las elecciones de 2014, pero creo que no es lo mejor; aunque está en manos de las dos partes acordarlo. Sería un error sumamente grave si una de las partes se lo impusiera a la otra.

¿Volvería a las armas?

No, vengo de allá y aquí me quedo.

Tomado de:

<http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/gobierno-y-ELN-ya-deben-dar-inicio-dialogos-exjefe-ELN>

No pares; sigue, sigue

Por Carlos Arturo Velandia Jagua

08 noviembre 2013

Ahora la Mesa de La Habana cuenta con un renovado espíritu de trabajo y con mecanismos de flexibilidad de la arquitectura para producir resultados.

El anuncio del acuerdo fundamental sobre el segundo punto de la Agenda contenida en el “Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, denominado Participación Política; y las recientes liberaciones de secuestrados del ELN, son claras demostraciones de las voluntades de paz de las partes enfrentadas y signos alentadores a la confianza de la sociedad hacia el proceso de paz en curso.

El acuerdo leído y dado a conocer al país y al mundo por los garantes Dag Nylander y Rodolfo Benítez, de Noruega y Cuba respectivamente, se ha logrado en un esfuerzo de las partes sin precedentes, para el cual han debido poner a prueba la arquitectura del proceso, así como la voluntad misma de las partes.

El proceso se venía haciendo agua y anunciaba un mal final, por cuenta de las urgencias y presiones del gobierno en los tiempos y por la ausencia de resultados a la vista luego de seis ciclos consecutivos en el mismo tema, además por un creciente desgano de la sociedad que cada día se

expresaba como desconfianza y desesperanza, aparte de que la “contrapaz” se convirtiera en el leitmotiv y bandera política del partido Uribe Centro Democrático.

Para producir el acuerdo, las delegaciones del Gobierno Nacional y de FARC-EP en la Mesa de La Habana, debieron flexibilizar sus férreas posiciones y asumir que la construcción de los acuerdos no se puede hacer a expensas de la contraparte. Se impuso el realismo frente al idealismo y se generó una relación de coequipo, que sólo es posible cuando partes contrarias en una mesa de negociación entienden y asumen que están allí, en la mesa, en cumplimiento de una misión, que en este caso no es otra que la de producir un acuerdo de punto final del conflicto armado interno colombiano. Sólo de esta manera es posible entender y escuchar las razones de cada una de las partes, en un ejercicio permanente de ceder para ganar.

De otra parte, la eficacia de la rígida arquitectura del proceso estaba siendo sometida a fuertes presiones, producto de los “movimientos telúricos” de la misma mesa y de la coyuntura política doméstica, que amenazaban con romperla, si no se implementaban mecanismos “de sismo-resistencia”, como fueron los alargues del ciclo, primero por tres días más y luego otro hasta obtener el acuerdo.

En suma, ahora la Mesa de La Habana cuenta con un renovado espíritu de trabajo y con mecanismos de flexibilidad de la arquitectura para producir resultados, de modo que el próximo ciclo 17^o se realizará con mayor dinamismo, por el jalón que supone los acuerdos en los puntos 1 y 2 de la Agenda.

Por otra parte, las liberaciones de secuestrados por el ELN de un equipo técnico de una empresa contratista del oleoducto Bicentenario: el ingeniero Yesid Francisco Galindo, el administrador Éber Arnulfo Morera Cabrera y el conductor Nelson Carreño Becerra; y el anuncio de la liberación del ingeniero forestal Andrés Montes, trabajador de la Compañía

Agrícola La Sierra, de capital chileno con operaciones en el Sur de Bolívar, son actos positivos reconocibles como actos de paz, que contribuyen a “pavimentar” el camino del ELN hacia una mesa de diálogo y negociación.

Reconociendo la importancia de las liberaciones y su significado, debo decir que estas son insuficientes, que el país demanda que sean liberados todas las personas que estén secuestradas en manos del ELN y que, al igual que lo hiciera la guerrilla de FARC-EP en su momento, anuncie el final del secuestro como práctica insurgente. Solo de éste modo el ELN podrá encaminarse hacia una mesa de diálogo para la paz de manera expedita y con apoyo de la sociedad colombiana y de la Comunidad Internacional.

Vistas así las cosas, los pasos siguientes inmediatos no son otros que el gobierno se decida a iniciar la exploración formal con el ELN hasta lograr un acuerdo de Agenda y de instalación de su propia Mesa de diálogo y negociación, que las dos organizaciones insurgentes declaren un cese unilateral de acciones ofensivas durante el periodo de navidad y año nuevo, que el gobierno acompañe estos actos de paz con reciprocidad, de tal modo que se produzca un desescalamiento de la confrontación, y con esto un alivio general para la sociedad colombiana, que debe empezar a ser resarcida y a beneficiarse de la paz que reclama y a la que tiene derecho.

Finalmente, el presidente Juan Manuel Santos en su alocución al país, con motivo del acuerdo en la Mesa de La Habana señaló que, “Cuando avanzamos, cuando se ven los resultados, no es el momento de parar. Es todo lo contrario, es el momento de acelerar de continuar con más ánimo y entusiasmo para lograr ponerle fin a este conflicto de forma definitiva”, poniendo fin a los interrogantes que se cernían sobre la continuidad de los diálogos en medio de la coyuntura electoral. Definitivamente, como lo afirmé en mi artículo anterior “La paz y las elecciones no son incompatibles”. De modo que aquí cabe el pegajoso estribillo de esa canción

popular que dice: “no pares sigue sigue, no pares sigue sigue”.

En Twitter: @carlosvelandiaj

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/proceso-de-paz-liberacion-secuestrados-ELN-opinion-carlos-velandia/363901-3>

Las mujeres en la Mesa de diálogos de paz

Por Carlos Arturo Velandia Jagua

Esta decisión, sin duda alguna, marca un hito en la historia de las paces en Colombia, porque por primera vez, vemos mujeres en la primera línea de la discusión.

El nombramiento presidencial de las señoras María Paulina Riveros y Nigeria Rentería, como integrantes plenipotenciarias del equipo del Gobierno Nacional, en la mesa de diálogos con las FARC-EP en La Habana, se recibe con agrado por cuanto representa un paso en la dirección correcta, por parte del Gobierno, hacia el cumplimiento cabal de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre mujeres paz y seguridad, la cual insta de manera perentoria a los gobiernos a incorporar la perspectiva de género, en todas las actividades atinentes a la solución política de conflictos, a la construcción y mantenimiento de la paz y en las actividades que desde los Estados se promuevan para incorporar mujeres en las negociaciones de conflictos, en la preservación de los derechos humanos y en el desarrollo de cultura de paz.

Esta decisión, sin duda alguna, marca un hito en la historia de las paces en Colombia, porque por primera vez, vemos mujeres en la primera línea de la discusión y de la toma de decisiones en materias tan sensibles como son los temas para

llegar a un acuerdo de paz, que en Colombia será histórico, por la razón de que será el acuerdo que ponga punto final al más largo conflicto interno del hemisferio occidental y se constituya en el acontecimiento, que permitirá que la sociedad entera se dedique a construir la justicia social, para una paz duradera y estable.

En años y procesos pasados, el país supo de extraordinarias mujeres fungiendo como miembros de equipos de negociación, pero en esos casos ninguna llegó a tener un rango de plenipotenciarias. Estos son los casos de Vera Grave, quien cumpliera un importante aunque discreto papel en los diálogos con el M-19; de Lucía González, quien en representación del ELN suscribiera en la población de Cravo Norte, el acuerdo de inicio de diálogos de paz de Caracas y Tlaxcala; de la comandante Mariana de las FARC-EP que hiciera parte del equipo de diálogo social en las Audiencias del Caguán; de Ana Teresa Bernal en representación de la sociedad civil en el proceso de audiencias del Caguán; de María Emma Mejía representante del Gobierno de Andrés Pastrana en la fase inicial de los diálogos del Caguán; y ahora un número importante de mujeres guerrilleras que integran el equipo de las FARC-EP en La Habana.

La investigadora de la Escola de Cultura de Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona, María Vilellas Ariño, en su artículo “Las mujeres en los procesos de paz” del 2011, dice que: “las organizaciones de mujeres son un actor muy relevante en la promoción de una salida dialogada a los conflictos armados, y en numerosas ocasiones han protagonizado llamamientos a los actores armados para que se ponga fin a los conflictos por la vía política” como la marcha del 22 de noviembre en Bogotá, convocada por las distintas plataformas de mujeres que protagonizaron una gesta plebiscitaria por la paz y contra la violencia hacia las mujeres.

María Vilellas advierte y cuestiona que “de acuerdo con cifras de Naciones Unidas, las mujeres representan el 8%

de quienes participan en las negociaciones de paz, y menos del 3% de quienes firman los acuerdos de paz” y que por lo general la participación de mujeres en procesos de diálogo y negociación se da sobre “la idea de que sólo cuando el proceso de paz está encarrilado se puede estudiar si integrar o no el género e incluir a las mujeres, suele ser muy habitual, creándose inercias que dificultan cada vez más su inclusión” .

Estas observaciones de la investigadora Villellas Ariño, son de una vitalidad y contundencia, que no deja duda sobre la dirección en que deben moverse las partes, al momento de constituir sus equipos negociadores. Por su lado, el Gobierno movió ficha, lo cual me lleva a interrogar si las FARC-EP harán otro tanto, que de ser positiva la respuesta, significaría un acercamiento hacia el acatamiento a las normas internacionales, como también un reconocimiento de instancias e instrumentos del Derecho Internacional; pero por sobre todo una acción positiva hacia reivindicar el papel de la mujer insurgente en las organizaciones guerrilleras.

De otra parte, pronto se iniciará el 17º Ciclo de diálogo en La Habana, que abordará el tema de “Solución al problema de drogas ilícitas”, para lo cual las partes cuentan ya con las conclusiones del Foro Nacional y Foro Regional realizados en Bogotá y San José Del Guaviare respectivamente, que deberán tomar muy en cuenta, y para lo que se requiere que los equipos manejen con propiedad e idoneidad esta temática y problemática. Ojala las FARC-EP considerara la inclusión en su equipo de diálogo a Fabián Ramírez y Joaquín Gómez, con la certidumbre que sus conocimientos y capacidades serían decisivas en la construcción colectiva (con el gobierno) del acuerdo posible.

En Twitter: @CarlosVelandiaJ

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/mujeres-en-la-mesa-de-negociacion-proceso-de-paz-opinion-carlos-velandia/366335-3>

Unidad, paz y democracia

Por Carlos Arturo Velandia Jagna

Son tres magnas tareas que serán decisivas para sacar al país de la guerra y ponerlo en el sitio donde la justicia social sea sinónimo de bien-estar y bien-ser.

Cada día trae su afán, reza el adagio popular, y suelen repetirlo las personas en referencia a las tareas del momento y las prisas por realizarlas. De igual manera podríamos decir de las tareas de un Estado, un país o una sociedad; obviamente que son muchas, pero no todas tienen la misma urgencia y valor, por lo requieren ser jerarquizadas para su desarrollo, tomando en cuenta las necesidades del momento, de la época y de su trascendencia para las gentes, para el país, así como el impacto de éstas en la región y el mundo.

No tengo duda alguna que las tareas de Colombia y sus gentes, hoy - presente, mañana – futuro inmediato y mediato, son la unidad, la paz y la democracia; tres magnas tareas que debemos realizar de manera mancomunada el gobierno, la institucionalidad y los ciudadanos, cada cual desde su lugar y competencias pero todos, sin exclusión tendremos que estar en esta obra colectiva, que será decisiva para sacar al país de la guerra y ponerlo en el sitio donde la justicia social sea sinónimo de bien-estar y bien-ser, donde la violencia quede proscrita de la acción política y sea sólo el recuerdo de una larga pesadilla, de la que tardamos cincuenta años para despertar:

Hablar de unidad es entender la comunión de los vastos sectores sociales en que se compone nuestra sociedad, alrededor de causas y propósitos comunes, que a su vez contribuyan en la construcción siempre aplazada de la Nación. Y no hay propósitos o causas mayores para los colombianos que los de los bienes supremos de la paz y la democracia, es decir, el signo de este tiempo, no es otro que el de la unidad.

La paz que debemos los colombianos conquistar y construir, no es otra que la resultante de la indisoluble relación entre final del conflicto armado y la justicia social. Es decir entre los acuerdos de punto final al alzamiento en armas por parte de las guerrillas revolucionarias y la implementación de reformas y transformaciones políticas, económicas y sociales; demandadas y construidas entre todos los colombianos, sin excepción, para una sociedad de justicia, equidad y bienestar.

Resulta necesario insistir que los acuerdos de paz y la construcción de los escenarios y procesos de reformas y transformaciones, se darán en tiempos diferentes pero relacionados; el primero es decisivo para desencadenar las fuerzas que hagan posible abordar el segundo, es decir, el final del conflicto armado pondrá a la sociedad entera en el partidor, para encarar sin intermediaciones, sin presiones, sin cooptaciones y sin excusas; las tareas de la justicia social. En síntesis: el conflicto armado es de las partes Estado – Insurgencias, pero el posconflicto es de la sociedad, sin armas, sin violencia.

Hasta aquí van bien las cosas, pero aquí mismo es donde “la puerca torció el rabo”, se dice en Santander, porque la construcción de la paz requiere de la democracia, dado que su estrechez y su ausencia han sido fuente y causa del alzamiento y la violencia. Por ello, en buena hora y luego de profundas discusiones en la Mesa de La Habana y en el Foro Nacional sobre Participación Política; el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP, construyeron un importantísimo

acuerdo en el punto dos de la Agenda, que en el fondo modifica el statu-quo de la democracia: estrecha, recortada, restrictiva, excluyente, o imperfecta como comúnmente se le suele llamar, y vigente a lo largo de nuestra vida republicana; para derribar sus muros y correr sus fronteras para incluir a comunidades, a sectores y movimientos sociales y políticos así como a territorios, por siempre excluidos y/o impactados profundamente por la guerra.

La democracia, se convierte hoy en la propuesta, el método, y el escenario, en el que debemos de “arar con los bueyes que tenemos”, para transformar la sociedad, lo que implicará que nos pongamos de acuerdo en las herramientas a utilizar, entre ellas el mecanismo que la Mesa de La Habana, y muy pronto la mesa con los elenos, acuerden para refrendar los acuerdos de final de la guerra en Colombia; y el de la Asamblea Nacional Constituyente, que deberá ser convocada como resultado de un Gran Pacto Político Nacional entre todas las fuerzas política y sociales de que está hecha y representada la sociedad, pacto que establezca las materias a examinar, la composición y el tiempo de duración, pues está visto que profundos problemas tenemos los colombianos, y que nos compete a todos contribuir en su examen y en convenir las soluciones. Este gran Pacto Político Nacional, es el antecedente del Gran Tratado de Paz y Nuevo Contrato Social, que terminará por representarnos, por incluirnos, por vincularnos a todas y a todos; en un país donde se pueda volver a pescar de noche y donde si tocan a la puerta de la casa a las cinco de la mañana, no se sienta el temor de ser allanado, es el lechero. No lo Olvide: unidad, paz y democracia.

En Twitter: @carlosvelandiaj

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/unidad-paz-democracia-opinion-de-carlos-velandia/368796-3>

Seguridad y defensa para el final de la guerra y una paz duradera

Por Carlos Arturo Velandia Jagna

23 enero 2014

La izquierda debe proponer la construcción de una doctrina de seguridad y defensa, para una paz estable, diferente a la actual que es guerrera y propiciatoria a la violación de los DD. HH.

Ha hecho carrera una equivocada noción de que la seguridad y defensa de un país son temas de manejo casi exclusivo de los partidos políticos de derecha y que, por lo contrario, los temas sociales lo son de las izquierdas. Este entendido en Colombia es una verdad casi que absoluta, por cuanto no ha habido un gobierno de izquierda gobernando al país que deba encarar los retos de manejo del orden público interno, la paz y la convivencia y la defensa de la soberanía nacional. Además, por haber sido objeto de la acción persecutoria de los gobiernos de derechas, que en virtud de la doctrina imperial impuesta y adoptada por ellas en el marco de la guerra fría, hizo ver a las izquierdas como una amenaza y como parte del enemigo interno a vencer.

Sin embargo, esto no es razón para que los temas de seguridad y defensa brillen por su ausencia en los idearios políticos de los partidos y movimientos de izquierda, y mucho

menos ad portas del final del conflicto armado interno y del advenimiento de una nueva época de apertura a la lucha política sin armas, y a la disolución o transformación de fuerzas fácticas de poder armado.

Los partidos políticos de izquierda y sus dirigentes, deben construir en su discurso e ideario una noción de seguridad y defensa compatibles con sus programas de transformación social, de tal modo que se establezca una correspondencia entre los propósitos sociales, políticos, económicos y de soberanía, con los de la seguridad de una nación y la defensa de un país.

Colombia y sus gentes han vivido a lo largo del último medio siglo bajo el peso específico de las políticas de seguridad y defensa, desarrolladas por los distintos gobiernos que han tenido que afrontar el conflicto armado planteado entre las guerrillas insurgentes y el Estado; peso que se ha hecho sentir de manera desbordada y criminal en muchos casos, que revestidas con el maquillaje y el discurso de autoridad, de defensa de la institucionalidad y la democracia, del restablecimiento del orden y en nombre de la patria, han intervenido y recortado derechos ciudadanos y acorralado a las opciones políticas diferentes, algunas de ellas llevadas hasta el exterminio.

En contraste, la defensa de los intereses del país, se ha quedado a la vera del camino y también hemos visto cómo la soberanía nacional no es más que un canto a la bandera, mientras que el intervencionismo militar y económico extranjero se han fortalecido frente a la claudicación y subyugación promovidas por las clases económicas y políticas en el poder.

Así, los gobernantes de turno, uno a uno, han entregado las riquezas naturales a las multinacionales, riquezas que nominal y constitucionalmente son de propiedad colectiva de la Nación, es decir de todas y todos los colombianos; con la justificación de una suerte de vanos espejismos de desarrollo y progreso. De otra parte, han permitido la

presencia continuada y sostenida de contingentes militares de potencias extranjeras, bajo el eufemismo de programas de ayuda y cooperación; han cooptado la voluntad defensora de la soberanía nacional y han articulado la fuerza y disposición ofensiva de las Fuerzas Armadas de Colombia a sus planes imperiales, generando con ello desequilibrios, preocupaciones e inestabilidad en la región.

El proceso de paz en curso con la guerrilla de las FARC-EP y el esperado proceso con el ELN permiten avizorar, en tiempo no muy lejano, la firma de acuerdos de final del conflicto armado. Corresponde en consecuencia que los partidos y movimientos políticos que aspiran a regir los destinos del país construyan la doctrina de seguridad y defensa para los tiempos de paz que hemos de vivir y que sobrevendrán tras la firma de los acuerdos de punto final a la confrontación entre colombianos.

Sin duda alguna que se trata de una “NUEVA DOCTRINA DE SEGURIDAD Y DEFENSA”, la cual debe estar signada por la superación de la concepción de enemigo interno y una redefinición de las amenazas, en las que se no se incluya a las fuerzas políticas de ideología comunista o socialista o movimientos de oposición política al gobierno.

Una nueva doctrina determinada por el respeto a la libre autodeterminación de los pueblos, la solidaridad, la cooperación y los principios de buena vecindad. Una nueva doctrina que privilegie dirimir los actuales y futuros contenciosos con otros países a través de la diplomacia y las cortes internacionales. Una nueva doctrina que deconstruya el guerrerismo exacerbado en las FF. AA. del Estado y de la sociedad, por haber estado inmersas durante 50 años en la guerra, y construya una noción de cultura de paz, para la convivencia y una paz duradera. Una nueva doctrina que prohíba a Colombia a participar en conflictos internacionales.

Una nueva doctrina que no haga del agente de la seguridad y el orden, sea este militar o policía, un potencial agresor contra su pueblo. Una nueva doctrina, que permita reducir el

pie de fuerza militar y de policía a las estrictas proporciones de la defensa de las fronteras, la integridad territorial, la soberanía nacional, la lucha contra la criminalidad y la convivencia pacífica. Una nueva doctrina, que permita que los demás países de la región eleven su confianza y posibilite impulsar a niveles mayores la integración de los países y los pueblos. Una nueva doctrina, que haga posible aplicar el diferencial presupuestario de unas FF. AA. en guerra a unas FF. AA. en paz, en favor de la inversión y la justicia social.

Finalmente, una nueva doctrina que en la que el respeto a los derechos humanos, el acatamiento a la norma y la obediencia al poder civil contribuyan a situar a Colombia en posiciones internacionales de respeto y alta consideración por su progresión y civilidad.

Este es el reto que tienen los partidos políticos y los aspirantes a la Presidencia de la República. Hacer mutis por el foro sobre estos temas es darle ventaja a las opciones que ofertan la guerra, porque ellos sí que tienen doctrina de seguridad y defensa: la que hemos padecido durante 50 años.

En Twitter: @carlosvelandiaj

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion/articulo/elecciones-2014-partidos-politicos-paz-opinion-de-carlos-velandia/371528-3>

Los tiempos están cambiando

Por Carlos Arturo Velandia Jagna

31 enero 2014

No hay ninguna razón ni determinismo que nos obligue a permanecer en el conflicto armado, es obligación humana, política, moral y revolucionaria buscar nuestros caminos para resolver los conflictos.

Una oleada de cambios se está produciendo en el mundo, que no ha escapado a la atención del Papa Francisco, quien al igual que lo dijera Bob Dylan en su icónica canción del folk norteamericano *The times they are a changing*, “los tiempos están cambiando”, refleja el signo de los tiempos, empezando por el mismo Vaticano, diminuto Estado pero poderoso por su influencia, al menos para una sexta parte de la población mundial (1.165 millones) que sigue la doctrina del cristianismo católico, y recibe con entusiasmo el talante renovador y moralizador de su ministro mayor, Francisco, en una Iglesia al borde del colapso moral.

De otra parte, las crisis recurrentes, cada vez más frecuentes y agudas del capitalismo mundial, ponen en cuestión la viabilidad del estado de bienestar en Europa y en Estados Unidos, situación que a su vez resquebraja la solidez monetaria de la Zona Euro, e incluso cuestiona la viabilidad de la integración en la Unión Europea, al punto de hacer pensar a algunos países que es mejor estar solo que mal acompañado.

En el caso de Estados Unidos, su presidente Barack Obama se ha visto forzado a adelgazar la proyección bélica del imperio, para atender los deberes domésticos, ante una situación dramática de 47 millones de estadounidenses en condición de pobreza, 50 millones sin seguro médico, 13 millones de desempleados y miles de “villa miserias” que se levantan entre despojos y basuras en las afueras de las ciudades, habitadas por los desheredados de la tierra.

Como contrapartida podemos observar el fortalecimiento de los modelos de desarrollo de las llamadas economías emergentes, agrupadas en el BRICS, integrado por Brasil, Rusia, India China y Suráfrica, que juntos constituyen la primera economía del mundo y los más altos índices de crecimiento económico y de cumplimiento con los Objetivos del Milenio. Sus modelos de expansión en la producción de bienes y servicios, junto con la captación de mercados internos y externos, les ha dado la proyección y poder de economías de gran influjo mundial.

La llamada primavera Árabe, ese despertar de los pueblos del Norte de África, ha puesto en capilla a regímenes autocráticos y defenestrado a líderes tiránicos, medradores de las riquezas petroleras de sus pueblos, a quienes sometían a punta de Sharia, policía secreta y Kalashnikov. Hoy, tiene Túnez un gobierno por la voluntad popular y una nueva Constitución Nacional, la cual contiene entre su articulado la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, grandiosa rareza en un país de cultura árabe e islámica, caracterizada por la desigualdad entre hombres y mujeres, la segregación y la menos-valía de las mujeres respecto de los hombres, desde tiempos de Scheherezada.

América latina, tierra de revoluciones, que se permite combinar en su historia reciente y actual cuatro revoluciones en construcción: la Socialista en Cuba, la Bolivariana en Venezuela, la Ciudadana en Ecuador y la Comunitaria en Bolivia; y los procesos de ampliación democrática y construcción de equidad en Brasil, Argentina, Uruguay; se ha convertido en una cantera de acontecimientos, entre los que

destaca la reciente Proclama de la II Cumbre de la CELAC, celebrada en La Habana, declarando a América Latina y el Caribe como Zona de Paz y reconociendo que la integración de los países y pueblos, solo es posible sobre la base de reconocer la paz como un bien supremo, estableciendo la cultura de paz como la rectora en las relaciones entre personas y entre Estados, determinando que sólo a través de la diplomacia, el derecho internacional y los tratados, es que se deben resolver los contenciosos entre Estados, que la guerra queda proscrita en la región, que el uso, producción, almacenamiento y tenencia de armas de destrucción masiva y en particular las armas nucleares queda prohibido; y reiterando que es sobre los principios de paz, desarrollo, democracia y libertad, que es posible una integración profunda y verdadera. Esta proclama se constituye en mandato para los 33 Estados miembros de la CELAC de obligatorio cumplimiento.

Por otra parte, desde Chile se levantan voces cada vez más sonoras sobre la necesidad de convocar una Asamblea Nacional Constituyente, para hacer una Nueva Constitución, porque la Carta Magna actual, vigente desde 1925 y reformada por el dictador Augusto Pinochet en 1980, ya no da cuenta de las nuevas realidades de hoy. Así, el pasado debate electoral que concluyó con la elección de Michelle Bachelet, puso el tema de una ANC como uno de los ejes de la discusión política, en el que la presidenta electa se empleó a fondo apoyando esta iniciativa, que le permitirá a los chilenos modernizar su Constitución, hacer un nuevo contrato social, que borre todo asomo de la impronta militarista y antidemocrática que introdujo la dictadura de Pinochet en la Constitución y la Ley; como parte de la necesaria curación de heridas y de la superación de uno de los periodos en los que a un pueblo entero se le privó de una revolución socialista por vías pacíficas, y se lo sometió al oscurantismo, la represión y la pérdida de las libertades.

La Nueva Constitución en Chile será reparadora moral y socialmente, al tiempo que modernizará las estructuras del Estado y la sociedad y le permitirá al constituyente primario

examinar los conflictos sociales más agudos, como el de la educación pública en el país Austral.

De otra parte y en nuestras antípodas, en Filipinas, el Gobierno y la guerrilla del Frente Moro de Liberación Islámica (MILF) firmaron la paz definitiva, poniendo la paz definitiva, poniendo punto final a un conflicto armado, casi tan antiguo como el colombiano, de 46 años de duración, que dejó más de 100.000 muertos y más de 500.000 desplazados. El acuerdo firmado entre el Presidente Benigno Aquino III y el líder del MILF, Ebrahim Murad permitirá la dejación de armas de más de 11.000 combatientes insurgentes y la creación de un gobierno autonómico en la región sur de la isla de Mindanao, denominado Bangsamoro. Se estima que este acuerdo de paz sea un estímulo para acuerdos con otras organizaciones guerrilleras minoritarias como la del Nuevo Ejército del Pueblo, NPA, y se pueda avanzar hacia una paz nacional, aplicable en la totalidad de las 7.107 islas que componen el archipiélago de Filipinas.

En este contexto internacional, discurre la vida en Colombia con su conflicto a cuestas, pero también con la oportunidad de paz más clara y sólida a lo largo de nuestra historia. Que los tiempos están cambiando, se hace evidente, y los cambios se producen en distintas latitudes del planeta, ¿por qué hemos los colombianos de escapar a ellos?, no hay ninguna razón ni determinismo que nos obligue a permanecer en el conflicto armado, es obligación humana, política, moral y revolucionaria, que los colombianos busquemos nuestros propios caminos para resolver los conflictos. El mundo es una escuela, aprendamos en ella.

En Twitter: @CarlosVelandiaJ

Tomado de:

<http://www.semana.com/opinion-de-carlos-velandia/375739-3>



La paz es ahora, icarajo! se terminó de
imprimir el 1° de mayo de 2014, día universal
de los trabajadores.